

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POST GRADO



MAESTRIA INTERNACIONAL EN ESTUDIOS
PSICOANALÍTICOS
DIÁLOGO DE DISCURSOS, DEL PSICOANÁLISIS Y
LAS TEORÍAS DE GÉNERO, SOBRE LA RELACIÓN
PRE EDIPICA MADRE – NIÑA
TESIS DE POSTGRADO PRESENTADA PARA LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGISTER
POR: LIC. SUSANA AILLÓN SORIA
TUTOR: DR. JORGE DOMIC R.

LA PAZ, BOLIVIA

Diciembre, 2021

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POST GRADO
MAESTRIA INTERNACIONAL EN ESTUDIOS
PSICOANALÍTICOS

Tesis de post grado

DIÁLOGO DE DISCURSOS, DEL PSICOANÁLISIS Y
LAS TEORÍAS DE GÉNERO, SOBRE LA RELACIÓN
PRE EDIPICA MADRE – NIÑA

Presentada por: Lic. Susana Aillón Soria
Para optar al grado académico de: Magister

Nota numeral:

Nota literal:

Ha sido:

Director de post grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación:

Tutor: Dr. Jorge Domic R.

Tribunal: MSc. Luis Hugo Jiménez

Tribunal: MSc. Claudia Altamirano

DEDICATORIA

A Freud, a la genialidad de su obra

A Lacan y su precisión sintética, abstracta y exquisita

A la pasión al psicoanálisis de Silvia Tendlarz y a la coherencia política del género de
Marcela Lagarde, maestras que alumbraron la perspectiva de esta investigación

AGRADECIMIENTOS

A Jorge Domic tutor de este trabajo investigativo, Maestro que me llevó por el camino de la pasión de investigar, crear y caminar por un mundo más humano

A Delia Soliz y Carla Unzueta, compañeras del curso de Maestría. A Delia porque me brindó amorosamente el texto que iluminó esta investigación y a Carla porque acompañó solidariamente el deseo de titulación.

A la Fundación La Paz, institución que posibilitó el curso de esta Maestría y que me cobijó durante muchos años de trabajo donde aprendí y afiancé el amor político hacia la infancia y adolescencia.

A mis alumnos de la carrera de Psicología de la Universidad Católica San Pablo quienes con sus preguntas e inquietudes, posibilitaron que profundizara en la trascendencia de las primeras relaciones afectivas en el infans.

Y... a Ignacio y Rebeca por estar en mi corazón

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es explorar el sustento teórico de la relación pre edípica madre–niña. El primer conjunto conceptual corresponde a la obra de Freud en lo que ha denominado relación pre edípica y luego el estrago y el más allá del Edipo en la obra de Lacan.

Estos conceptos se contrastan con el aporte de las teorías de género a través del “Esquema de lo materno” que plantea Marcela Lagarde y la obra de Nancy Friday quien trabaja principalmente las manifestaciones emocionales de esta particular relación.

A través del diálogo de estos discursos, se pueden conocer las particularidades de cada uno de los campos teóricos, las similitudes en los discursos, los puntos de tensión y las diferencias.

La estrategia metodológica de esta investigación se desprende del método cualitativo y específicamente con las metodologías del Análisis del Discurso, AD y Diálogo de discursos. La técnica fundamental ha sido la revisión documental de la obra de los cuatro pensadores antes nombrados, a los que se ha sumado el desarrollo de estos conceptos en la obra de otros autores y autoras, psicoanalistas y teóricas del género

Los principales resultados indican que el tema de la investigación es complejo y ambos campos teóricos sitúan a la relación pre/edípica como un acontecimiento psíquico con consecuencias para la construcción del sujeto llamado mujer.

Si el psicoanálisis freudiano se acerca a la relación madre/niña, desde la niña y el psicoanálisis lacaniano, desde la mujer; las teorías de género apenas empiezan a visualizar y teorizar a la niña desde el paradigma de mujer.

Con todo, se ha establecido que el psicoanálisis freudiano es el único discurso teórico, que al construir teoría sobre la feminidad, da cuenta de la especificidad síquica de la niña.

Palabras clave: *feminidad, relación pre edípica madre-niña, psicoanálisis, género*

ABSTRACT

The objective of this work is to explore the theoretical support of the pre-oedipal mother-child relationship. The first conceptual set corresponds to the work of Freud in what he has called the pre-Oedipal relationship and then the ravage and the beyond of the Oedipus in the work of Lacan.

These concepts are contrasted with the contribution of gender theories through the "Maternal Scheme" proposed by Marcela Lagarde and the work of Nancy Friday, who works mainly on the emotional manifestations of this particular relationship.

Through the dialogue of these discourses, the particularities of each of the theoretical fields, the similarities in the discourses, the points of tension and the differences can be learned.

The methodological strategy of this research is derived from the qualitative method and specifically with the methodologies of Discourse Analysis, AD and Dialogue of discourses. The fundamental technique has been the documentary review of the work of the four aforementioned thinkers, and the work of other authors, psychoanalysts and gender theorists, has been added.

The main results indicate that the research topic is complex and both theoretical fields place the pre / oedipal relationship as a psychic event with consequences for the construction of the subject called woman.

If Freudian psychoanalysis approaches the mother / child relationship, from the girl, and Lacanian psychoanalysis, from the woman; gender theories are just beginning to visualize and theorize the girl from the female paradigm. However, it has been established that Freudian psychoanalysis is the only theoretical discourse —when constructing a theory about femininity— that sets the psychic specificity of the girl.

Keywords: *femininity, pre-oedipal mother-child relationship, psychoanalysis, gender*

INDICE

Página de calificación	i
Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Resumen	iv
Abstract	v
CAPITULO I. PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO	1
Introducción	1
Planteamiento del problema	3
Tema	7
Justificación	7
Encuadre Epistemológico	8
Objetivo de Investigación	24
Diseño metodológico	24
Método	27
Estrategia Metodológica	32
CAPITULO II. DIÁLOGO DE DISCURSOS	39
II.1 Particularidades Discursivas	39
1. Psicoanálisis	39
Freud: Relación Pre Edípica madre–niña	39
Lacan: El Edipo lacaniano, la noción de estrago	54
2. Género	69
Lagarde: El esquema de lo materno	69
Friday: relaciones madre–hija	88
II.2 Similitudes Discursivas o, la posibilidad de hacer esta alquimia discursiva	97

1.	De las cualidades de la relación pre edípica	98
2.	Condiciones estructurantes del pre-edipo	101
3.	Efecto madre y estrago, dos dimensiones del pre-edipo femenino	112
4.	El reverso del estrago	125
II.3	Tensiones Discursivas	127
1.	Debate en la comunidad psicoanalítica	131
2.	Del escándalo epistemológico	145
3.	El psicoanálisis —se— autoriza a debatir	149
II.4	Diferencias Discursivas	151
1.	La niña	151
2.	La madre	159
3.	El padre	169
CAPÍTULO III. CONCLUSIONES Y DISCUSION		189
1.	De los discursos	189
2.	Del diálogo de discursos	191
3.	De las unidades de análisis	191
4.	Del horizonte discursivo pre edipo madre-niña	194
5.	Propuestas	197
6.	Recomendaciones	198
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		199

CAPITULO I

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

INTRODUCCIÓN

El lazo que vincula a una madre con su niña es poderoso e intenso, lazo que recuerda el que a su vez ella —la madre— mantuvo en su niñez con su propia madre. Podemos afirmar que es una relación única y trascendental en la vida de cada mujer.

La relación madre–niña está enmarcada en la complejidad, en la tensión, en la simbiosis; es decir, en la infinitud de expresiones que oscilan entre el amor y la hostilidad.

Y es que en los vericuetos e intersticios en que se desenvuelve la relación madre–niña, para cada mujer, se va configurando su posición subjetiva particular y su relación con el Otro.

La particularidad de esta relación se extiende a las relaciones que se establecen entre mujeres, por eso se convierte en el punto de origen del enigma de la feminidad.

Dos campos teóricos se han aproximado a la relación particular madre-niña; a saber, el psicoanálisis y las teorías de género.

El psicoanálisis, seducido por el enigma de la feminidad, ha desarrollado acercamientos teóricos de esta relación tan particular que podemos considerarla como un punto específico en la teoría psicoanalítica. A la vez, al finalizar el siglo XX y en los albores del siglo XXI la relación madre-niña es causa de la búsqueda del saber de las teorías de género.

Desde el psicoanálisis Freud nos habla de esta relación a través del descubrimiento de la importancia de la relación pre edípica de la niña con su madre y Lacan va a plantear la noción de “*estrango*” y el más allá del Edipo.

Para explicar esta particular relación, las teorías de género plantean el “Esquema de lo materno” que incluye las categorías de enemistad amorosa, la sororidad y la escisión de género propuestos por Lagarde y la escritura femenina de Friday que explora las manifestaciones emocionales que se generan entre una madre y su hija.

Con estos planteamientos específicos, ambos campos teóricos coinciden en remarcar la extrema importancia de esta relación como base de la feminidad.

La metodología utilizada en la investigación ha sido cualitativa porque a través de ella, se accedió a la búsqueda sistemática y reflexiva de la información, posibilitando así, organizarla, sistematizarla, buscar qué es lo importante, proponer y concluir con información nueva y relevante.

El método utilizado ha sido el Análisis de Discurso porque nos permitió navegar conjuntos textuales, acercarnos a la realidad social a través de la interacción de los discursos. Epistemológicamente ello supuso aplicar el Diálogo de discursos — psicoanálisis y teorías de género— para señalar particularidades, similitudes, tensiones y diferencias discursivas.

La investigación fue estructurada en fases: selección de los textos tomando en cuenta, en ambos campos teóricos, sólo el material específico al tema de investigación; a saber; relación madre–niña.

En el psicoanálisis se realizó el recorrido teórico en la obra de Freud y luego en la obra de Lacan, construyendo un texto inédito. En las teorías de género se seleccionó la propuesta de Lagarde apuntalada por Friday.

El capítulo I contempla la Presentación del Estudio que incluye el planteamiento del problema, justificación, encuadre epistemológico, objetivos de la investigación y el diseño metodológico.

El Capítulo II contiene el Diálogo de discursos planteado desde la puesta en mesa de las particularidades de los discursos, las similitudes discursivas, las tensiones discursivas y finalmente las diferencias discursivas.

En el Capítulo III se encuentran puntuaciones a manera de conclusiones.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La relación pre edípica madre–niña puede ser considerada única en la estructuración de la feminidad porque introduce de manera privilegiada al ámbito de las relaciones entre mujeres y del lazo exclusivo de una niña con su madre, de una madre con su hija y/o por extensión al lazo social con otras mujeres, estableciendo las bases de la feminidad.

Se dice que, para una mujer, hablar de una madre significa volver al pasado, o antes, habitar el pasado de madres, abuelas, de las otras que estuvieron antes que ella. En tanto vínculo poderoso e intenso, es en esta relación con su madre que la niña aprende qué es ser mujer.

Podemos pensar que la niña recibe una riqueza de su madre al nacer; a saber; la madre le entrega un cuerpo de mujer y en el establecimiento del vínculo entre ambas, se decantan los sentimientos infantiles que serán la base de su subjetividad. Así, por una parte, el establecimiento del vínculo afectivo puede hacer emerger la pasión de la niña por su madre, instaurando el sentimiento infantil de amor o, por el contrario, cuando el velo cae sobre la madre, se instauran en la niña sentimientos de hostilidad y odio hacia ella.

La particularidad de esta relación muestra la complejidad que la atraviesa. Complejidad abordada por el psicoanálisis y el género.

Desde el psicoanálisis

La feminidad, emergió como un enigma que Freud intentó responder en toda su obra. Así, la feminidad no es un concepto acabado en la teoría psicoanalítica, sino que, en el proceso de develamiento, Freud se percata que es en la infancia, donde se pueden encontrar los recuerdos y objetos significativos de la vida ulterior. Desde la perspectiva freudiana, la vida infantil es la piedra angular del psiquismo. De cómo el niño haya lidiado con las experiencias y representaciones durante esta etapa, se desprenden las múltiples formas y manifestaciones del padecimiento neurótico, presentes en la vida del adulto.

Para estudiar la sexualidad infantil, plantea el Edipo, donde una de las salidas, como elección del sujeto, (de la niña) es la maternidad.

Tres tiempos marcan la conceptualización de la sexualidad femenina: primer tiempo, al comienzo de su obra, la homologación de la sexualidad del niño y de la niña; segundo tiempo, la postulación del primado fálico, la elevación del falo que inscribe la castración, el Edipo invertido, disimetría entre ambos sexos efecto del complejo de Edipo y el complejo de castración y tercer tiempo corresponde a la relación temprana de la niña con la madre y a su pasaje hacia el padre (Tendlarz, 2002:8).

En este recorrido freudiano, se puede ver que es el Edipo el concepto que va cambiando, específicamente en lo que respecta a la niña: en el primer tiempo, 1900 hasta 1920 Freud está seguro de llegar a conocer la sexualidad de las mujeres, para teorizar la sexualidad infantil, propone el Edipo como “base roca” sobre la cual edificará su teoría.

En los años 20, segundo tiempo, empieza a estar inseguro de sus hallazgos en la relación madre–niña, considera que le falta material clínico para seguir teorizando e invita a sus colegas analistas a continuar profundizando. Jaenne Lampl de Groot, Ruth Mack Brunswick, Helene Deutsch y Karen Horney realizan aportes puntuales. También Ernest Jones y Melanie Klein teorizan sobre esta particular relación.

En los años 30, tercer tiempo, Freud va a plantear que las niñas aman primero a su madre, no a su padre y que entonces toda la teoría sobre esta la relación madre - niña debe ser nuevamente pensada.

Lacan en su obra avanzada, al referirse a la relación madre–niña va a denominarla como *faire des ravages*, es decir, hacerse amar y hacer sufrir (Batla *et.al*, 1993: 45).

La complejidad de esta particular relación que para Lacan es una ligazón, la define como *estrango*.

En el seminario IV trabaja la problemática *qué transmite una mujer a través de su modalidad de ser madre*. En el Seminario V retoma este tema e introduce al padre y lo que se juega es la articulación entre el padre y la madre en su relación como hombre y como mujer.

Lacan va a profundizar su teorización sobre la madre cuando trabaja el enigmático deseo de la madre y el objeto de la madre, concluyendo que la temática de la madre se desplaza del amor a la del deseo y del goce. En el Seminario 20 (1981) Lacan afirma: *la mujer no existe, las madres sí*. Punto angustiante para la niña en tanto se encuentra con el goce puro de la madre.

Desde el género¹

La relación madre – niña es tardíamente identificada por el género como campo de su saber. Alrededor de los 70 la teórica Phyllis Chesler postula la categoría *las mujeres niñas sin madre*, pero no la desarrolla.² En los años 90 Lagarde (1992, 1993, 1996)

1 El género es una categoría política en tanto contribuye a modificar el orden simbólico actual y el universo de significados respecto a la construcción social y cultural y la construcción jerárquica entre hombres y mujeres; es analítica en tanto permite desbrozar los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Refiere también a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual estableciendo normas, expectativas sociales sobre los papeles, comportamientos y atributos de los sujetos en función de sus cuerpos.

2 *Las mujeres como niñas sin madre porque (...) ya que la madre no ha podido dar a la hija sino la capitulación, la idea del límite que no debe trasponer, amenazada de exclusión y con el riesgo de no ser considerada mujer o femenina* (Chesler, *cit.* en Basaglia, 1993: 44).

enuncia el *Esquema de lo materno* donde teoriza la enemistad amorosa, utilizando categorías de escisión de género y la sororidad para enmarcar el ámbito donde se inscribe la relación madre–hija.

Para estas teóricas es en la relación de la hija con su madre, que se va aprendiendo de qué se trata ser mujer. El correlato de la relación madre–niña es el aprendizaje de la feminidad.

En el mundo patriarcal todas las mujeres somos madres y somos hijas, porque ser madre y ser hija son estados fundamentales de la condición de la mujer. Ambas mujeres, la madre y la hija en el devenir de su feminidad sienten soledad, amor y odio, viven orfandad afectiva y para sobrevivir realizan pactos.

Desde la escritura femenina, *Mi madre yo misma* (1979) de Nancy Friday³ explora emociones y sentimientos que la niña forja en la relación temprana con su madre.⁴

Entonces, estos discursos teóricos del psicoanálisis y del género, que giran en torno a la relación madre – niña enuncian particularidades, similitudes, tensiones y diferencias que, articulados en un diálogo de sus discursos, pueden producir un saber nuevo, no importa cuán pequeño sea.

3 Este texto de Nancy Friday está elaborado en un diálogo con pediatras, psiquiatras, ginecólogos, psicoanalistas, psicólogos y filósofos sobre la relación madres e hijas.

4 La escritura, las letras en sus diferentes expresiones han sido y son una vertiente utilizada frecuentemente por las mujeres para transmitir subjetividades, historias, secretos, sentimientos, pasiones, sensualidades que forman parte del mundo de las mujeres. Esta escritura femenina no siempre es feminista, pero nutre a los feminismos y a las teorías de género en tanto es sensible a la vivencia de las mujeres y en muchos casos, varias obras han sido consideradas como anticipatorias de la construcción de teoría. Así, por ejemplo, la poeta boliviana Mónica Velásquez en su obra intitulada *Hijas de Medea*, 2008, ha trabajado la relación madre–hija en la vertiente del goce lacaniano, de la mujer y de la madre y del odio freudiano de la relación madre–niña. También hay palabra y escritura acompañando en los movimientos emancipatorios que realizan las mujeres desde cualquier escenario, por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz, Adela Zamudio, etc.

TEMA

Diálogo de discursos, del psicoanálisis y las teorías de género, sobre la relación pre edípica madre–niña.

JUSTIFICACIÓN

La relación de una madre con su hija —niña— y por desplazamiento, la relación entre mujeres, ha sido apreciada como compleja e infinita en sus expresiones. Al ser una relación humana tan cercana, única y trascendental en la vida de las mujeres, ha seducido a hombres y mujeres para tratar de comprenderla.

El psicoanálisis, seducido por el enigma de la feminidad, ha desarrollado acercamientos teóricos de esta relación tan particular que podemos considerarla como un punto específico en su teoría. El vínculo madre–niña se presenta como particular y puntual en las relaciones que se establecen entre mujeres.

[A]quel lazo pre-edípico freudiano de la niña con su madre, ha dado que hablar desde siempre a madres e hijas. La difícil relación entre ellas, estrecha y distante a la vez, fuertemente entremezclada de celos y envidia, se halla enmarcada por el odio, aún más que por el amor (Sinatra, 1993: 27).

A la vez, investigaciones y aportes teóricos que se realizaron desde las teorías de género sobre la madre y la hija, aportan elementos fundamentales sobre esta particular relación: *Las mujeres ... niñas sin madre* (Chesler cit. en Basaglia, 1993: 44).

Entonces, en este estudio, no aspiramos totalizar el saber psicoanalítico sobre este tema, tampoco pretendemos migrar los conceptos del psicoanálisis a otros continentes teóricos como lo son las teorías el género en las cuales, aparentemente, el psicoanálisis es ajeno a su práctica o, en reverso, el género es ajeno a la práctica psicoanalítica.

Nuestra propuesta gira en torno a responder si en la relación madre – niña, es posible encontrar probables vínculos de diálogo discursivo, diferencias, tensiones, similitudes

entre lo que plantea el discurso psicoanalítico y lo que proponen las teorías de género, teniendo en cuenta sus contextos específicos de develamiento.

El producto de esta aproximación discursiva puede otorgar elementos nuevos para construir teoría en ambos campos teóricos en tanto revelación de elementos que permitirían repensar y redimensionar la complejidad del vínculo madre-niña.

[E]s necesario abrir varias preguntas, no para ser respondidas una a una, sino para permitir desplegar las diversas dimensiones implicadas. También para intentar establecer distinciones y relaciones entre esas dimensiones abiertas de modo que vayan cobrando visibilidad los entramados de discursos y prácticas involucrados. A la vez, para distinguir las insistencias para que puedan implementarse los conceptos como herramientas de desnaturalización de lo capturado, y así abrir nuevas modalidades de enunciación. Estos procedimientos de visibilización permitirían como decía Foucault, pensar de otro modo (Fernández, 2009: 25).

ENCUADRE EPISTEMOLÓGICO

Respetando las epistemologías particulares del psicoanálisis y del género, donde el primero plantea como objeto de su saber al inconsciente y el segundo se define como categoría política y analítica, ambos campos discursivos apuestan por la pregunta de la subjetividad, específicamente, cómo se construye el conocimiento desde el ámbito subjetivo.

Entonces:

Desde el Psicoanálisis

El psicoanálisis hace su aparición en el mundo de la ciencia en 1900, momento en el que las Ciencias Sociales se encontraban en una pugna epistemológica entre el modelo

positivista propuesto por Auguste Comte⁵ y el historicismo e idealismo post kantiano propuesto por Wilhem Dilthey ([1883]1982)⁶ que reivindicaban el carácter científico de las disciplinas humanistas desde una perspectiva fuera del reduccionismo de las Ciencias Naturales.

Recordemos que el positivismo va a exaltar el uso de la inducción para la producción del diseño de leyes generales y va a plantear el tratamiento de los fenómenos humanos y sociales como fenómenos naturales y que los hechos sociales y sus relaciones se explicarán en términos de causa – efecto. A la vez, el historicismo e idealismo post kantiano en cambio, van a destacar la singularidad e irrepitibilidad de los fenómenos humanos y que su tratamiento no los reduce a la explicación sino a la comprensión y captación del sentido.

En este contexto epistemológico nace el psicoanálisis, se constituye en un campo de saber inédito. Define un objeto (el inconsciente) y un método propio (método analítico): *El único “objeto” que interesa al psicoanálisis es el sujeto, cuyas huellas precisamente investiga* (Lombardi, 1997: 13).

Es el inconsciente y sus leyes de funcionamiento lo que constituye el horizonte de su investigación. Al introducir la dimensión del inconsciente a la investigación analítica, el psicoanálisis plantea un objeto inaccesible a los ordenamientos de observación, medición y cuantificación de la ciencia positivista.

El psicoanálisis introduce un conocimiento en el cual el pensamiento carece de conciencia y no requiere del yo. De esta manera, Freud ha producido un conocimiento que causa un sismo epistemológico, demuestra que allí donde el sujeto comprende el

5 Comte postulaba la razón y la ciencia como únicas guías de la humanidad capaces de instaurar el orden social. El positivismo de Comte se fundamenta en la observación empírica de los fenómenos lo que permite descubrir y explicar el comportamiento de las cosas en términos de leyes universales.

6 Para este autor, las “ciencias del espíritu” tienen como objetivo peculiar el hombre y su desenvolvimiento de donde la psicología resulta la primera y la más elemental de las ciencias del espíritu, por cuanto es fundamento de cualquier fundamentación posterior

significado de sus actos, es justamente donde desconoce las determinaciones inconscientes de su conducta.⁷

Esta postura epistemológica se subleva drásticamente frente al objeto de la ciencia — reconocible y definido—, se rebela también frente al sujeto cartesiano —de la conciencia y de la unidad. Así, el inconsciente, objeto teórico propio del psicoanálisis cuestiona y pone en tensión la noción de sujeto de la ciencia.

Debate Psicoanálisis y ciencia

La invención del inconsciente, en tanto ruptura epistemológica, marca el inicio del establecimiento de debates y cuestionamientos acerca del lugar del psicoanálisis en la ciencia.⁸

Cuando el psicoanálisis introduce la dimensión del inconsciente, éste no es reconocido por el positivismo ni por el historicismo e idealismo post kantiano. Ambas posturas teóricas se enfrentan al conocimiento psicoanalítico: en tanto el inconsciente es inaccesible a los procedimientos de observación y medición, no puede ser considerado un “hecho positivo”, tampoco se asimila a los postulados de la comprensión.

A través de la conflictiva relación con la ciencia de su época, Freud vehiculiza su búsqueda de la verdad. Freud está en constante interlocución con la ciencia de su época e intenta legitimar sus descubrimientos: *No totalmente desligado de la ciencia de su época, Freud la atraviesa en acto* (Rubistein, 1996; 24).

7 También Mansur (1981:42): *Freud viene a plantear que ni siquiera somos dueños de nuestros propios actos, o por lo menos no somos dueños de todos nuestros actos. Que la conciencia puede ser conciencia pero desconocimiento y engaño en referencia a las sobre determinaciones inconscientes que determinan nuestros actos.*

8 También para Krause (1995:20): *La ciencia es la construcción de conocimiento de algo, de alguien – nosotros mismos– y de la relación entre ambos que sigue las reglas de una comunidad científica determinada, la cual está inserta en un entorno cultural e histórico específico.*

Al psicoanálisis le es necesario validar sus argumentos, hacerlos trasmisibles, dar pruebas de sus hipótesis y responder a las objeciones de los críticos que intentan cuestionar sus resultados desde la ciencia positiva. En su diálogo con la ciencia, el método analítico se convierte en condición necesaria para validar sus resultados: *Freud pone en marcha su método, hace funcionar sus supuestos y lo real responde aportando las pruebas (Íd.:21).*

La investigación de Freud está guiada por algo que aún no es un cuerpo de conceptos fijos y concluyentes sino unos preconceptos a los que llama “ficciones” y que estructuran lo que va a observar, pero también Freud trabaja con concepciones de campos teóricos vigentes (concepciones históricas, médicas, psiquiátricas, antropológicas) a las que pregunta y delibera para dar cuenta de la experiencia del inconsciente que se produce en las sesiones analíticas. Produce así una alquimia original⁹ sobre el funcionamiento del psiquismo: *Que Freud haya logrado unir lo psicológico con lo somático y ver al ser humano como unidad, es uno de los méritos más decisivos del psicoanálisis y simultáneamente, su fundamento* (Langer, 1985: 39).

En su relación con el saber, en la alquimia producida, Freud reconoce que su investigación tiene límites, que algunas hipótesis resultan insuficientes, mientras que otras integran un nódulo firme de conocimiento.

[C]omo en todos los sectores de la labor científica es necesario mostrar los límites, los problemas no resueltos, las inseguridades. El que ama la ciencia de la vida psíquica tendrá que aceptar también tales imperfecciones (Freud, *cit.* en Langer, 1985: 234).

Para Lacan el psicoanálisis es un saber y no cree que la ciencia positivista sea un lugar donde se reconozca al psicoanálisis, más bien afirma que en la praxis del psicoanálisis se

⁹ En el texto *La Era de las Multitudes* (2005), Moscovici se refiere a este ejercicio de creación freudiana como la “Alquimia del Dr. Freud”

trata de un sujeto que no es diferente al de la ciencia y ello no implica que defina al psicoanálisis como una ciencia.

Objeta la epistemología clásica y académica, sus métodos y procesos por medio de los cuales se alcanza el saber. Reclama una epistemología creacionista que ponga el acento en la iniciativa del saber.

A pesar del recorrido que realiza Lacan por mostrar que el psicoanálisis no requiere del reconocimiento de la ciencia, al final de su obra, homologa la ciencia en tanto ideal o promesa de verdad toda. En 1972 indica que la relación entre el psicoanálisis y la ciencia, es una relación que no cesa de escribirse y en 1977 Lacan sostiene que el psicoanálisis no es una ciencia de ningún modo porque es irrefutable:

El psicoanálisis, es una disciplina que en el conjunto de las ciencias se nos presenta como una posición verdaderamente particular (...). El psicoanálisis es la única disciplina quizás comparable con las artes medievales – liberales — por lo que preserva de esa relación de medida del hombre consigo mismo —relación interna, cerrada sobre sí misma, inagotable, cíclica, que entraña por excelencia el uso de la palabra (Lacan, 2010:14).

Por su parte, Marcela Bassano (2018: 13) dice:

[E]l psicoanálisis descrea de un saber absoluto y sostiene una clínica que hace lugar a la pregunta y pese del poder de la razón, apuesta al hecho de lo que resiste a ser pensado, específicamente a la pregunta por la subjetividad, pregunta que al mismo tiempo está ausente en el campo de la ciencia.

Concluimos que el psicoanálisis no puede ser definido como ciencia, pero tampoco puede renunciar a la posibilidad de que la ciencia en general participe del proceso de

construcción de su saber: *Si bien el discurso del psicoanálisis no es el de la ciencia, participa de la esencia así definida de lo científico* (Lombardi, 1997:12).

Investigar en Psicoanálisis

En la clase inaugural del Centro Descartes, Miller (*cit.* en Musachi, 1996: 16). indica:

¿Cuál podría ser el principio que gobernará la investigación en psicoanálisis?
La respuesta la encuentra en la virtud cartesiana de las ideas claras y distintas, un modo de nombrar la precisión, un gusto por el detalle.

Para Lombardi (1997: 13), investigar significa seguir las huellas, las pisadas, los *vestigia*.¹⁰

Investigar en Psicoanálisis refiere a la dificultad de saber. El término investigación coincide para Freud con el empleo del método analítico en tanto teoría del inconsciente. La técnica con la que trabaja el psicoanálisis es la escucha analítica.

En 1922, en Psicoanálisis y Teoría de la Libido, Freud [1922]1973:2661) describe:

Psicoanálisis es el nombre. 1ro. de un método para la investigación de procesos anímicos inaccesibles de otro modo, 2do. de un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación y 3ro. de una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.

Para Marie Langer (1985: 38), *el fin del psicoanálisis como método de investigación, es precisamente, el establecimiento de reglas o leyes del suceder psíquico.*

¹⁰ También para Barragán (1997:43) etimológicamente el término investigación deriva del latín *In* que significa en, hacia y *vestigium* que significa huella, pista, entonces investigar sería ir hacia la huella, seguir la pista.

En el psicoanálisis se hace necesario diferenciar el momento analítico (intervención terapéutica) del momento de la elaboración del saber (investigación teórica)¹¹. Como afirma Lacan (*cit. en Rubinstein, 1996:24*): *Es indispensable que el analista sea al menos dos, el analista para tener efectos y el analista que a esos efectos los teoriza.*

De modo que psicoanálisis puede referirse a práctica y teoría o a uno u otro.

La epistemología del psicoanálisis implica poder dar cuenta teórica de la “creación de conocimientos” en dos grandes campos: el discurso teórico, vale decir el plano conceptual de la Teoría Psicoanalítica y, por otro lado, el discurso clínico, es decir el plano de la misma clínica psicoanalítica (Soliz y Unzueta, 2003: 56).

Para la alquimia de Freud, curar e investigar, eran dos dimensiones simultáneas del quehacer psicoanalítico. Si hubo una certeza en la construcción del psicoanálisis es que Freud nunca teorizó sin antes haber acumulado un bagaje de información que le permitió construir teoría.¹² Esta información la obtenía de sus pacientes que, en las sesiones terapéuticas producían un saber inconsciente.

El psicoanálisis se ocupa de interrogar la verdad del sufrimiento de cada sujeto. El por qué un sujeto se hace a un sufrimiento particular y se sostiene en él. Esa verdad que contiene cada sujeto es un saber no sabido por él, un saber inconsciente (Soliz y Unzueta, 2003: 54).

Ergo: el sufrimiento es particular y la verdad es singular: *Hay epistemología del psicoanálisis en el orden del saber teórico sobre aquello que se aproxima a un saber sobre la verdad* (Mansur, 1981, s.p.).

11 También para Braunstein (1980: 132): *El psicoanálisis es una disciplina científica que se constituye a la vez en método y técnica; un método para alcanzar la verdad y una técnica para operar transformaciones.* Para Soliz y Unzueta (2003:54) *la respuesta del psicoanálisis al malestar producido por la sociedad, no es una respuesta ni religiosa ni técnica, es una respuesta ética.*

12 Freud se nutría continuamente del saber científico de su época: historia, filosofía, arte, literatura, las religiones; saberes a los que interrogaba sobre lo inconsciente.

En todo caso la epistemología del psicoanálisis implica poder dar cuenta teórica de la creación de conocimientos únicamente en el orden conceptual imaginario de la teoría y no en el orden de la verdad.

[N]o puede haber una epistemología acerca del saber sobre la verdad sobre aquello que se aproxima singular (ya que no hay sujeto de la ciencia sino problemáticas abiertas, con un orden de problemas específicos) (A investigar, profundizar y discutir)

Tampoco puede haber una epistemología que dé cuenta del sin sentido (del fantasma) Pero es posible axiomatizarla en el plano del sentido, es decir en el campo teórico-conceptual y si tiene una función, será exclusivamente imaginaria en el orden teórico- conceptual. (Mansur, 1981, s.p.).

En la alquimia freudiana, investigar, nunca fue un proceso lineal. Freud estuvo atento a lo nuevo, arriesgó hipótesis, edificó construcciones complementarias que retiró si no se confirmaron: *Ninguna ciencia, ni aún la más exacta comienza por definiciones precisas* (Freud, *cit.* en Rubistein, 1996:19).

En la alquimia freudiana también estuvo presente otro elemento importante; a saber; el encuentro con su propio inconsciente.

Las grandes producciones de Freud, así como sus conceptualizaciones originales, pasaron por descubrimientos sobre sí mismo, en relación a ese saber inconsciente, en permanente interacción con el registro de la teorización y el plano de la clínica con sus pacientes (Soliz y Unzueta, 2003: 55).

Así un tercer componente en la construcción de la teoría, constituye el dispositivo subjetivo de su creador: *La especificidad del psicoanálisis es la problemática de la "subjetividad" se trata del nivel que la ciencia ha pretendido siempre excluir (Íd.: 56).* Este elemento, la subjetividad, es común al campo teórico del género.

Desde el género: Teoría de género

El género es una teoría amplia que abarca paradigmas, categorías, principios, interpretaciones, perspectivas y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo.¹³

A la vez, el género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico (Lagarde, 1996: 23)

Desde esta perspectiva, la sexualidad es el referente de la organización genérica de la sociedad, como materia del género, se entiende que es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que de ella se hace.¹⁴ Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio socio psico culturales genéricos y a condiciones de vida pre determinadas que a su vez condicionan sus posibilidades y potencialidades vitales. *Establecidos como un conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Bourdieu, cit. en Scott, 1990: 48).*

El género abarca las dimensiones más profundas del mundo en sus contenidos genéricos. Así es posible reconocer las complejas organizaciones sociales genéricas que forman

¹³ *El sexo es el conjunto de características genotípicas y fenotípicas presentes en los sistemas, funciones y procesos de los cuerpos humanos, con base en él, se clasifica a las personas por su papel potencial en la reproducción sexual (Lagarde, 1996: 24)*

¹⁴ El género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir de su sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales.

parte de las formaciones sociales o de universos culturales, religiosos, lingüísticos, geopolíticos, etc.

La teoría de género ubica a las mujeres y a los hombres en su circunstancia histórica y da cuenta de las relaciones de producción y reproducción social como espacios de construcción de género.

En esta lógica y por la complejidad de lo que abarca, es más apropiado plantear la nomenclatura de “sistemas de género” en tanto universos simbólicos de amplio alcance que definen a los seres humanos sexuados, norman las relaciones entre varones y mujeres, crean, mantienen y reproducen las instituciones específicas, orientan la acción y le dan sentido y constituyen uno de los grandes ejes de la desigualdad y la estratificación social.

Género como categoría

Como categoría socio cultural fue introducida por Ann Oakley en Gran Bretaña, pero es Gayle Rubin en su ensayo seminal *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo* ([1975]1996) quien acuñó el concepto sexo/género definido como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.¹⁵ *Las mujeres y los hombres no conforman clases sociales o castas, por sus características pertenecen a la categoría social de género, son sujetos de género* (Lagarde, 1996: 14).

El género es una categoría política en tanto reconocimiento de la necesidad de comprender el complejo “vínculo entre la sociedad y la estructura psíquica”. *Al utilizar*

¹⁵ Desde esta perspectiva, si hay algo que es indiscutible para las personas es el significado de ser mujer o de ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres y los deberes y prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres.

la teoría de género, sobreviene una crisis más aguda en las mentalidades que consiste en que ésta traslada la explicación de lo que sucede a mujeres y a hombres, de la naturaleza a la historia (Lagarde, 1996: 30).

La dimensión política de la teoría de género proporciona recursos para reconocer y analizar la diferente conformación de poderes que corresponden a cada género y las relaciones de poder entre los géneros.

El género es también una categoría analítica en tanto permite desbrozar los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres.¹⁶

Así se entiende que la categoría de género es adecuada para analizar y comprender la condición femenina y situación vital de las mujeres y la condición masculina y la situación vital de los hombres, es decir, el género permite comprender a cualquier sujeto social cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir y en la especialización vital a través de la sexualidad.

Feminismo-s¹⁷

La teoría de género está construida dialécticamente: los aportes de los feminismos solidifican la teoría y ésta se expresa en nuevas interrogaciones para los feminismos.

El feminismo es la reunión de mujeres y hombres u otras opciones sexuales para pensar el mundo, entenderlo, criticarlo e incidir en su transformación. Su objetivo primordial es

16 El género implica: el quehacer del sujeto (actividades y creaciones); la intelectualidad, afectividad, lenguajes, concepciones, valores, el imaginario y las fantasías, deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto; identidad y autoidentidad en tanto ser de género, percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del yo, sentido de pertenencia, de semejanza; bienes materiales y simbólicos del sujeto: espacio y lugar en el mundo; poder del sujeto, posición jerárquica y condición política; sentido de la vida y límites del sujeto (Lagarde, 1996: 12).

17 En la medida que dentro del feminismo hay diferentes perspectivas, se puede también denominar feminismo-s, aunque la esencia convoca al feminismo.

construir un espacio verdaderamente común a hombres y mujeres. El paradigma del feminismo pone en el centro lo humano que está compuesto por las mujeres y los hombres; sus principios son la igualdad y la equidad en las relaciones de género y la construcción de calidad de vida y libertad.

Pocos caminos de invención cultural han tenido el dinamismo y el concurso democrático en la construcción teórica-política como el feminismo. Ha sido también denominado género feminista. Su expansión es uno de los hechos más alentadores de los últimos dos siglos.

El Feminismo del siglo XX tiene la especificidad de haber producido, además de efectos políticos y sociales, efectos en el campo del conocimiento que se señalan bajo la fórmula de *estudios feministas* (pero también estudios sobre las mujeres, estudios femeninos, estudios de género).

La propuesta de género feminista consiste en la redistribución de poderes sociales, la transformación de los mecanismos de la creación y reproducción de esos poderes para deconstruir la opresión y la enajenación de género, crear poderes democráticos, etc. Año tras año, década tras década, mujeres de todas las culturas han propuesto conceptos, categorías e interpretaciones y las han convertido en una *lingua franca*.

Perspectiva de género

Lagarde llama la atención sobre el cimiento de la teoría de género:

La teoría de género tiene como cimiento la perspectiva de género feminista y que si se la despoja de su contenido y su contextualidad filosófica y ética feminista no corresponde con la intencionalidad y la voluntad que las impulsan (Lagarde, 1996: 20).

La perspectiva de género¹⁸ está basada en la teoría de género y se inscribe en el paradigma teórico histórico– crítico y en el paradigma cultural del feminismo. Tiene como uno de sus fines, contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de una resignificación de la historia, la política, la cultura desde y con las mujeres.

Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de hombres y mujeres como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática.

En la Academia se conoce como perspectiva de género a la visión científica, analítica y política creada desde el feminismo que sintetiza la teoría y la filosofía liberadora creadas por las mujeres y forma parte de la cultura feminista (Lagarde, 1996: 14).

Desde ese punto epistemológico, analiza las posibilidades vitales de hombres y mujeres de diferentes características de hombres y mujeres, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros. La perspectiva de género incluye el análisis de las relaciones: intergenéricas (entre persona de género diferentes) e intragenéricas (entre personas del mismo género)

La mirada a través de la perspectiva de género feminista nombra de otras maneras las cosas conocidas, hace evidentes hechos ocultos y les otorga otros significados. Incluye el propósito de revolucionar el orden de poderes entre los géneros y con ello la vida cotidiana, las relaciones, los roles y los estatutos de hombres y mujeres. Abarca de manera concomitante, cambiar la sociedad, las normas, las creencias, al Estado y por ello puede ocasionar malestar a las personas y a las instituciones más conservadoras y rígidas, más asimiladas y consensuadas por el orden patriarcal.

18 Son sinónimos: enfoque de género, visión, componente, análisis de género

La perspectiva de género exige nuevos conocimientos (...) exige pensar de otra manera, (...) pone en crisis toda nuestra concepción del mundo, nuestros valores, nuestros modos de vida y la legitimidad del mundo patriarcal. Así, aplicar la perspectiva de género permite convalidar discrepancias y alternativas. (...) es una metodología deconstructiva y creativa (Lagarde, 1996:7).

Esta perspectiva permite analizar a las mujeres y a los hombres no como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos, construidos socialmente, productos del tipo de organización social prevaleciente en su sociedad.

De esta manera se puede comprender la complejidad social, cultural y política que existe entre mujeres y hombres, ignorada por otros enfoques, obstinados en mostrar un mundo androcéntrico. Otras visiones dominantes en nuestra cultura, consideran que las diferencias entre mujeres y hombres son “naturales” (Lagarde, 1996: 16).

El aporte de la perspectiva de género consiste en develar la otra mitad de la realidad y con ello modifica la ya conocida, crea una nueva realidad, al hacerlo, plantea nuevos problemas y nuevas alternativas.

Asumir la perspectiva de género requiere un gran esfuerzo y conduce a una revolución intelectual interna de tipo personal y a una revolución cultural de las mentalidades.

La concepción binaria no permite pensar la organización genérica del mundo porque aun cuando culturalmente sea representada como un orden binario, socialmente ese principio no se realiza: ... las maneras múltiples y diversas en que las mujeres y los hombres realizan su condición de género, descarta

la concepción monolítica y cerrada acerca del hombre y de la mujer como polos rígidos autocontenidos y excluyentes y como si fuesen realidades sociales, como si cada mujer fuese la mujer y cada hombre fuese el hombre (Lagarde, 1996: 17).

La perspectiva de género corresponde con una cultura emergente pero minoritaria y con un paradigma crítico y alternativo a los paradigmas hegemónicos de nuestra cultura. El enriquecimiento de la perspectiva de género se ha dado como creación teórica–metodológica, de construcción de conocimientos e interpretaciones y prácticas sociales y políticas.

El conflicto con la perspectiva de género se expresa más, al parecer, en la dificultad de comprender las alternativas a la opresión y disparidad genéricas. Si se piensan las propuestas desde la concepción tradicional, patriarcal, sobre los géneros, se las escucha con oído binario. No se comprende que los caminos de las mujeres se desprenden de su propia condición y de sus situaciones particulares y desde allí, ellas no proponen convertirse en hombres. Asimismo,

cuando los planteamientos de género tocan aspectos del poder, la escucha binaria convierte las propuestas en actos de subversión. Se entiende así por qué no se escuchan las propuestas de las mujeres enmarcadas en su discurso de género (Lagarde, 1996:19).

La perspectiva de género es una toma de posición política frente a la opresión de género: es una denuncia de sus daños y su destrucción y es, a la vez, un conjunto de acciones y alternativas para erradicarlas. La perspectiva de género exige una voluntad alternativa y la metodología para construirla a través de acciones concretas.

La perspectiva de género se apoya en teorías, filosofías y complejos históricos. Desconocerlos y hacer un uso “operativo” de la perspectiva de género significa aislar el concepto de su cuerpo teórico. *Lo despojan de su dimensión filosófica y de su capacidad analítica y explicativa, fragmentarla y finalmente convertirla en un término que hace referencia a las mujeres* (Lagarde, 1996:8).

De esta manera aplicar sin entender la perspectiva de género supone creer que es posible sumarla a la concepción del mundo patriarcal sin que se modifiquen creencias, valores y principios de quien lo aplica. Así la referencia a las mujeres con el nuevo nombre — género— es una adquisición acrítica. Se dice género y se piensa mujer desde las concepciones patriarcales.

Las múltiples distorsiones del uso de la perspectiva de género provienen de su uso exclusivo para analizar a las mujeres, aun cuando la teoría de género permite analizar, comprender y develar a los hombres. El contenido relacional de la teoría de género es omitido, así como su definición histórica y los contenidos de género de la sociedad, el Estado y la cultura (Lagarde, 1996:9).

Al no comprender que la perspectiva de género corresponde con un nuevo paradigma histórico y en consecuencia con un nuevo paradigma cultural, se la fragmenta y traduce a un lenguaje patriarcal y como no se comprende que contiene un esquema de pensamiento dialéctico, se la piensa desde la lógica formal, tampoco se entienden las alternativas en relación con las mujeres, ni con saber que la teoría feminista alcanza también a los hombres.

En su relación dinámica, la perspectiva de género forma parte del bagaje de la cultura feminista que es de manera contundente, la gran aportación de las mujeres como género a la cultura. Al lograr como género el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en

la configuración democrática del orden social, las mujeres ya no son sólo sujetos políticos sino son sujetos históricos.

El género asentado en el cuerpo, lo está en el cuerpo histórico y cada quien existe en un cuerpo vivido. Así el cuerpo vivido es la categoría que confirma la historicidad de los cuerpos humanos y la hechura en cada caso de la unidad del sujeto en su cuerpo (Lagarde, 1996:13).

OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN

Contrastar y esbozar el horizonte discursivo en el que se desenvuelve la relación pre edípica madre-niña en la reflexión de las perspectivas teórico–conceptuales del psicoanálisis y las teorías de género.

DISEÑO METODOLÓGICO

La metodología de esta investigación es cualitativa.¹⁹

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico. Por esta vía emerge la necesidad de ocuparse de la significación de acciones humanas, dentro de procesos socio culturales e históricos cuya comprensión es clave para acceder a un conocimiento pertinente y válido de lo humano (Sandoval, 2002: 16).

A la vez, plantea:

19 También Krause (1995:20): *La metodología es cualitativa porque se refiere a las cualidades de lo estudiado, es decir, a la descripción de sus características, de relaciones entre características o del desarrollo de características del objeto de estudio... realizándose por medio de conceptos y de relaciones entre conceptos*

La investigación social cualitativa hace una lectura de la realidad holística; acude a las observaciones naturalistas; utiliza modelos intensivos, profundos y comprensivos; concibe el conocimiento de una manera constructivista dialógica y procede dentro de una lógica inductivista, particularista (Íd.: 25).

Lo cualitativo apunta a adoptar una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, mentalidades, sentimientos, mitos, prejuicios, entre otros, sean aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana.

El estudio de lo humano se plantea como un espacio de conocimiento múltiple donde la racionalidad debe dar paso a la reflexión para abordar los órdenes de lo ético, lo político, lo cultural, lo significativo de los planos socio cultural, personal y vivencial y donde en éstos dos últimos es donde habita y se construye lo subjetivo y lo intersubjetivo, como objetos y vehículos de conocimiento de lo humano: *lo personal y vivencial son las instancias donde tiene sentido hablar de las “ciencias de la discusión” en lugar de las llamadas ciencias sociales y humanas* (Sandoval, 2002:37).

Para Krause (1995:34):

La investigación cualitativa es adecuada para descubrir “algo nuevo”, para generar hipótesis y teorías, resultando de utilidad cuando se sabe poco acerca del objeto de estudio. Son necesarios cuando se quiere acceder a procesos subjetivos. Por eso es especialmente útil en Psicología.

La creciente aplicación de la metodología cualitativa se asocia al mayor énfasis que se está dando al estudio de procesos subjetivos.

Un fenómeno colateral de la utilización de esta metodología es que conlleva una tendencia a diluir los límites entre las diferentes disciplinas al interior de

las ciencias sociales, al menos en la Psicología, Sociología y Antropología (Íd.: 20).

Metodológicamente la legitimación del conocimiento desarrollado, se realiza por vías de la construcción de consensos fundamentados en el diálogo y la intersubjetividad.

Son tres las condiciones de producción de la investigación cualitativa: recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana; reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio cultural y la intersubjetividad y el consenso como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana. Entonces lo cualitativo apunta a la reivindicación de lo subjetivo, lo intersubjetivo, lo significativo y lo particular.

Los procesos de investigación cualitativa son de naturaleza multicíclica o de naturaleza en espiral y obedecen a una modalidad de diseño semi estructurado y flexible.

El investigador/a se constituye en el instrumento principal en la investigación cualitativa. Algunas de sus características refieren:

- flexibilidad porque así lo requiere el carácter inductivo de la metodología cualitativa
- intenta apartar las propias creencias y predisposiciones del objeto que investiga
- logra un estrecho ajuste entre los datos y su interpretación
- mantiene la sensibilidad teórica y social
- capaz de pensar en forma abstracta

Para Sandoval (2002: 183):

[E]l investigador cualitativo desarrolla en su labor investigativa, cuatro procesos cognitivos que son constituyentes dinámicos de los métodos cualitativos: comprensión, síntesis, teorización y reconceptualización.

MÉTODO

En esta investigación se utilizará el Método Análisis del Discurso (AD) y Diálogo de Discursos. El AD nos permite navegar conjuntos textuales, reconocer sus diferencias y peculiaridades, identificar sus procesos de producción, sus ciclos de existencia. 20 Y el DD sienta las bases de la voluntad de apertura hacia una terceridad.

Análisis del Discurso (AD)

El Análisis del Discurso (AD) es una disciplina nacida en la década de los 80' y que hoy ocupa un papel central en el conjunto de las ciencias humanas y sociales. Hay tres tendencias en conceptualizar el AD: la primera que concibe al discurso como un enunciado, la segunda considera al discurso como parte de un modelo de comunicación y la tercera que lo concibe como una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción y a su marco institucional, ideológica, cultural e histórico-coyuntural.

El AD es un campo heretogéneo de investigaciones en el que convergen diferentes posiciones teóricas. El análisis de discurso, definido por Pecheaux como un dominio interdisciplinar que integra la lingüística, el marxismo y el psicoanálisis (esencialmente las aportaciones lacanianas), se crea un campo de trabajo orientado a la producción de información sobre el discurso, que se diferencia del análisis de contenido²¹ y de la hermeneútica²², en el sentido

20 También Savio (2015: 51) *El Análisis de Discurso (AD) es, en definitiva, siguiendo los lineamientos lacanianos, un discurso. En cuanto discurso, interroga a otros discursos, con el propósito de generar saber, un saber que está latente en la palabra, que se esconde tras lo enunciado.*

21 Técnica de interpretación de textos donde puedan existir todo tipo de registros, cuya característica es albergar un contenido que, leído o interpretado adecuadamente, nos permite conocer diversos aspectos de la vida social.

22 Arte del entendimiento a partir del diálogo, reconstrucción histórica objetiva y subjetiva de un discurso dado. También Gadamer: *el ser del hombre consiste en comprender* (cit. en Cárcamo, 2005: 3).

que no se concentra en el texto, ni en su comprensión, ni en su desconstrucción, sino en elementos que están ocultos, distorsionados, y que están más allá de la capacidad consciente del sujeto (Gonzales Rey, 2000: 9).

Una de las ventajas que ofrece el AD es su plasticidad. *El AD sirve para analizar un texto como un sistema de discursos en relación, entendiendo que el texto es una unidad de análisis, una unidad de significación en relación con una situación.*²³

El AD no considera solo lo dicho, sino la posición desde la cual el sujeto dice, el contexto es parte inseparable e invisible de lo dicho.

El AD es un método porque incluye un conjunto de procedimientos sobre un cuerpo previamente delimitado y sobre el cual se experimentan aplicaciones conceptuales, herramientas de interpretación.

En todo AD se van realizando operaciones simultáneas. No es un continuum diacrónico que va del contexto al análisis, o de la categorización a la aplicación de un ejercicio analítico. Es un ir y volver (diástole y sístole), ir de las categorías explicativas al análisis en sí y luego nuevamente volver a esas categorías para revisar o ajustarlas, para interpretarlas y hacerlas más funcionales.

Objeto del AD

El AD puede considerarse un giro en el pensamiento social, así el texto, los actos discursivos, las interacciones son una forma distinta de acercarnos a la realidad social.

²³ Los textos publicados pueden ser considerados material documental de una investigación cualitativa. Los documentos también pueden pertenecer a una amplia gama de registros escritos, son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social.

*Su “objeto”, el discurso, no es otra cosa que el lenguaje mismo, entendido como una actividad desplegada en un contexto preciso y forjadora del sentido y del lazo social.*²⁴

El discurso es un concepto teórico y metodológico por lo que no pueden establecerse sus límites de manera precisa. *Es un concepto polisémico (Karam, 2005:35).*

Al respecto Terriles y Hernández (2014:25) acotan: *[N]os interesa el abordaje de la problemática del discurso en conexión con una reflexión acerca de las relaciones entre significaciones sociales, procesos políticos y constitución de subjetividades.*

También Lacan (*cit. en Baraldi, 2018:70*): *[L]a lógica es una necesidad de discurso, es decir, no es que las cosas existen y el discurso las aprehende, sino que, precisamente, en tanto y en cuanto, la lógica es una necesidad de discurso, es el discurso el que ubica las cosas.*

A la vez, entendiendo la imbricación entre sujeto y sociedad, en tanto proceso de construcción, toma sentido el aporte de Karam (2005:38):

El AD también se puede aplicar, entre otros, al estudio de condiciones de producción de los discursos sociales, de emergencia de los discursos, de los procedimientos de exclusión, de las relaciones entre las formaciones social, ideológica y discursiva, procesos de inter discursividad entre los discursos.

Sujeto del AD

²⁴ Para Collete Soler (1994): *El psicoanálisis no es un discurso de la homogeneización, ya que cultivar el inconsciente es cultivar las diferencias.*

El sujeto del análisis del discurso es un sujeto “preso” a los procesos implicados en el discurso, se constituye dentro de una ideología que no conoce, ni domina, y dentro de un inconsciente que no se afecta por el carácter generador de sus procesos de subjetivación.

El sujeto que asumimos, es un sujeto constituido social e históricamente, pero no solo en la historia de las formaciones discursivas, que también son constitutivas de su condición, sino en su historia personal, donde la constitución de sentidos está estrechamente comprometida con la condición singular desde la cual este sujeto ha recorrido la historia de su existencia individual.

Pecheux piensa que el sujeto emite no está en el origen del significado del discurso sino que está determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en los procesos sociales en los que se producen las palabras (Karam, 2005: 35).

Por eso una de las características centrales del AD radica en que es imposible realizar un análisis discursivo de un texto sin analizar su contexto.

Diálogo de Discursos

Gonzales Rey (2000) elabora la Epistemología Cualitativa, que asoció desde su origen con el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural–histórica donde la segunda característica de la epistemología cualitativa consiste en considerar el proceso de investigación como proceso de comunicación, como proceso dialógico.

El paradigma dialógico, propio de la investigación cualitativa no es solo el esfuerzo de comprensión, entendido como captación del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, silencios, acciones, diálogos, sino también la

posibilidad de construir generalizaciones que permitan entender los procesos comunes a personas y grupos humanos. En esa lógica, lo dialógico es un proceso renovador y generador de sentidos subjetivos: *La subjetividad e intersubjetividad se conciben como medios e instrumentos para conocer las realidades humanas* (Sandoval, 2002: 29).

El diálogo es la organización dentro de un nuevo espacio de sentidos y significados de varios sujetos constituidos en historias diferentes, que son capaces de generar un espacio en común que tolera la expresión de las diferencias y, a su vez, es un momento en la transformación de aquellas.

El sujeto constituido y fundante de la procesualidad dialógica, presupone un rescate de lo singular en todos los dominios de la psicología, una singularidad imposible de ser diluida en cualquier tipo de práctica científica o profesional. El diálogo es el centro de los sistemas organizacionales que caracterizan todo el proceso de investigación como uno de sus principales instrumentos. Dialogar es la voluntad de apertura del sujeto hacia los otros con la intencionalidad de comprender sus palabras.

Un evento dialógico en la cual los interlocutores se ponen en juego por igual y de lo cual, salen modificados, se comprenden en la medida que son comprendidos dentro de un horizonte tercero, del cual no dispone, sino por el cual son dispuestos (Vatimo, cit. en Cárcamo, 2005:212).

El espacio de diálogo no es solo un espacio en el que se generan nuevas significaciones, sino un espacio donde se produce otra emocionalidad, y que se convierte en espacio de crecimiento social y personal. Social, pues la reunión de varias personas forma un equipo, una unidad social que pasa a generar un nuevo contexto para las propias personas que la forman, y personal, porque en la constitución de la dialogicidad crecen todas las personas implicadas.

Si bien es cierto que cada discurso, recorta su objeto y no habría puntos de contacto, no podemos dejar de reconocer, que en muchos momentos de la historia, se produzcan cruzamientos entre unos y otros, importaciones de una ciencia a otra (Baraldi, 2018:170).

Finalizo este apartado, con esta pertinente cita de a Gonzales Rey (2000:19): *El diálogo es el máximo reconocimiento al sujeto de la diferencia, productivo y creativo, y es una categoría profundamente subversiva hasta hoy, en que los discursos de la diferencia se reafirman en la unanimidad y la homogeneidad.*

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación siguió los siguientes pasos:

Objeto de estudio

Tomando en cuenta que la pregunta de investigación gira en torno a responder si en la relación pre edípica madre–niña, es posible encontrar probables vínculos de diálogo discursivo, diferencias, tensiones, similitudes entre lo que plantea el discurso psicoanalítico y lo que proponen las teorías de género, teniendo en cuenta sus contextos específicos de develamiento, nos proponemos navegar estos conjuntos textuales —del psicoanálisis y de las teorías de género— para reconocer particularidades, similitudes, tensiones y diferencias en sus planteamientos sobre la relación pre edípica madre–niña.

Fuentes de estudio

Por tratarse de una investigación teórica, se contempla un forzoso énfasis sobre lo teórico – conceptual de los discursos. La base empírica está constituida por producciones textuales de la obra psicoanalítica y de las teorías de género.

Estas producciones textuales examinan el punto específico de la relación madre–niña, aportes que este trabajo tomará para responder las preguntas fundamentales que se han planteado en esta investigación.

a) Fuentes primarias

- Producciones de Freud y Lacan específicos al tema de la investigación, relación pre edípica madre–niña²⁵, que considerados axiomas ²⁶, premisas, posibilitarán nombrar conceptos afines de otros saberes, para evidenciar los posibles vínculos de dialogo.²⁷
- Propuesta teórica de Lagarde sobre la relación particular madre-hija

b) Fuentes secundarias

- Consulta referencial de textos y artículos de psicoanalistas freudianos y lacanianos y teóricas del género y aportes de escritura femenina de Friday que han realizado contribuciones sobre este tema.²⁸

Procedimiento

La investigación quedó estructurada en tres fases; a saber; selección de la muestra, lectura y análisis comparado de los datos generados y generación de resultados.

²⁵ No se exploran los conceptos desarrollados en toda la teoría, por ejemplo, la feminidad, sino se recortan puntuaciones que remiten al vínculo madre-niña.

²⁶ Axioma entendido como verdad incuestionable, universalmente válida y evidente que se utilizan como principios en la construcción de una teoría. También suele ser sinónimo de ley o principio.

²⁷ La vasta obra que hay que leer se situará en la epísteme de su tiempo y en el desarrollo de sus conceptos y nociones. También: *para leer a Lacan, hay que hacerlo no desde la cita como tal, sino de interpretar y situar la citas en el contexto... para localizar y tratar de explicitar o de construir lo que quiere decir el propio texto. Y, no pensar que hay una única lectura de Lacan, ellas pueden tomar nuevos sentidos con el correr del tiempo* (Miller, 2001:92).

²⁸ Este elemento permite contrastar las líneas de pensamiento, tendencias de diferentes autores, en diferentes tiempos en los que ha transcurrido la producción sobre el tema de investigación.

Selección de la muestra teórica

Mediante el análisis de la información primicial, se identifican categorías conceptuales que son utilizadas para generar criterios mediante los cuales se seleccionarán a los textos que se integrarán a la muestra. A este proceso se denomina *muestreo teórico* en la medida que se alude a la teoría que está emergiendo en el proceso de investigación misma (Sandoval, 2002).

Del psicoanálisis

La relación preedípica es un concepto “de detalle”. Se trata de un tema que se encuentra disperso a lo largo de la obra freudiana y lacaniana. Por eso se realizó una primera búsqueda a través de los diferentes textos para ordenar la información existente.

En la obra de Freud se tomaron los textos producidos desde 1900 cuando empieza a teorizar sobre la sexualidad infantil, *Tres ensayos...* y hasta los últimos aportes sobre *la feminidad* en 1932 (Freud, [1922]1973, [1924b]1973, [1931b]1973).

En cuanto a los textos de Lacan se tomaron el Atolondradicho de 1972 ([1972]1992), Seminario IV ([1956]1994), Seminario V (1999a), Seminario XX (1981), Conferencias ([1975]1985).

Del Género

La relación madre–hija es un tema de borde, marginal en las teorías del género. Muy poco se ha teorizado sobre la madre y menos aún sobre la niña, tampoco sobre la relación que las une.

Es en la época de los 70 que aparece nombrada la niña en los discursos feministas y el intento de teorizarla empieza en los 90. Marcela Lagarde es la teórica del género que plantea una teoría específica sobre la relación madre e hija en lo que ella ha denominado el “Esquema de lo materno”.

Este “Esquema de lo materno” ha sido trabajado desde 1990 y hasta 2014, tiempo en cual en diferentes textos (ver Lagarde en Bibliografía), desarrolla esta propuesta.²⁹

Recordemos que la teoría de género está construida dialécticamente, los aportes de los feminismos solidifican la teoría y ésta se expresa en nuevas interrogaciones para los feminismos. En esta perspectiva, la palabra escrita de Nancy Friday, apuntala el planteamiento del género a través de su texto denominado *Mi madre/yo misma: las relaciones madre- hija*³⁰ a través de la exploración de emociones y sentimientos que la niña forja en la relación temprana con su madre.

El texto de Friday está formado por doce capítulos, para fines de la presente investigación se escogieron seis que contienen material que hace al vínculo madre–niña. En estos capítulos Friday se refiere al Amor maternal, proximidad y separación.³¹ De este material seleccionado se ha procedido a rescatar aquellas textualidades que hacen al tema de la investigación.

Lectura y análisis de datos generados

Desde el Psicoanálisis

29 Para Glaser y Struss (1967, *cit.* en Sandoval, 2002), la *estrategia sucesiva* es una técnica metodológica a través de la cual se eligen los primeros documentos y se analizan los datos obtenidos.

30 Friday (1979) nos acerca al tema de investigación de una manera privilegiada en la medida que su obra está tamizada de entrevistas, de aproximaciones investigativas y de prácticas de profesionales que se encuentran trabajando sobre este tema. Los profesionales, psicólogos, psicoanalistas, pediatras, sociólogos, maestros, guían a Friday por el sendero de la búsqueda de esta relación particular a través de sus intervenciones.

31 Los capítulos escogidos son: Amor maternal; La hora de la proximidad; La hora de la separación; Imagen del cuerpo y menstruación; Matrimonio, vuelta a la simbiosis; Una madre muere. Nace una hija. Se repite el ciclo.

Para la investigación psicoanalítica, la lectura sostenida de los textos freudianos y lacanianos tiene como resultado la elaboración de una producción propia a partir de la exploración de los diferentes textos en Freud y en Lacan.

Para ello se trabajó el recorrido conceptual sobre la relación madre–niña, utilizando las fuentes primarias —textos de Freud y Lacan— donde se encuentran puntuaciones referidas al tema de la investigación. De esta manera, se ha producido un texto que contiene la articulación de conceptos y nociones de forma lógica y coherente al desarrollo discursivo realizado por Freud y por Lacan.

Queda así una producción textual inédita, que se convierte en el texto que porta el discurso analítico que puede dialogar con los otros discursos teóricos.

Metodológicamente esta producción se convierte en el depositario de las *particularidades del discurso psicoanalítico*

Del Género

Para la investigación del género, la lectura de la propuesta solitaria de Lagarde, en diferentes elaboraciones teóricas, donde esboza diferentes categorías a través de las cuales realiza su propuesta teórica del Esquema de lo Materno, tiene como resultado la elaboración de una producción propia.

Se trabajó esta teorización en textos de más dos décadas de producción (de 1990 hasta el 2014) utilizando las fuentes primarias. De esta manera, se ha producido un texto que contiene la articulación de conceptos y categorías de la teorización de Lagarde.

En su obra, Friday enuncia sentimientos y emociones que surgen en esta relación tan particular. Por ser escritura femenina, y no constituirse en una teorización propiamente dicha, pero sí, en un aporte fundamental que otorga la escritura femenina a las teorías de género, ha sido rescatada en sus frases más significativas. De esta manera apuntala la

teoría lagardiana o incluso, dota de elementos trascendentales de la relación pre edípica madre-niña.

Metodológicamente ambas producciones textuales se convierten en depositarias de las *particularidades del discurso de la teoría de género*.

Con la información obtenida a través de las producciones textuales logradas, se pudo establecer con mayor precisión las otras Unidades de Análisis que hacen a la investigación.

Unidades de Análisis

En concordancia con el objeto de la investigación, de navegar estos conjuntos textuales —del psicoanálisis y de las teorías de género— y con el objetivo de la investigación, de contrastar y esbozar el horizonte discursivo en el que se desenvuelve la relación madre-niña, es que se delimitaron cuatro Unidades de Análisis; a saber; particularidades de los discursos, similitudes discursivas, tensiones discursivas y diferencias discursivas.

En esta perspectiva, como ya mencionamos párrafos arriba, las producciones textuales logradas —elaboración de texto— se constituían en el primer producto del diálogo de discursos; a saber; las *particularidades de los discursos*.

Con este material, se realizó la lectura cruzada y comparativa a profundidad del contenido de los textos para extraer elementos de análisis y consignarlos en lo que se hubiese constituido en las otras Unidades de Análisis: similitudes discursivas, tensiones discursivas y diferencias discursivas.

La estrategia que se aplicó para obtener el material específico de las Unidades de Análisis fue la “*comparación permanente*”, o perspectivas comparadas de los discursos. Los resultados se registran como texto. Este ejercicio requirió circularidad y se desarrolló hasta que hubo una “*saturnación teórica*”.

Por tanto, la metodología con la que se abordó el trabajo investigativo fue analítica-relacional en tanto establecimiento de relaciones entre los tópicos establecidos en una especie de encadenamiento de temas abordados.

Tópicos

En cada Unidad de Análisis se delinearon los tópicos en la medida que los discursos en sus particularidades mostraban elementos recurrentes, los cuales formaron parte de la Unidad de Análisis denominada *Similitudes discursivas*; de igual forma, aquellos elementos diferentes formaron parte de la Unidad de Análisis *Diferencias discursivas* y finalmente los elementos que en la literatura de los campos teóricos mostraba como insistente, en tanto tensión, fue trabajado en la Unidad de Análisis denominada *Tensiones discursivas*.

Finalmente, la investigación elaboró una aproximación a los resultados de la investigación.

CAPITULO II

DIÁLOGO DE DISCURSOS

II.1 PARTICULARIDADES DISCURSIVAS

Campos teóricos puestos sobre la mesa.³²

1. Psicoanálisis

FREUD

Relación Pre edípica³³ madre–niña³⁴

El pre edípo femenino consiste en la ligazón tierna de la niña con su madre. Relación de objeto precoz, paradigma ciertamente perdido de la única relación sexual satisfactoria: apego, amor a la madre.³⁵

32 En ambos campos teóricos —psicoanálisis y género— se extraerán lo necesario que pudiera señalar una especificidad en la relación madre–niña.

33 Pre Edipo es el periodo de desarrollo psicosexual anterior a la instauración del complejo de Edipo. En este periodo predomina, en ambos sexos, el lazo con la madre. *La ligazón entre una madre y su hija es más intensa y prolongada que del varón y en la cronología freudiana se mantiene hasta los cuatro y aún cinco años, edad en que el varón habría completado el ciclo edípico* (Monserrat, 2007: 3).

34 Relación pre edípica, ligazón pre edípica, estructura pre edípica, ligazón–madre, son utilizados como equivalentes. Para Welldon (2008) es también el periodo de apego a la madre. Para Souza (2014: 2036) *la devastación, como fenómeno subjetivo que surge de la relación entre madre e hija, dejará sus huellas en la relación de la mujer con su cuerpo, en las relaciones sentimentales y su relación con las pérdidas*. Para Monserrat (2007: 133, 136) es una *trama inconsciente, un amor sin meta. También amor sin salida, punto en el que se anuda lo trágico de la relación madre–hija*. Para Guyomard (*cit.* en Riquelme, 2015: 323) *efecto madre en tanto da cuenta de las condiciones mediante las cuales el vínculo primario entre madre e hija ha de ser estructurante para una mujer*. Para Sinatra (2003: 57): *Freud describe la fase pre-edípica en la mujer para situar la densidad emocional que caracteriza a la relación madre-hija, la que contaminará los futuros encuentros de la hija mujer con las otras mujeres*.

35 Para nosotras, apego es el vínculo afectivo que desarrolla el niño (genérico) con sus padres o quien que cumpla la función de cuidador- función materna. Este vínculo se instaura por la necesidad de sobrevivencia de la criatura humana en tanto requiere seguridad, protección incondicional. Ambos sentimientos instauran un tercero: pertenencia. La respuesta del cuidador establece el vínculo afectivo, convirtiéndose en la figura de apego desde la cual el niño explora el mundo. La teoría del apego pone el acento en la importancia del contacto permanente de la madre —o quien cumpla la función materna— con el niño, los cuidados y sensibilidad a sus demandas.

Si entendemos que esta relación —la pre edípica— conlleva el establecimiento de un vínculo afectivo entre la madre y su niña o entre la niña y su madre, estamos frente a una especificidad; a saber; el establecimiento de una relación significativa entre dos mujeres.

³⁶ La relación pre edípica de la niña y su madre, también plantea otra especificidad; a saber; que esta relación se establece entre una mujer, niña colocada como hija y una mujer situada en el lugar del Otro primordial³⁷, es decir, madre.³⁸

Ambas especificidades se expresan en este encuentro estructurante de la niña y la madre, donde la niña construye su subjetividad a partir de la demanda de amor que dirige al Otro, su madre: ¿que soy yo para el Otro? Y esas dudas marcarán la alienación fundamental para la constitución del sujeto niña a partir de los significantes que vienen del Otro. Así, ella, la niña, llevará en lo más íntimo de sí misma, la marca del “Otro primordial”

36 Para Tendlarz (2002:16): *El psicoanálisis plantea que la feminidad y la masculinidad no pertenecen a un dato de la naturaleza. La sexuación no está dada por la diferencia real anatómica, sino por diferentes posiciones del sujeto frente a la castración, frente a la acción del Otro sobre el sujeto. La elección del sexo y del objeto no está determinado por el destino anatómico sino que depende de la posición que el sujeto tome en el mundo simbólico.* En tanto, Baraldi (2018: 47) considera que: *No toda mujer que es madre, llegó a pasar por el lado femenino. Nos volvemos a confrontar con lo que no funciona, con la disrupción entre organismo y cuerpo, entre instinto y sexualidad, entre madurez biológica y madurez psíquica. El problema es que muchas veces se llega a la maternidad, habiendo transitado sólo el lado masculino.* También para Baraldi (Íd.: 52-3): *el segundo momento de la teorización sobre el Edipo, se inaugura cuando se introduce la problemática de las identificaciones. De aquí en más, habrá una sexualidad resuelta en términos de las relaciones que este niño sostiene con sus progenitores. La salida del Complejo de Edipo es lo que va a producir o no, la identificación con el progenitor del mismo sexo (...) que alguien pueda hacer de hombre está relacionado con el hecho de que pueda haberse identificado con el padre y desear un objeto sexual similar, es decir, que si como mi padre, me gustan las mujeres, voy a quedar del lado varón; si en cambio, como a mi madre, me gustan los hombres, voy a quedar del lado mujer y no todo hombre puede hacer de hombre, porque la definición orgánica no siempre concuerda con la posición que luego se asume.*

37 Para Lacan (1999a) la madre es el Otro primordial para el *infans* en tanto lo introduce a la dialéctica humana del amor y el deseo. También para Baraldi (2018: 37) *El lugar de la mujer como Otro primordial va a remitir a la relación que tenga con el padre del niño y a la relación que tenga ésta con su propio padre.*

38 *Para el sujeto femenino que llega a ser madre, no es menor la dificultad que supone sostener este lugar de Otro primordial y cada mujer-madre se verá abocada a encontrar un camino para sostener su complicada función* (Molleda, 2016: s.p.). Finalmente, para Baraldi (2018), la maternidad es el espacio posible en que la mujer se sienta ajena a sí misma. También desde lo psicosocial, la posición de madre conlleva un poder adicional; a saber; el adultocentrismo.

Desde el psicoanálisis freudiano, la maternidad fue trabajada en relación a la mujer como una de las salidas de la feminidad (Edipo freudiano), subjetividad inscripta desde la más tierna infancia. Se une así en la construcción teórica del psicoanálisis, feminidad e infancia. Sin embargo, la sexualidad femenina le exige a Freud el planteamiento de una fase anterior al Edipo. Podríamos afirmar que en la relación pre edípica femenina, aparecen simultáneamente la niña, la madre y la mujer. Esta lógica nos remite al ámbito de la construcción subjetiva de la feminidad.

Nudo difícil de resolver cuando una mujer se sitúa como madre y/o como hija e intenta responder al poder del deseo que subyace en esta relación tan particular.³⁹

Es en esta lógica que el pre Edipo femenino es el punto teórico privilegiado desde el cual se pueden empezar a comprender las bases de la feminidad.

Recordemos que en la búsqueda de respuestas sobre la feminidad, en el tercer tiempo de la conceptualización de la sexualidad femenina —años 30— Freud es atrapado por el descubrimiento de la trascendencia de la relación pre edípica de la niña con su madre.⁴⁰

El pre edipo femenino fue planteado por Freud en 1932,⁴¹ como una necesidad por precisar la especificidad de la sexualidad femenina y en particular, a insistir en la importancia, la complejidad y la duración de la relación primaria entre la niña y su madre.

39 Para entender “este nudo difícil de resolver”, acudimos a Baraldi (2018:64) [*La posibilidad que Freud le da a la mujer, puede enunciarse de la siguiente manera: aquello que no tengo puedo recibirlo bajo la forma de algo también valioso, un hijo. Y si esta equivalencia ha sido inscripta, un hijo viene bajo la forma de falo para la madre. Un hijo viene en forma de algo valioso, de algo importante, de algo que va a completar justamente la falta de la madre. Y esto hay que entenderlo en dos tiempos que se articulan: la madre en pequeño y la madre en grande. Una niña ya ubicada ya en posición de mujer respecto de la promesa del falo, y luego, relacionada con la posibilidad real de recibir bajo la forma de un hijo.*]

40 Recordemos que en 1915 Freud reconoce la existencia de *un complejo materno* y lo explica en términos de la preexistencia como muy intenso y que opera desde la infancia, pero es años más tarde que va constatando la importancia de éste para la subjetividad de la niña.

41 *Freud se atreve a plantear la cuestión —del pre Edipo femenino— en el momento que su constitución teórica y clínica ya han alcanzado suficiente coherencia* (Montserrat, 2007: 1).

De esta manera, en la Conferencia XXXIII sobre La feminidad ([1932]1973: 3168)

Freud plantea:

Sabíamos que existía una vinculación previa con la madre, pero no que fuera tan abundante en contenido ni tan prolongado, ni que pudiera dejar detrás de sí, tantas fijaciones y disposiciones (...) No es posible comprender a la mujer sino se tiene en cuenta esta fase de la vinculación a la madre, anterior al complejo de Edipo.

Antecedentes de la Relación Pre edípica

Recordemos que cuando Freud está trabajando el tratamiento psicoanalítico de histéricas, neuróticos obsesivos, etc., se percató de la importancia de los recuerdos fragmentarios de los primeros recuerdos infantiles conservados en la memoria individual y esa clínica la traduce en un artículo donde trabaja sobre los mecanismos psíquicos de los olvidos: *Nuestros más tempranos recuerdos infantiles serán siempre objeto de un especial interés* (Freud, [1899]1973: 340).

Un año antes, 1898, publica *La Sexualidad en la Etiología de las Neurosis*, y en este artículo Freud va dando cuenta del valor del periodo de la niñez, entre la concepción y la madurez, en el cual pueden ser adquiridos los gérmenes de la enfermedad ulterior:

Su verdadera etiología se halla en sucesos acaecidos en la infancia del individuo y precisa y exclusivamente en impresiones relativas a la vida sexual (...) Es un error desatender por completo, como se viene haciendo, la vida sexual de los niños, capaces, según mi repetida y constante experiencia, de todas las funciones sexuales psíquicas y de muchas somáticas (Freud, [1899]1973: 327).

Por ello en *Tres Ensayos...* Freud ya expresa dos elementos importantes que orientan la investigación. Por una parte indica que:

La importancia de la supervaloración sexual puede estudiarse fácilmente en el hombre, cuya vida erótica ha llegado a ser asequible a la investigación, mientras que la de la mujer, en parte por las limitaciones impuestas por la cultura y en parte, por la silenciación convencional y la insinceridad de las mujeres, permanece aún envuelta en impenetrable oscuridad (Freud, [1905]1973: 1181).

Y por otra parte concluye que:

[N]uestro interés se dirigirá hacia la vida sexual de los niños y perseguiremos en ellos el funcionamiento de las influencias que rigen el proceso evolutivo de la sexualidad infantil hasta su desembocadura en la perversión, en la neurosis o en la sexualidad normal (Freud, [1905]1973: 1194).⁴²

Freud centró el psicoanálisis alrededor de la sexualidad y le dio como base su teoría de los instintos.⁴³ Para Freud la fuerza que mueve nuestros pensamientos, actividades y percepciones, es la libido, definida como energía dinámica del instinto sexual.

Entonces, si bien en un inicio Freud profundizó en el comportamiento sexual de ambos sexos, en su búsqueda por develar la feminidad, Freud escudriña algo específico, que sería un destino sólo de la niña.⁴⁴

42 Al respecto, Marie Langer (1985:23) recuerda que, en la época de Freud, el concepto de la importancia central de la sexualidad en la vida del hombre, ya estaba en la mente de sexólogos, psiquiatras, filósofos y hasta escritores como Zola, Proust, Dostoiewsky, Tolstoi, entre otros.

43 De hecho, la madre nutricia, la madre de los cuidados y del afecto. correspondería a la madre que instaura la pulsión de vida.

44 Dos elementos adicionales a los citados confluyen en la elección de la búsqueda específica, en el destino sólo de la niña: sus pacientes mujeres eran una fuente inmediata del pasado, de la niña que habitaba en cada una de ellas y, por otra parte, su hija Ana, niña con quien estableció y mantuvo una relación muy gratificante durante toda su vida.

Así, para conocer la construcción de la subjetividad femenina, Freud debió recurrir a la exploración de la sexualidad infantil. Y en esta búsqueda encuentra que en el relato de sus pacientes, asomaba la madre en los recuerdos significativos de la infancia. Aparece así la madre, como uno de los primeros objetos propios de la relación de una mujer – con su madre.⁴⁵ Freud trabaja desde un paralelismo entre el arcaico femenino con lo arqueológico.⁴⁶

Con la ayuda de psicoanalistas mujeres (Jean Lamp de Groot, Helen Deutsch, Ruth Mack Brunswick) que en el dispositivo psicoanalítico, se vuelven el sustituto de la madre, pudo captar la existencia del vínculo exclusivo, apasionado e hiperintenso con la madre durante la fase pre edípica de la niña que luego es transferido al padre (Tendlarz, 2002: 32).

Entonces, desde el inicio de la teorización freudiana sobre la feminidad, estuvieron juntas: la niña, la madre y la mujer.

Teorización

En la obra de Freud encontramos tres tiempos de la conceptualización de la sexualidad femenina:⁴⁷

- Primer tiempo de la conceptualización de la sexualidad femenina: homologación de la sexualidad del niño y de la niña.

45 *En la queja del analizante, la madre es convocada sin falta, inscrita en el corazón de los recuerdos más destacados...* (Soler, 2006:128).

46 Freud descifra lo actual de los síntomas a partir de lo antiguo. El inconsciente guarda las huellas irreductibles reprimidas que no se dejan decir en el recuerdo, huellas de experiencia sin argumento. La represión remite a una inscripción inconsciente y por tanto a la memoria —retina psíquica. Y entonces es en el inconsciente que queda conservado el conflicto afectivo, cualquiera que fuera. Para Baraldi (2018:51): *En pleno auge del positivismo y de su paradigma E-R, Freud introduce un nuevo paradigma con el término “complejo”. Así genera la idea de complejidad: hay un conjunto de sentimientos, actitudes e ideas que existen en los niños y orientan sus relaciones hacia sus padres. Y así queda ubicada la idea de que es lo previo lo que constituye lo posterior.* También, haciendo un paralelo con el pensamiento freudiano, desde la lógica Foucaultiana, la arqueología remite al parecer a las ruinas que el paso del tiempo va dejando y que parecen fijas en su mutismo (Foucault, [1969]2002).

47 También en Tendlarz (2002:8) y Montserrat (2007:2).

1900. En este primer tiempo de la conceptualización de la sexualidad femenina, Freud pensaba que la sexualidad infantil era una estructura que se presentaba de igual manera para ambos sexos. En ese año Freud se encuentra trabajando “*La interpretación ...*” y en ese texto esboza: *Quizás nos estaba reservado a todos dirigir hacia nuestra madre nuestro primer impulso sexual y hacia nuestro padre el primer sentimiento de odio y el primer deseo destructor* (Freud, [1900]1973: 507).

Freud descubre el amor incestuoso del niño por su madre, de la niña por su padre y los celos, los cuales más tarde se traducen, con frecuencia, en deseos inconscientes de muerte. Este descubrimiento lleva a Freud a equiparar la realización de los sueños infantiles con el Mito de Edipo Rey.⁴⁸

El Complejo de Edipo es una estructura fundamental en la teoría psicoanalítica. Freud lo describe como el fenómeno central del temprano desarrollo sexual infantil. El Complejo de Edipo designa la situación del niño en el triángulo (Laplanche y Pontalis, 1998: 63).

En este tiempo Freud pensaba que la sexualidad infantil era una estructura que se presentaba de igual manera para ambos sexos y que la madre era el primer objeto de amor para ambos, niño y niña.

Avanzando en su obra, en 1905 Freud plantea que la resolución del Edipo se realiza de modo distinto. Para el niño, la madre es el primer objeto amoroso, sólo la intervención del padre, a través de la amenaza de castración obliga al niño a renunciar a la madre.

En 1915 (1973) reconoce la existencia de *un complejo materno* y lo explica en términos de preexistencia como muy intenso y que opera desde la infancia: *Freud se “sorprendió” de la ligazón tan intensa de la niña con su madre* (Monserrat, 2007: 2).

- Segundo tiempo de la conceptualización de la sexualidad femenina: postulación de la disimetría entre ambos sexos efecto del complejo de Edipo y del complejo de castración; el Edipo invertido.

48 Las primeras elaboraciones del Edipo se construyeron sobre el modelo del niño. Pero el Edipo va cambiando de sentido en toda la obra de Freud, sobre todo en lo que respecta al Edipo en la niña.

En “El sepultamiento del Edipo” ([1924a]1973) Freud refiere que hay un curso diferente de la sexualidad en la niña que en el varón. Freud establece un punto de disimetría radical para ambos sexos: ratifica que el complejo de Edipo del varón se reprime por acción del complejo de castración, en cambio el de la niña es posibilitado e introducido por éste.

Describe que el complejo de castración no se cumple para la niña en tanto ella acepta la castración como un hecho consumado. La angustia de castración funciona sólo para el niño en tanto que en la niña el complejo de castración se manifiesta como pérdida de amor de parte del objeto.

Explica entonces que como en la niña están ausentes los sentimientos de castración, no tiene razón para renunciar a los deseos edípicos, ni constituir un poderoso superyó, sin embargo, el temor de perder el amor materno constituye un factor importante para la renuncia de sus deseos edípicos.

Recordemos que el Edipo es secundario en la niña, lo precede el complejo de castración y el *penisneid* (envidia del pene):

Hemos llegado a reconocer la prehistoria del complejo de Edipo en la niña. En la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria: lo preceden y lo preparan las repercusiones del complejo de castración. En lo que refiere a la relación entre los complejos de Edipo y de castración, surge un contraste fundamental entre ambos sexos. Mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración (Freud, [1925]1973: 2901).

Y añade: *resulta pues la diferencia importante de que la niña acepta la castración como un hecho consumado... (Freud, [1924a]1973: 2751).*

Concluye indicando que *en la trayectoria del desarrollo correspondiente a la niña se vuelve -incomprensiblemente- mucho más oscuro e insuficiente* (Freud, [1924a]1973: 2750). Esta frustración hace que convoque a que sus colegas analistas pudieran

continuar desarrollando teoría. Para Monserrat, este material emergente, reclamaba un trabajo de elaboración desde la clínica, con el soporte en la teoría. El lazo precoz madre–niña fue trabajado desde la “escuela vienesa” por Lamp Le Groot, Mack Brunswick, Helene Deutsh. Karen Horney tiene una escuela intermedia. La “escuela inglesa estuvo representado por Ernest Jones y Melanie Klein.⁴⁹

49 En 1927 Lampl Le Grott trabajó el artículo “La evolución del complejo de Edipo en la mujer” en el cual postula el lazo precoz entre la madre y la hija. En 1929 Ruth Mack Brunswick publica el artículo “Análisis de un caso de paranoia” en el cual enfatiza la relación homosexual de la paciente con su hermana mayor que ocupaba el lugar de la madre y en 1940 publica “La fase pre edípica del desarrollo libidinal”. Brunswick realiza dos aportes fundamentales de la sexualidad de la niña; a saber; la niña desconoce su vagina hasta la pubertad y desconoce cualquier excitación vaginal hasta la pubertad. Para Monserrat (2007:6) *Brunswick plantea el uso de sexualidad pre edípica, considera que la fase precoz de la unión exclusiva con la madre está rodeada de dificultades*. Helene Deutsh en 1932 en su trabajo “la homosexualidad femenina” estudia el amor y el odio hacia la madre. Para Marie Langer (1985:57), *Deutsh dedicó su interés a la psicología femenina, adoptando un criterio psicosomático y acuñó el concepto de “trauma genital” en lugar de “envidia del pene” como responsable de la mayor parte de los trastornos neuróticos en la mujer. El conflicto de la niña no proviene de la envidia del pene, sino de la carencia de un órgano sexual genital activo y la falta de un órgano receptivo pasivo*. Para Monserrat (2007:6), *Deutsh, en su artículo “La sexualidad femenina”, afirma que la niña en su lucha por adquirir actividad e independencia de su madre, se dirige al padre, que representaría el mundo exterior, la realidad*. Karen Horney en 1926 criticó la idea freudiana de la envidia del pene porque no lo consideraba un fenómeno universal y sugirió que lo que parecía ser una envidia al pene era realmente una envidia justificada al poder de los hombres en este mundo. Sugirió también una envidia al útero significando la envidia que sienten los hombres de la habilidad femenina de criar hijos. Para Marie Langer (1985: 68) esta autora tiene el gran mérito de haber sido pionera en cuestionar el hecho de considerar a la mujer biológicamente inferior al hombre o “a priori” desconforme con su papel sexual. Planteó entonces que la identidad femenina tenía su origen en la cultura, defendió la identificación de la hija con su madre y de la envidia del hombre por la maternidad. Karen Horney fue pionera de la escuela psicoanalítica culturalista (Langer, 1985) Según Ernest Jones, Karen Horney fue la primera en protestar sobre el desarrollo de la niña que había sido observado sólo a través de ojos masculinos. Para Monserrat (2007:6), Horney es quien se ocupa de estudiar fundamentalmente la influencia de la cultura en las cuestiones de la sexualidad femenina y admite la teoría expuesta por Freud sobre la envidia fálica, pero sostiene que ésta puede ser fácilmente vencida por la niña. Asimismo, desde la “escuela inglesa” Ernest Jones propuso como punto esencial acerca del desarrollo sexual femenino que habría más femineidad en la niña pequeña que la admitida por los analistas. También Melanie Klein trabajó sobre esta particular relación. Klein teoriza desde una perspectiva distinta al freudismo y a través de análisis de niñas y niños, elabora conceptos importantes para el psicoanálisis: relaciones objetales, la datación anticipada del Edipo y del nacimiento del Superyó. Para Marie Langer (1985: 54), *Klein atribuye mucho valor al hecho de que la niña esté más expuesta a angustias en su desarrollo temprano que el varón, por no poder comprobar la integridad de sus genitales y al ver el logro de la maternidad como algo lejano*. En contraposición de Freud, sostiene que las tendencias receptivas femeninas, la llevan a una mayor introyección de sus padres, es decir, a un superyó o

Freud continúa teorizando y en 1925 en “*Algunas consecuencias psíquicas...*” refiere que el Edipo en la niña tiene una larga pre historia. Se refiere al superyó de la niña: *nunca llega a ser tan inexorable, tan impersonal, tan independiente en sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre* (Freud, [1925]1973: 2902).

Al plantear la pre historia del Edipo, lo conduce inevitablemente a hablar de la relación con la madre. Aparece la madre como personaje central en el establecimiento de la feminidad en tanto Freud se percata que la relación inicial madre–niña es decisiva para la sexualidad femenina.

En ese mismo texto Freud escribe sobre la existencia del Edipo completo en el niño (Edipo positivo, activo y Edipo negativo, pasivo) y señala que el niño culmina el proceso, saliendo del Edipo. En la niña supone que el *penisneid* (envidia del pene) la empuja hacia el Edipo y que, por ausencia de la amenaza de castración, la niña se mantiene indefinidamente en el Edipo. *Considera al Edipo de la niña como unívoco, porque sólo aparece el amor hacia el padre y la rivalidad con la madre. Falta formular aún la relación inicial con la madre, punto crucial de la sexualidad femenina* (Tendlarz, 2002: 29).

- Tercer tiempo de la conceptualización de la sexualidad femenina: relación temprana de la niña con la madre pre edípica y su pasaje hacia el padre.

En 1931 en el texto *Sobre la sexualidad femenina* Freud retoma la sexualidad femenina. Los avances teóricos realizados por otros analistas, especialmente mujeres condujeron a Freud, a percibir la existencia de un vínculo exclusivo, apasionado e hipertenso con la madre durante la fase pre edípica de la niña, vínculo que luego sería transferido al padre.

conciencia moral más intenso que el del varón. Para Monserrat (2007: 7) *Quien verdaderamente realiza una aportación teórica y clínica a la indagación sobre el vínculo pre edípico madre hija y añade unas peculiares y sustanciosas ideas que abren otros horizontes es Melanie Klein. Es quien reconoce características en lo femenino que antes no fueron comprendidas como tales. La figura materna presentada como injurante oracular, vociferante están presentes a lo largo de su obra en el relato de las fantasías de sus pacientes, evidenciada clínicamente por un superyó más cruel en la mujer.*

En la niña el complejo de Edipo negativo corresponde a la prehistoria en el desarrollo sexual de la niña en la cual la ligazón padre no se ha establecido todavía y lo que prima, más bien, es una ligazón-madre intensa. (Freud, [1932]1973: 3168).

Freud se encuentra sorprendido por la intensidad de este vínculo afectivo. En su teorización cobra especial interés el vínculo de goce de la niña con su madre y se pregunta por qué este cambio del vínculo privilegiado con la madre al vínculo con el padre ya que en sus observaciones encuentra que todo lo que se halla en relación al padre, antes había sido contenido por la madre.

Lo que interesa saber es qué sucede en el pre edipo, porqué la niña se deshace del vínculo con la madre y se dirige al padre, qué es lo que demanda la niña a su madre antes del alejamiento. Preguntas que Freud aun no logra responder.

Intentando revelar estas preguntas, Freud observa que hay una serie de *motivaciones* (Freud, [1925]1973: 3173) *para el extrañamiento de la madre*: celos que le despiertan el amor que la madre otorga a los rivales (hermanos, padre) ella, la niña, desea exclusividad; la masturbación clitoriana aparece con la fantasía de que ha sido seducida por la madre (goce fálico en su texto de 1932), cuando asoma la prohibición a la masturbación (represión), ella, la niña, se rebela y desea separarse de la madre; cuando la niña universaliza su inferioridad sexual, responsabilizaría a su madre de su falta y no le perdonaría esta desventaja. Desvaloriza profundamente a su madre y a toda la feminidad. Le reprocha a la madre no haberle dado un pene, o sea, le reprocha el haberla hecho mujer. La niña se rebela contra su madre en un acto de desafío. Así la castración en la niña iniciaría el apartamiento de la madre y luego, paulatinamente de las homólogas.

De la forma de relación con la madre, surge una profunda ambivalencia que es precisamente lo que determina la separación de ella.

El apartamiento de la madre se desarrolla bajo el signo de la hostilidad; la vinculación de la madre se resuelve en odio, el cual puede hacerse muy

evidente y perdurar a través de toda la vida, o puede ser luego cuidadosamente super compensado, siendo lo más corriente que una parte de él sea dominada perdurando la otra (Freud, [1931a]1973: 3169).

En el viraje desde la madre al padre, la hostilidad de la relación ambivalente queda enlazada a la madre. El odio sella la relación intensa, pre edípica entre la niña y la madre.

Recordemos que *Freud le da un valor estructural al “odio de la madre”, expresión del penisneid, motor del desplazamiento hacia el padre* (Tendlarz, 2002: 35).

Ambivalencia del lazo amoroso es lo que particulariza esta relación. Esta ambivalencia complejiza la posibilidad de vislumbrar con claridad lo que sucede en la etapa pre edípica. La prehistoria de la mujer se hunde en un olvido irremediable.

Para Freud lo específicamente relacionado a la niña tiene que ver con el complejo de castración en tanto al ubicarse como incompleta y desear tenerlo, desvaloriza a la madre, se dirige al padre demandando amor y entra así al complejo de Edipo: *La influencia de la envidia del pene aparta a la niña de la vinculación a la madre y la hace entrar en el Edipo como un puerto de salvación* (Freud, [1932]1973: 3174).

En 1932 en “Nuevas lecciones ... “ su *Sobre la Sexualidad Femenina*, Freud nuevamente afirma que la madre es el primer objeto de amor para ambos sexos, que en la prehistoria del Edipo de la niña, es decir en el pre edipo, el objeto-padre tiene un lugar secundario y hasta de total prescindencia (al final del proceso de la niña el padre se debe convertir en el nuevo objeto amoroso) (Freud, [1931a]1973: 3079) y la madre, un amor primario, exclusivo.⁵⁰

⁵⁰ El amor infantil es desmedido, pide exclusividad, no se contenta con parcialidades, carece de meta, es incapaz de una satisfacción plena, por eso está condenado a desembocar en un desengaño y dejar sitio a una actitud hostil (Freud, [1931a]: 3081).

Freud puntualiza que en el camino del pre edipo al Edipo, la niña ha cambiado de objeto (de la madre al padre) de zona erógena (del clítoris a la vagina)⁵¹ y deseo (deseo del pene que la madre nunca le dio, por el deseo de tener un hijo del padre. Ambos deseos perduran en el inconsciente).⁵² Lo que Freud está señalando en 1932 en la Conferencia sobre la *Feminidad* es el lugar estructural del *penisneid* (envidia del pene), es decir, su papel en la estructuración del Edipo en la niña, en el sentido del giro hacia el padre.

Freud asevera que en la identidad sexual femenina hay dos fases: la fase pre edípica en la que la madre es objeto de amor y la fase edípica donde el padre se convierte en objeto de amor.

Freud plantea que en la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria a la castración que precede y prepara. La mujer entra al Edipo como algo seguro, porque no está sometida a la amenaza de castración. No tiene nada que le pueda castrar. No hay nada que le apure a constituir un superyó.

Para la niña la ley del Edipo es inoperante. Así por la ineficiencia de la castración, la niña no llega a incorporar completamente a las figuras parentales y por lo tanto la formación del superyó es aleatoria, débil y frágil: *Con la exclusión del miedo a la castración, desaparece también un poderoso motivo de la formación del superyó y de la interrupción de la organización genital infantil* (Freud, [1924a]: 2751).

Pero a la vez Freud cuando se refiere a la ligazón–madre indica que:

51 En 1905 Freud indicó el pasaje del clítoris a la vagina, así como la relación entre la envidia al pene y el complejo de castración. Pero las consecuencias psíquicas las trabajó posteriormente.

52 La fase pre edípica en el niño también existe, pero es menos prolongada, menos rica en consecuencias y más difícil de diferenciar del amor edípico ya que su objeto sigue siendo el mismo. El niño conserva los suyos: objeto: la madre, el órgano: pene y el deseo. Renuncia al deseo, renuncia al objeto, incorpora la promesa de poseer a cualquier mujer menos la madre y de no perder su pene y en su reemplazo incorpora a las figuras parentales representadas a partir de entonces por la Conciencia Moral, Ideal del Yo y Superyó.

Todo lo relacionado con esa primera vinculación materna me pareció siempre tan difícil de captar en el análisis, tan nebuloso y perdido en las tinieblas del pasado, como si hubiese sido víctima de una represión particularmente inexorable (Freud, [1931a]: 3078).

Freud acierta al hacer notar que los restos de la relación materna pueden retornar activos en distintos momentos de la vida de una mujer. Freud también plantea la salida del pre edipo vía identificación:

[L]a identificación-madre puede relegar ahora la ligazón-madre: la niña se pone en el lugar de la madre, tal como siempre lo ha hecho en sus juegos, quiere sustituirla al lado del padre y ahora odia a la madre antes amada, con una motivación doble: por celos y por mortificación a causa del pene denegado (Freud [1938]1973: 3410).⁵³

Su nueva relación con el padre puede tener al principio el deseo de disponer de su pene, pero culmina con otro deseo: recibir el regalo de un hijo de él⁵⁴. De este modo deviene la niña en una pequeña mujer. Esta es la tercera opción que Freud propone para que la niña salga del Edipo.⁵⁵

53 Freud homologa la madre y la mujer y esa homologación lo lleva a ubicar a ambas del lado del tener.

54 *Y, cuando termina por desear un hijo del padre, ese niño no es más que un equivalente del pene* (Kaufman, 1996:146) *recibir del padre, como regalo, un hijo, un niño, tener de él un hijo.* (Freud, [1924a]1973: 2751). También podríamos decir que, en la niña, la situación femenina se establece cuando el deseo del pene es sustituido por el deseo de tener un hijo, por lo tanto, si nos regimos por la lógica simbólica, el hijo aparece en lugar del pene. Entonces, se genera en la niña un sentimiento de odio hacia la madre, que va a redirigir su deseo sexual hacia el padre, esperando tener un hijo de él, elemento prohibido e imposible.

55 Para Tendlarz (2002:36), Freud va a plantear que la niña tiene tres opciones para salir del Edipo: el extrañamiento de la sexualidad (inhibición), el complejo de masculinidad y la constitución de la feminidad. La primera refiere a la renuncia a su quehacer fálico y con él a la sexualidad en general. La segunda consiste en que la niña rechaza la privación de no tener el falo y vive como si esta falta no estaría presente, mantiene la esperanza de tener algún día un pene y la fantasía de ser un varón. Y la tercera comporta tres posibilidades: la maternidad donde la niña sustituye el deseo de tener un pene por el de tener un hijo de su padre; la relación con el partenaire y la relación con el propio cuerpo. También Silvia Amigo (2018:10), presentando a Baraldi recuerda que: *Freud ofrece tres salidas al Edipo femenino: abolición de toda actividad sexual; virilidad como única posición en la vida y, espera de una sustitución*

Freud está planteando que el deseo del pene es el deseo femenino por excelencia, un hijo del padre es la más intensa meta del deseo femenino (Freud, [1931a]1973).

El padre es el nuevo heredero de la ligazón madre–niña, la intensidad de la relación previa es similar a la actual: *La relación materna fue la más primitiva: sobre ella se estructuró la relación con el padre.* (Íd.: 3081).

La niña instituye una relación exclusiva con el padre quien pasa a ser temido, envidiado y deseado: la dependencia del otro sexo es una característica de la feminidad: *La intensa dependencia de la mujer respecto de su padre, es la heredera de esa intensa relación a la madre.* (Tendlarz, 2002: 36).

Freud concluye estas puntuaciones haciendo referencia a la identificación de la niña con su madre, donde muestra dos posibilidades:

- a) Anterior al complejo de Edipo, lo pre edípico, donde hay una vinculación amorosa a la madre y la toma por modelo.
- b) Posterior al complejo de Edipo, donde quiere apartar a la madre y sustituirla por el padre.

Para Freud la primera posibilidad es la decisiva en el futuro de la mujer y entonces toda la teoría sobre la relación madre-niña debe ser nuevamente pensada.

Freud concluye su teorización abordando una pregunta capital: ¿qué demanda la niña a su madre?

Al final de su obra Freud está seguro de algo: la feminidad no se resuelve por la vía del falo y, *curiosamente lo que escribe en 1932 sobre la sexualidad femenina es el corazón mismo de la problemática de la mujer; esto es; la pérdida de amor* (Recalde, 2011: 113).

fálica bajo la figura de un niño. Para esta autora las dos primeras enclavan a la niña anatómica en la envidia del pene. De donde podemos colegir: niña anatómica en tanto desprovista de pene.

La feminidad siempre fue un tema que interesó a la comunidad psicoanalítica. Para Freud se convirtió en “continente negro” en tanto mostró muchas dificultades en su develamiento. La vasta obra de Freud, desarrollada por más de 30 años de búsqueda del enigma de la feminidad, así lo demuestra. Freud termina planteando: *La pregunta que ha quedado sin respuesta y a la que yo mismo no he podido responder a pesar de mis 30 años de estudios del alma femenina es la siguiente: ¿qué quiere la mujer?* (Errázuriz, 2012: 72).

LACAN

Lacan se proyecta más allá del Edipo para responder al enigma de la feminidad, introduce conceptualizaciones como el Deseo de la Madre, el Nombre del Padre y la metáfora paterna. Plantea también una nueva dimensión de la madre lacaniana; a saber; la madre estragante cuya especificidad toma significado especialmente en la relación de la mujer —entiéndase niña— con su madre, ligazón que causa estrago.

El Edipo lacaniano

El Edipo lacaniano consiste en una dialéctica cuyas principales alternativas son *ser o no ser el falo, tenerlo o no tenerlo*, teniendo en cuenta que el falo no es el pene, que nadie tiene el falo.

En el Edipo lacaniano hay cuatro elementos: el niño, el falo⁵⁶, la madre y el cuarto término de la relación es el padre, en tanto ley. Y hay una secuencia de tres tiempos⁵⁷ *determinados por el lugar que ocupa el falo en el deseo de los personajes* (Saal, 1988: 153).

⁵⁶ El falo es el elemento alrededor del cual se ordenan los personajes en el Edipo.

⁵⁷ Batla (*et al*, 1993) añade un tiempo más al Edipo lacaniano, el Tiempo 0, tiempo mítico, haciendo referencia al Padre de la horda, el padre primordial que funda la ley del padre, del pacto.

Considerado en otro plano se introduce como cuarto, porque ya hay tres elementos, debido a ese falo inexistente (Lacan, [1956]1994:365).

Primer tiempo. Pre edipo, dimensión del Deseo de la Madre, ubicada como boca de cocodrilo: DM>

Recordemos que la fase pre edípica freudiana está enmarcada en la relación dual de la madre con la niña.⁵⁸ Para Lacan la relación pre edípica es una relación triádica, ya que la estructura exige por lo menos tres términos, es decir, que el niño nunca está solo con su madre, porque hay un tercer término que media dicha relación.⁵⁹ *La instancia paterna se introduce en forma velada o todavía no se ha manifestado* (Lacan, 1999a: 200).

Según Lacan, en el primer tiempo del Edipo el niño se identifica al objeto de deseo de la madre, el falo, siendo él el falo que desea satisfacerla, así el niño busca satisfacer el deseo de su madre.

El niño es deseo del deseo de la madre. Está sujetado a su madre en la medida en que él encarna su falo (el de la madre). El falo en ese momento aparece caracterizado como falo imaginario.

La madre como sujeto, está sometida a la ley simbólica por lo que el niño recibe la acción de la ley a través de ella. La Ley en este tiempo es incontrolada, omnipotente. La madre responde al grito del niño según su propia voluntad, su capricho. El niño se confronta así con Otro absoluto⁶⁰.

58 En el preedipo freudiano sólo figuran la madre y el niño, el padre está ausente.

59 *He planteado el trío de la madre, el niño y el falo. Junto al niño para la madre, siempre está el falo, la exigencia que el niño simboliza o realiza más o menos* (Lacan, [1956]1994: 59).

59 Tendlarz (2002:111): *También podemos decir que el niño se encuentra sujetado del deseo de la madre.* Saal (1988: 147): *no es el organismo en sus funciones naturales el que soporta y apunta la aparición del deseo, sino que es el deseo del Otro, imprescindible, para que el niño viva.*

Lacan simboliza⁶¹ el deseo de la madre (DM) con la boca de cocodrilo (\mathcal{A}) para simbolizar cómo se presenta al niño, cómo es su deseo

[E]l deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca (...) Ese es el deseo de la madre (Lacan, 1999b: 118).

Esta boca abierta metaforiza al deseo de la madre como algo muy angustiante⁶² que Lacan denomina estrago⁶³.

Por esa omnipotencia, en este primer tiempo del Edipo, Lacan habla de la ley de la Madre:

[Y] el niño que ha constituido a su madre como sujeto, por fundamento de la primera simbolización, se encuentra enteramente sometido, a lo que podemos llamar, la Ley (...) La ley de la madre es el hecho de que la madre es un ser hablante, esta ley es una ley incontrolada (Lacan, 1999a: 194).

Esa madre insaciable, insatisfecha a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí

61 Entendemos como simbolización al proceso por el cual algo toma estatuto de símbolo, o sea, pasa a representar otra cosa.

62 Para Freud la angustia es una reacción a una situación traumática, una experiencia de desamparo. Los traumas son precipitados por situaciones de peligro, tales como el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida de amor del objeto y, por sobre todo, la castración. *La angustia es la reacción al peligro* (Freud: [1926]1973: 2869). Lacan sostiene que la angustia surge cuando el sujeto es confrontado con el deseo del Otro y no sabe qué objeto es él para ese deseo.

63 *Presencia angustiante de un deseo que no dice qué desea* (Batla, et al, 1993: 47).

y como todos los seres insaciables, busca qué devorar (Lacan, [1956]1994:197).

En el Seminario 5 (1999a: 63) Lacan dice: *La madre es una mujer a la que suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de voracidad femenina.*

Entonces: el Deseo de la Madre (DM) se constituye en ley, al ser incontrolada, alude a un enigma ¿qué desea la madre?

Se escribe S/x para designar la irrupción de un deseo (S) del cual no se sabe su significación (x), carece de respuesta. Es un deseo que no se dice que desea.

Para Tendlarz (2002:113) el Deseo de la Madre, no es un deseo, sino que nombra un goce sin ley. Por eso el niño se ubica como objeto *a*.

El niño o la niña son pequeño objeto *a* que puede ser devorado si esa boca se cierra.

$$\bar{A} \rightarrow a$$

Lacan se refiere a ello en términos de insaciabilidad, voracidad materna, Deseo Materno, voluntad sin ley y, finalmente, en términos de goce, estrago: ya sea en forma de fauces de cocodrilo o del estrago particular en la relación madre–niña.

Para que haya pacificación tiene que haber “una ley de la ley”. El padre, en esta operación no necesita más que ser una referencia abstracta (Dios, República), un tótem que dé fundamento a la ley.⁶⁴

Todo sujeto ocupa un lugar en el deseo de la madre, queda señalado así el lugar fundamental del deseo de la madre en la constitución del deseo del hijo.

En esa posición del niño se encuentra la clave del narcisismo primario porque allí se

⁶⁴ *El padre simbólico actúa de forma velada* (Batla, et al, 1993: 48).

encuentra la imagen ideal determinada en relación con el Otro. El niño se identifica con la imagen ideal que le ofrece la madre.

La imagen así creada se denomina Yo Ideal, está cargada por el deseo de la madre, es la imagen de su falo, el niño se identifica con una imagen que es investida desde fuera; es decir, es una imagen que viene desde el Ideal del yo de la madre.⁶⁵

En el proceso de alienación en el deseo del Otro, el niño funda su deseo como deseo del Otro.⁶⁶ El sujeto queda así en total dependencia del Otro, lugar del tesoro de los significantes.

Segundo tiempo. Intervención de la ley, Nombre del Padre por la operación metáfora paterna, inauguración de la simbolización, el falo (boca de cocodrilo con palo | > MP)

Entonces traté de explicar que hay algo de tranquilizador... Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia en la boca y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si de repente eso se cierra (Lacan, 1999b: 118).

El palo de piedra simboliza la operación de sustitución del Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre.

El padre sustituye el deseo de la madre. Será el padre que interviene como privador, portador del falo a través de la ley del padre.

El padre aparece como omnipotente haciendo tambalear la supremacía materna del

⁶⁵ En esa imagen especular, el niño reconoce su unicidad y la identificación al nombre propio que le es asignado. A partir de allí, el significante lo representará. Es lo que Lacan denomina rasgo unario.

⁶⁶ La madre es el primer gran Otro del niño

primer tiempo. El padre instaura, si es que la madre consiente en ello, la doble prohibición: a la madre⁶⁷ como teniendo el falo y al hijo⁶⁸ como siéndolo. Entonces, mediante la privación⁶⁹, la madre pierde el falo y en el hijo instaura el temor de la pérdida del falo: *Esto es sin duda, lo que Freud nos explica cuando nos habla de esa nostalgia del falo originario que empieza a producirse en la pequeña a nivel imaginario* (Lacan, [1956]1994: 118).

El niño comprende así que tanto él como la madre están marcados por una falta⁷⁰, la madre marcada por la falta es incompleta, si no fuera así, no desearía. El niño está marcado por la falta ya que no satisface completamente el deseo de su madre. Se produce entonces la partida de la madre.

La madre ya no es un objeto primordial, sino que se vuelve un símbolo, introduciéndose así la mediación del lenguaje en la relación madre–niño.

La manera en que se presenta el padre en este segundo tiempo es como mediador en el discurso de la madre. Ya que si bien el padre es quien soporta la ley, quien lo instituye como quien dicta la ley, es la madre, por medio de su discurso. Así se entiende que el Nombre del Padre interviene a través de la palabra de la madre. La ley del padre no interviene con su presencia sino con su palabra.

Esta ley actuante en el discurso de la madre tiene efectos sobre la madre, en tanto

67 El padre le priva del falo que ella supuestamente posee en el hijo identificado como el objeto de su deseo.

68 El padre interviene como prohibición ya que se le presenta como alguien que tiene derecho sobre la madre. Esta intervención es vivida por el niño como frustración. El niño se ve obligado a renunciar a ser el objeto de deseo de la madre.

69 También podemos decir que en la madre se produce la nostalgia del falo.

70 La teoría lacaniana es una teoría de la falta, es decir, de la castración. Siguiendo a Freud, Lacan dice que el complejo de castración es el pivote en torno al cual, gira todo el complejo de Edipo.

sometida a la ley del padre y, hacia el niño, en tanto debe reconocer que el deseo de la madre tiene relación con la ley del padre.

La prohibición del incesto funciona del lado materno como la negativa de satisfacer su producto y del lado del niño lo separa de su identificación con el objeto de deseo materno.

De esta manera se habría realizado la metáfora paterna, es decir, la operación de sustitución del Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre:⁷¹ *el padre es una metáfora (...) el padre es un significante sustituido a otro significante* (Lacan, 1999a:179).⁷²

Pero esta operación tiene un resto: toda metáfora paterna es fallida y de allí emerge el enigma del deseo del Otro.

Tercer tiempo. Declive del Edipo

El padre interviene por segunda vez, esta vez es el padre real, encarnado en un agente: *El padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene* (Lacan, 1999a: 200).

El padre aparece como permisivo y donador. Es el padre que puede dar a la madre lo que ella desea, puede darlo porque lo tiene. Dado que tiene el falo, el padre deja de ser el que priva a la madre del objeto de su deseo; por el contrario, al ser el supuesto depositario del falo, lo restablece en el único lugar donde puede ser deseado por la madre.

71 Para Silvia Amigo (2018:11), hay una paradoja: *la mujer no teniendo padre de su posición sexual, es por ello, del Nombre del Padre, la pasadora más eficiente.*

72 Lacan revela que el primer significante que se introduce en la simbolización es la madre. En la metáfora paterna, se trata de situar al padre como significante en el lugar de la madre, ahí precisamente donde se ha constituido la primera simbolización entre el niño y la madre. El resultado de esta sustitución queda un sujeto dividido (S); castrado por la ley.

El padre real demuestra que tiene el falo y que no lo intercambia ni lo da. Castra al niño en el sentido de hacerle imposible que persista en ser el falo de la madre. La castración es el castigo del incesto y él también asegura la castración de la madre.

La instauración de la ley⁷³, función de la castración, ordena la relación entre el deseo y la ley. La función del padre real marca la separación entre la madre y el niño, introduce un límite, un borde.

La madre se separa del niño para advenir sujeto deseante⁷⁴, en tanto que para el niño la castración marca la entrada del sujeto en lo simbólico como estructura. Es a través del complejo de castración que el sujeto tiene acceso al deseo, es decir se constituye como sujeto deseante.

Es por haber ocupado el lugar en el deseo de la madre, que el padre puede convertirse en ideal de identificación del sujeto que culmina con la formación del Ideal del yo. El padre real aparece como soporte de las identificaciones del Ideal del yo. Para el niño la identificación es al padre y para la niña, su madre. Al final del Edipo, el niño y la niña surgirán como sujetos dentro de alguna posición sexual.⁷⁵

Para Lacan la salida edípica es el punto donde se hace evidente la diferencia del complejo de Edipo del niño y de la niña en función a la disimetría del complejo de

73 *El padre real es solo el representante de esa ley de la que también él, es un efecto. En esa triangulación contingente de la historicidad individual, la ley es el cuarto indestructible* (Saal, 1988: 153).

74 Lacan separa a la mujer y a la madre, en tanto la mujer alcanza el surgimiento de la “verdadera mujer”, mientras que la madre queda bajo la privación del segundo tiempo del Edipo ya que incorpora la subjetividad de la castración más que a su identificación sexual. Madre y mujer quedan así diferenciadas, a la vez se articulan al final del recorrido.

75 Para Miller (1993: 141), *el sujeto elige su sexuación, en el mismo sentido que hay una elección de objeto, hay una elección de identidad sexual, hay el sexo físico, biológico y lo que se dio en llamar el sexo psíquico.*

castración. De esta manera en la salida edípica, el niño encuentra un sentido a su órgano, identificándose al padre como el que tiene el falo: *Está identificación se llama Ideal del Yo* (Lacan, 1999a: 200).

Pero para la niña el final del Edipo no es todo, ella ha quedado marcada por el *penisneid* (envidia del pene). La niña se confronta al *penisneid* y gestiona de distintas maneras su falta en tener a través del parecer-ser (mascarada), de la maternidad y del hacerse amar correspondiente a la demanda de amor dirigida al *partenaire*.⁷⁶

De las tres salidas del Edipo femenino que plantea Lacan, una, *la maternidad* parece articularse a la concepción freudiana pene–niño y las que restan hacen referencia a la mujer, pero todas se articulan en la noción de *espera* que Lacan introduce y que también permiten deducir la indisolubilidad del Edipo.

Con relación a la equivalencia fálica y la figura paterna se puede deducir una secuela de ligazón indefinida a la demanda orientada hacia el padre⁷⁷, pero también se puede pensar que lo que la niña espera de él o sus sustitutos va más allá del deseo de tener un hijo, en realidad lo que espera es un reconocimiento a su ser sexuado. *Ella no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar ese título de virilidad. Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene* (Lacan, 1999a: 201).

Ella —la niña— sabe qué es y para qué sirve, y va a buscarlo exactamente ahí donde

⁷⁶La mascarada femenina es la invención de cada mujer de su manera de ser mujer. En lo imaginario expresa las imágenes que se superponen sobre el cuerpo, en lo simbólico expresa la acción del discurso sobre el sujeto en su esfuerzo por parecer-ser mujer y en lo real se anuda a un goce específico. *Ser* en lugar de *no tener* es la metáfora fálica de la mujer, uno de los caminos de la solución femenina que está en relación a la mascarada. En la maternidad, el tratamiento de la falta es través del tener, el niño entra en la ecuación simbólica y cobra un valor fálico. La demanda de amor funciona de dos formas: haciéndose desear (funciona como objeto) y demanda de ser el falo (que la convierte en dependiente de los signos de amor de su objeto amado).

⁷⁷ La ligazón padre está precedida por la ligazón madre (Freud *dixit*)

está. Así se explica que la mujer busca que el *partenaire* le dé un ser en el amor.⁷⁸

El retorno a la madre

Con relación a la madre en algo que concierne a su ser mujer, la niña intenta encontrar la respuesta decisiva sobre la feminidad. Por eso se produce la vuelta de la hija del padre a la madre. La hija dirige su pregunta a ese Otro, esperando obtener un saber de ese otro que es madre y es mujer.

Para Lacan esta demanda —pregunta fundamental de su ser— será el eje de la relación con este Otro primordial. Lacan afirma: esta demanda es siempre demanda de amor. Siendo hija recurre a la madre no como hija sino como mujer, la niña busca a una mujer —su madre— para que le dé la respuesta sobre “que soy”: *el retorno a la madre una dimensión que implica la pregunta más radical por el ser. ¿Che vuoi?* (Batla, et al, 1993: 52).

Por eso Lacan afirma: *es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre* (Lacan, [1972]1992: 10).

Pero Lacan añade un elemento más: *Lo que “no pega” es que la espera se dirija a quien está estructuralmente imposibilitada de responder* (Batla, et al, 1993: 53).

Para Lacan ahí se produce el error —del recorrido del Edipo femenino— porque la madre es otra estragada y nada puede decirle como mujer —si La mujer no existe— tampoco como madre pues ella también fue estragada por su propia madre.

La noción de estrago

Lacan utiliza el *ravage*, estrago⁷⁹ para referirse a lo sintomático de la ligazón- madre,

⁷⁸ Se explica así el amor y su importancia en la vida de las mujeres

versión que tiene su origen en Freud en la ligazón de la niña con su madre en la fase preedípica. *Ravage* (francés), se traduce como estrago, alude a daño sin límites, sufrimiento devastador, destrucción extensa.⁸⁰

El estrago materno se presentaría como consecuencia estructural del modo de relación entre la madre y la niña. Hay dos referencias en Lacan en las que aparece el concepto de estrago; a saber; en el Seminario XVII (1999b) y en el Atolondradicho ([1972]1992).

En el Seminario XVII realiza la siguiente puntuación con relación al estrago: *el deseo de la madre siempre produce estragos* (Lacan, 1999b: 118).

Y en el Atolondradicho ([1972]1992: 10) Lacan enuncia:

La elucubración freudiana, del complejo de Edipo en el que la mujer es en él, pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago.

Con esta puntualización, Lacan marca la calidad de la relación estragante entre una madre y su hija. Pero el estrago que devasta tiene mayor relación con la madre estragante, la que produce estragos.

79 Estrago es un término que Lacan ha usado 3 o 4 veces, no pertenece al campo de los grandes conceptos del psicoanálisis (pulsión, castración, goce) más bien es trabajar con el detalle. *Ravage* en su raíz latina significa raptó, captura de algo con violencia. Pero también *savoir faire* significa saber hacer. Para Batla (et al, 1993: 46), “*ravage*” también alude al daño importante causado por los hombres y/o la naturaleza con violencia y bruscamente. La alocución “*faire des ravages*” remite por otro lado, a “*hacerse amar y hacer sufrir*”.

80 Para Baraldi (2018:54): *Una posible posición para la mujer es quedar de por vida enojada con la madre. A esto Lacan le va a llama estrago.*

Pero ¿de qué madre habla Lacan?⁸¹ En los tres tiempos del Edipo lacaniano la madre es:

1. ley incontrolada y omnipotente,
2. privada de su objeto por el padre cuando instaura la prohibición de reintegrar a su hijo (devorarlo), queda barrada frente al hijo y como efecto deviene mujer,
3. se separa de su hijo para advenir como sujeto deseante. El objeto niño no debe ser todo para el sujeto madre. La maternidad no obtura el ser mujer, así la mujer se dirige al hombre.

¿Siempre produce estragos la relación de la niña con su madre?

La relación de la niña con su madre está mediada por el Deseo de la Madre, el deseo siempre produce estragos. Hay estrago materno cuando la función paterna se demuestra como no haciendo un punto de pacificación, manifestándose al capricho de la madre y no como agente de la privación. Visto así, el padre aparece como impotente frente a una madre estragante.

Como consecuencia de ello, emerge una verdadera dimensión de “pacto” entre la madre y la hija: *De este modo, dos mujeres intentan vivir eludiendo la función simbólica introducida por el falo* (Batla, et al, 1993: 57).

Las dos mujeres estragadas se reconocen en esa condición y realizan un pacto. Nace así la complicidad de la madre–niña. Este pacto se desarrolla mudo y fatal, como una

81 En la obra de Lacan es importante distinguir la madre real, la madre simbólica y la madre imaginaria. La madre se manifiesta en lo real como la cuidadora primaria del infante. La madre simbólica, en tanto, en su papel de Otro primordial, introduce al niño en el lenguaje, al interpretar su llanto y darle significación. La madre en el orden imaginario se manifiesta en algunas imágenes: la madre devoradora que está en las raíces de la angustia, la madre fálica que es la madre imaginada como poseedora del falo imaginario. En el Seminario V (1999a) Lacan introduce otra versión de la madre y nos muestra que su función ya no es el cuidado del niño sino su devoración.

presencia enloquecedora.⁸²

Este pacto da cuenta de dos elementos: la niña retorna a la madre y en el enigma de saber qué sostiene a una mujer cuando la función fálica falla.⁸³

El Goce femenino

En la nomenclatura lacanina, en el segundo y tercer tiempo del Edipo, madre y mujer se entrecruzan. La madre del tercer tiempo del Edipo se separa de su hijo. Es importante pensar en las consecuencias en la relación con el niño a partir ese “no todo deseo materno”, “no toda madre”, pero a la vez pensar que el sujeto femenino no se identifica totalmente con ser madre.

Entonces aparece la posición femenina de “la verdadera mujer”. Lacan se refiere a esa posición femenina como ser “no toda” en la función fálica, es decir, no toda madre, mujer

La verdadera mujer es definida por su distancia subjetiva de la posición de la madre porque ser una madre es para una mujer querer existir como La Mujer: *Solamente se puede decir que una mujer es verdadera cuando se la ve de una en una y ello es solo en*

82 Reunidos con el propósito de discutir casos clínicos, se nos impuso un material con efecto de resto que dejaba al descubierto cierta dificultad en la efectividad del dispositivo analítico. Se trataba de *En la clínica de casos, de mujeres neuróticas que en distintos momentos y en diferentes coyunturas evidenciaban una relación de goce con su madre, bajo el matiz de la complacencia, la queja o el mutuo reproche* (Batla, et al, 1993: 15).

83 *En la historia de la doctrina analítica, a la luz de este enigma para el analista, se elaboraron diferentes conceptos teóricos: pacto homosexual, vínculo simbiótico, relación indiferenciada, ausencia de figura paterna. Estos conceptos tomados aisladamente no lograban establecer las interrogantes de los analistas* (Batla, et al, 1993: 17).

*una ocasión porque no es cierto que una mujer pueda mantenerse en la posición de una verdadera mujer siempre (Miller, 1993: 90).*⁸⁴

La temática de la madre se desplaza del amor a la del deseo y el goce. Entonces en el sujeto madre no todo responde a la dialéctica del deseo, es posible que exista alguna manera de goce, ya sea el goce fálico (medido por el significante) pero, de esta acción, ya que no todo puede ser significado por el significante, algo escapa a la significación: el goce femenino, goce suplementario.

A _____ Mujer no toda madre ↔ goce femenino

Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y que nada significa. Hay un goce suyo del cual quizás nada sabe ella misma (Lacan, 1981: 90).

“madre no toda deseo materno” y “Mujer no toda madre”, un doble “no-todo” que revela que el goce materno y el goce femenino no se excluyen, porque a un sujeto madre le subyace una mujer, aunque no todo en una mujer pertenece a la maternidad.

Para Tendlarz (2002: 99):

Desde la posición de no-toda la mujer vehiculiza en la maternidad algo de su goce suplementario. Freud abordó esto en términos de odio de la madre (de y hacia), fuente del sentimiento de persecución en la niña. Lacan encara este resto en términos de “insaciabilidad”, “voracidad materna”, deseo Materno (voluntad sin ley) y finalmente junto a la teorización acerca del goce, en término de estrago, ya sea con la imagen acuciante del cocodrilo o del estrago particular en la relación madre –niña.

⁸⁴ La fórmula La mujer no existe, solamente hay mujeres, alude a la imposibilidad de construir un universal de las mujeres.

Es necesaria la función del padre cuya incidencia sobre el Deseo de la Madre es lo que le permite al sujeto un acceso normalizado a la posición sexuada, pero no basta con la función del padre, todavía se necesita que la mujer encuentre el significante de su deseo como mujer.

Hay una condición de no-todo, a saber, que el deseo de la madre diverja y sea llamado por un hombre. Esto quiere decir que la madre sea mujer, exigiendo que el padre sea también hombre.

Esto estaría más del lado de la mujer estrago, mujer sin límite, mujer enigmática, mujer que demanda, también sin límite, que se la ame.

Aún hay otra dimensión del estrago que es necesario remarcar. Estrago también significa “*saber hacer*”, provocar “admiración entre un grupo de personas”.

El estrago no sólo se sitúa del lado del odio, sino también del lado del amor, puesto que en la medida que una mujer ama, desde su posición de no-toda, la dialéctica amorosa con su hijo queda matizada por su posición más allá del orden fálico (Tendlarz, 2002: 154).

Pero también se puede entender que en *la medida que una mujer ama y su goce está conectado con el cuerpo —en tanto lugar del goce por excelencia—*, la mujer obtiene satisfacción con su cuerpo, goce cuya particularidad es la soledad.

Estrago y amor participan del mismo principio en el sentido del gran Otro tachado, el sin límite del no –todo.

2. Género⁸⁵

LAGARDE

El Esquema de lo Materno

Desde el feminismo⁸⁶, la historicidad de las mujeres se funda en las categorías *la mujer* y *las mujeres*. Para Lagarde (1996) *La mujer* es la categoría general, se refiere al genérico femenino y a su condición histórica, expresa el nivel de síntesis más abstracto: su contenido es el ser social genérico. *La mujer* es una abstracción producto de un análisis teórico–histórico.

Las mujeres es la categoría que expresa a las particulares y se ubica en la dimensión de la situación histórica de cada una, expresa el nivel real concreto, su contenido es la existencia social de las mujeres.

Cada mujer se construye y tiene como contenido, como identidad, esa síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella y son únicos, pero al mismo tiempo, por semejanza permiten identificarla con otras mujeres en su situación similar.⁸⁷

En la dialéctica entre la feminidad y el feminismo, las mujeres tienen como base de preocupación —la necesidad de conocer de manera crítica la identidad de la mujer y las

85 El género se constituye en una categoría de las ciencias sociales que permite analizar las relaciones entre hombres y mujeres en un contexto determinado. Cada sociedad tiene una organización genérica específica donde existe una estructura de poderes, jerarquías y valores. La organización genérica es una construcción social basada en los datos corporales, se asemeja a órdenes raciales y etéreos que clasifican y organizan a los sujetos y definen sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder a las características corporales.

86 El feminismo es una postura política respecto a las reivindicaciones de los derechos de la mujer. *El movimiento feminista tiene muchos objetivos en común con la izquierda política, pero hasta cierto punto, surgió de la insatisfacción ante las deficiencias observadas en la política de izquierdas en aspectos relativos a la mujer* (Moore, 1991:218).

87 Las mujeres particulares están determinadas por un conjunto de definiciones y relaciones sociales como las genéricas, de clase, de edad, religión, nacionalidad, etc.

identidades de las mujeres. Se trata de construir al sujeto llamado mujer, a la transformación de las mujeres que se vinculan con otros sujetos en la construcción de la sociedad.

La construcción del sujeto mujer pasa por la identidad genérica y por la autoidentidad, tanto en el esfuerzo intelectual de pensar a la mujer, de crear una sabiduría feminista capaz de aprehender a las mujeres en su complejidad, como en la perspectiva de plantear qué sociedad se quiere construir, de la relación con la cultura, de la relación con los otros y, en primer término, de relación con las mujeres mismas.

Esto significa, cambiar el orden establecido de la opresión, eliminando todas sus expresiones patriarcales que van desde la propia concepción de mundo, la transformación de las identidades genéricas, es decir, la posibilidad de protagonizar la historia.

En esta perspectiva uno de los aportes de los feminismos ha consistido en otorgar elementos específicos que develen la construcción de la subjetividad de las mujeres patriarcales.⁸⁸

En esa tarea, el *ser mujer* es una categoría que habla de la condición de la mujer y en cuyo centro se encuentra el cuerpo construido en la base de esa condición. La cultura patriarcal tiene como eje de la sexualidad los cuerpos de las mujeres y el cuidado de los otros desde sus cuerpos.⁸⁹ Con esa subjetividad específica se construyen los cuerpos de las mujeres.

Se postula así que el cuerpo de una mujer es cuerpo ocupado, habitado, objeto, expropiado⁹⁰ Hay una relación de propiedad del cuerpo y el cuerpo de las mujeres es

88 Subjetividad es la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto.

89 En la cultura patriarcal, las mujeres deben vivir de espaldas a ellas mismas, como seres –para–los–otros. El género expresa la aspiración para que el actuar de cada una, como un ser –para–sí.

90 Cuerpo ocupado (por estar vivas somos miradas, tocadas y aprobadas; cuerpo habitado), nuestra preocupación no está en nosotras mismas sino en los otros, hijos, casa, sintiendo por ellos o dispuestos a

cuerpo de los otros. En el caso de las mujeres, el cuerpo es: Ser– para–los–otros; Ser–de–los– otros. Así, desde lo moral patriarcal el cuerpo materno de las mujeres es legitimado como cuerpo positivo⁹¹, en cambio el cuerpo erótico es legitimado como negativo.

La construcción asimétrica del cuerpo de las mujeres está en función de la diferencia anatómica, diferencia leída a través del dominio patriarcal del sujeto —Uno. El cuerpo es el espacio de mayor opresión, pero dialécticamente, es también el espacio de mayor transgresión y libertad de las/os oprimidos.

Entonces desde el feminismo el cuerpo significa subjetividad ya que el cuerpo es también afectos, formas de comportamiento, pensamiento, actitudes, capacidades, deseos. Es decir, todo cuerpo humano es al mismo tiempo una subjetividad.

Para Lagarde:

La subjetividad de las mujeres es específica y se desprende de las formas de ser y de estar de las mujeres y del lugar que ocupan en el mundo. La subjetividad de las mujeres es la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica y de todas sus adscripciones socioculturales, es decir de su situación específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza (Lagarde, 1992a:67).

En las culturas patriarcales el espacio de desarrollo del poder sobre las mujeres y del feminismo es la feminidad.

ellos; cuerpo objeto (porque hay un sujeto que decide): el cuerpo, la sexualidad está normada de manera muy conflictiva para las mujeres y muy abierta y relajada para los hombres, debido a que la sexualidad para las mujeres está normada para la monogamia y para toda la vida y para los varones es poligámica y cuerpo expropiado – las madres y padres son dueños de las mentalidades de su prole.

91 El cuerpo materno sirve para dar vida a los otros y dispuesto toda la vida para el cuidado permanente de los otros.

La feminidad es un atributo genérico adquirido que las mujeres deben legitimar cada día de sus vidas.⁹² A partir de un sistema de cómputo y calificación frecuente pero riguroso, las mujeres ocupan posiciones jerárquicas, adquieren prestigio y rango de acuerdo a su desempeño femenino.

La transgresión de todo aquello que se considera atributo de género —por propia voluntad, por compulsión generada en cambios técnicos y sociales— implica pérdida de feminidad. Cualquier falla en relación a la norma de la feminidad es ponderada como pérdida de la mujer por los otros o por sí misma⁹³. Lo mismo ocurre con la realización de actividades definidas como masculinas o con la adopción de modales, actitudes, vestimenta, hábitos asimilados a los hombres y cuando una mujer los realiza, causan pérdida en las mujeres.⁹⁴

Las pérdidas de feminidad y adquisiciones de masculinidad son evaluadas permanentemente; en este sentido las mujeres son buenas o malas, según cumplan los estereotipos sociales vigentes.

El principio del poder

El feminismo surge y se define frente al poder,⁹⁵ es la respuesta y la acción protagónica de las mujeres, a partir de su condición genérica, para subvertir el poder que las reproduce en la opresión.

92 Tener una subjetividad y lenguaje específicos (tareas, actitudes, creencias) y desarrollar, a través de las relaciones en las cuales las mujeres tienen el deber de realizar su feminidad.

93 También Foucault, en su *Vigilar y castigar* (1975), ha demostrado la eficacia del biopoder en la construcción de subjetividades.

94 Así se puede ser “más mujer” o “menos mujer”, “toda una mujer”, “un mujerón”, “qué mujer” o “parecen hombres”, “hacen cosas de hombres”, “ya no saben quiénes son”.

95 El poder cristaliza en las instituciones civiles y estatales sociales, se encuentra presente en la reproducción de los sujetos sociales, en lo público y en privado. Todas las relaciones implican poder. El poder consiste en decidir sobre la vida del otro, hechos que obligan, impiden, circunscriben o prohíben. Quien somete al poder, inferioriza, impone hechos, ejerce control, se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos: domina. Desde esta posición enjuicia, sentencia y perdona. Al hacerlo, acumula poder. Todos los hechos sociales y culturales son espacios de poder.

En los primeros tiempos del feminismo que evidenciaban la situación de las mujeres en el sistema patriarcal, concibió la opresión (de las mujeres) como exterior a las mujeres mismas. Entonces se propuso modificar las relaciones mujer-hombre. Pero en el transcurso de la lucha de los movimientos feministas, se ha comprendido que el feminismo pasa por la transformación profunda de las mismas mujeres y de las mujeres entre sí. *[L]as mujeres no sólo somos víctimas de la opresión, somos significativamente sus criaturas más sofisticadas, cuya tarea vital es la recreación cotidiana del mundo patriarcal* (Lagarde, 1994: 44).

Sin embargo, la confrontación de la mujer con el poder exterior no agota la compleja problemática que en torno al poder viven las mujeres en general y cada mujer en particular.

De esta manera, las mujeres, que por el solo hecho de serlo, están sometidas al poder patriarcal, pero a la vez, las mujeres pueden utilizar el poder negativamente, volviéndose en mujeres poderosas. *Uno de los espacios esenciales de la feminidad y del feminismo es el poder entre las mujeres* (Lagarde, 2014:343).

Escisión de género

Es el extrañamiento entre las mujeres, son las barreras infranqueables que las distancian hasta el grado de impedirles reconocerse e identificarse.

La escisión de género se caracteriza por dos mecanismos dialécticamente articulados por un tercero; a saber; el poder: la naturalidad de la condición genérica⁹⁶ se combina con la

Dialécticamente el poder también se define como autoafirmación, el poder positivo al que aspiran los oprimidos.

⁹⁶ *La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico. Es histórica en tanto es diferente a natural, es decir, al conjunto de cualidades y características atribuidas a las mujeres- desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales y la opresión que las somete, cuyo origen y dialéctica, según la ideología patriarcal, escapan a la historia y pertenecen a la mitad de la humanidad, a determinaciones bilógicas ligadas al sexo* (Lagarde, 1992a: 60).

exacerbación de lo que separa, de lo diferente, es decir, con la situación de las mujeres.
97

Es decir, las mujeres hacen a un lado lo común y subrayan para inferiorizar a las otras y justificar su dominio, las diferencias significativas⁹⁸ en el mundo ordenado, jerarquizado y antagonizado por el poder que ubica a la mujer de manera devaluada frente al hombre.

Así las mujeres viven enormes dificultades para identificarse entre ellas, porque en su admiración de lo que no son y de lo que no tienen, en su necesidad de poder, intentan identificarse con el hombre.

Las vidas de las mujeres están definidas por el poder clasista y patriarcal, es decir, por la competencia, la exclusión, la propiedad, el racismo, la discriminación y todas las formas de opresión. Al vivir, ellas las reproducen, son sus portadoras (Lagarde, 2014:345). No se trata de pensar que, por su voluntad, las mujeres se afanan en el desencuentro.

Las posibilidades de vida de una mujer contrastan en extremo con las posibilidades de las otras mujeres, lo que las hace, además de extrañas, enemigas⁹⁹: Para cada mujer, todas las demás son la otra.

97 *La categoría Situación de las Mujeres se refiere al conjunto de características que tienen las mujeres a partir de su condición genérica en determinadas circunstancias históricas. Esta categoría expresa la situación concreta de las mujeres particulares a partir de sus condiciones reales de vida (formación social en que nace, vive, muere cada una, tipo de actividad vital que realiza, acceso a bienes materiales y simbólicos, lengua, religión, edad, relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, preferencias eróticas, costumbres, tradiciones y la subjetividad personal* (Lagarde 1994: 28).

98 Clase, edad, posición social, sabiduría, creencias, saber erótico, color, estatura, medidas del cuerpo deseado por los hombres, del idioma, de trabajo, de riqueza, de posibilidades de vida, de relación con los hombres, con los dioses, con el poder.

99 *Las morenas no se reconocen en las güeras, las altas en las chaparas, las obreras en las empleadas, las viejas en las jóvenes, las casadas en las amantes, la enfermas en las sanas, las locas y las santas en las que no enloquecen, las comunistas en las de derecha, las lesbianas en las demás. Las feministas son vistas cuando menos con recelo por muchas. Y el colmo: unas feministas no se reconocen en las otras feministas* (Lagarde, 2014:345).

Una de las bases de la feminidad consiste en afirmar que se es mujer de manera natural y el considerar el ser mujeres como un dato preexistente, valorado como algo insignificante. La otra base consiste en sobrevalorar negativamente no solo las diferencias que antagonizan, sino también las mínimas y en referirlas tanto a grupos de mujeres como a mujeres en particular.

Cuando las mujeres se refieren a las otras por hechos similares a los propios, se hace evidente dos principios de su subjetividad: uno descalificador y otro, maximizador.

La crítica a la otra persigue la separación, la distinción, la prevención del contagio y la impureza: la otra es la inadecuada, la que actuó mal, la que... Escandalizadas las mujeres ponderan como exclusivas de las otras sus propias cualidades, sobre todo las que consideran negativas en la otra, no ocurre sin el antecedente de la rivalidad social de las mujeres, fundada en una de las bases del mundo patriarcal: ninguna mujer es por sí misma.

La competencia

Las mujeres obtienen el reconocimiento en su relación con los hombres. A partir de su conyugalidad, la madre obtiene el reconocimiento paternal para su hija, es decir, la filialidad de la niña.

Por mediación de la madre se establece el vínculo compulsivo, social y cultural, que posibilita la vigencia de la paternidad; es decir, el reconocimiento filial. La competencia de las mujeres se inicia aquí, con la competencia entre la madre y la hija, pareciera que, por compartir un solo hombre, la conyugalidad de una, interfiere con la filialidad de la otra. El conyugue de una, es padre de la otra en un sistema de propiedad privada individual de las personas en el cual compartir es algo muy complejo.

La rivalidad histórica de las mujeres está marcada por este desencuentro entre homólogas genéricas que expresa la desagregación de la mujer en buena y mala, en

madre e hija. Cada una es de manera simultánea, mala, buena, hija, madre. Y el mundo se organiza a partir del antagonismo y la dialéctica entre yo y la otra.

En la subjetividad genérica-específica y que se desprende de las formas de ser y de estar de las mujeres y del lugar que ocupan en el mundo —y en la de cada cual—, es posible que una represente y actúe para la otra y para el mundo, para la maldad y la bondad.

De esta forma se concreta una separación afectiva y simbólica previa constitutiva de cada mujer particular: la buena y la mala madre.

Es tal la enajenación, que la separación entre una y otra se convierte en distanciamiento, en desconocimiento, de aquello que se comparte como condición genérica, así como de lo específico: desconocemos también mi yo en la otra y su yo en mi (Lagarde, 2014: 338).

Así, la diferencia para las mujeres es doble, una diferencia con relación a los hombres, como paradigma patriarcal y estereotipo de lo humano y, a la vez, de la diferencia de cada una en su individualismo antagonizante en la relación con las otras.

Cada una encarna la otra temible para las demás, es la mala madre, no solo diferente, sino dañina.

Recordemos que las primeras experiencias del sujeto son la base sobre la que se estructuran los afectos, las formas diversas de percibir, de aprehender el mundo, a uno mismo y a los demás.

En su teorización sobre las relaciones primigenias del sujeto, Lagarde cita a Melanie Klein para explicar los mecanismos simbólicos primarios de internalización del género en las mujeres a través de la incorporación simbólica de lo que es pecho bueno-madre

buena y pecho malo—madre mala.¹⁰⁰ En esta lógica, la disyunción de la madre en buena y mala, estructuraría en gran medida las relaciones entre las mujeres.

Desde el punto de vista social, todas las otras son malas, pero afectivamente todas son buenas y malas a la vez. Buscamos en ellas y necesitamos de ellas cuidados maternos, a la vez que en todas depositamos nuestras partes malas.

Enemistad amorosa

Marcela Lagarde propone el término de *enemistad amorosa* (Lagarde, 1992a: 68) para referirse a las alianzas y complicidades que existen en las relaciones que entablan las mujeres. Considera que las mujeres viven enormes dificultades para identificarse entre ellas. Las vidas de las mujeres están marcadas por la competencia, la exclusión, la propiedad y todas las formas de opresión.

Las posibilidades de vida de cada mujer contrastan en extremo con las posibilidades de otras mujeres, lo que las hace, además de extrañas, enemigas. La enemistad amorosa generada en la ambivalencia amor—odio, se concreta en relaciones contradictorias específicas, limitadas a ciertas personas, o solo en determinadas condiciones y limitadas por un tiempo. Para cada mujer, las buenas son las próximas, las afines, las amigas,

100 Klein considera que el bebé reacciona a los estímulos displacenteros y a la frustración con sentimientos de odio y agresión y que en cambio a los gratificantes responde con gratitud. El objeto de las primeras fantasías es el pecho materno, a partir de lo que Freud llamó principio de placer — displacer. y que el pecho de la madre que gratifica o priva, se torna en la mente del bebé en bueno o malo. Es de este modo, cómo el pecho de la madre, que gratifica o priva, se torna en la mente del bebé en “bueno o malo”. Lo que denominamos “pecho bueno” se convierte en prototipo de lo que a lo largo de la vida será beneficioso y bueno, mientras que el “pecho malo” representa todo lo malo y persecutorio. A nivel simbólico el pecho bueno y el pecho malo, estarían en la base de las categorías madre buena y madre mala a partir de las cuales nos relacionamos unas mujeres con las otras y nos percibimos a nosotras mismas (Lagarde, 1992a: 68).

parientes, pares. Las malas son las extrañas. En el extremo la otra es, por principio mala.¹⁰¹

En cada relación entre mujeres se reproduce, en diferentes niveles y en distintos grados de dramatismo, la contradicción originaria en la internalización separada, binaria, de la madre, que impide integrar sus partes a cada cual y aceptar a las otras.

La necesidad de la realización del lazo vital con el hombre, sumado al complejo cultural que obliga a la monogamia femenina de las buenas mujeres, y la poligamia de las malas, hace que cada mujer realice un esfuerzo social y personal enorme para mantenerse en los espacios positivos de la existencia y de la sociedad: primero por conseguir y después conservar al conyugue, siempre disponible para las otras.

El centro vital a través del cual las mujeres se relacionan con los hombres y las demás mujeres y ocupan un lugar en la sociedad, es la sexualidad. De ahí la competencia entre las mujeres para sobrevivir en un sistema conyugal asimétrico y en el estricto orden jerárquico de la familia y de todas las instituciones sociales.

Es en este espacio de la competencia —que explica sus envidias y celos— en el que las mujeres se identifican, aun de manera paradójica. La mujer siempre ve en las otras el mal y el bien en sí misma. El sustrato genérico de la identidad de las mujeres, es complejo y contradictorio, es la organización de fragmentos no integrados, “buenos y malos”, femeninos–maternos.

Así se mantienen en solitaria disputa con las otras, por un espacio para sobrevivir, incapaces de una alianza y de pacto. El mundo patriarcal no soporta la solidaridad que puede desarrollarse entre las mujeres por compartir la condición genérica más allá de las diferencias en sus situaciones de vida.

101 *En esa dialéctica lo común es anulado y solo queda entre las mujeres aquello que les separa: clases, grupos de edad, relación con los hombres, con los otros y con el poder; color, belleza, rango, prestigio. Es decir, lo que está en la base de su enemistad histórica* (Lagarde, 2014: 338).

Las mujeres, fieles custodias de la cultura patriarcal, valoran a las otras en el error a través de la competencia fundada en la envidia, celos y descalificación.¹⁰² Cada mujer disputa a las demás un lugar en el mundo patriarcal a partir del reconocimiento del hombre y su relación con él.

Recordemos que la primera relación de la mujer, ambivalente y contradictoria, a la vez de enemistad y de amor, es con su madre. Esta herida psíquica perdura en el tiempo, se extiende así a todas las otras mujeres, próximas, lejanas, amigas, hermanas, hijas. El conflicto es vivido dentro de cada una.

En esta lógica, cualquier mujer es potencial enemiga, incluso si se es feminista. A esta relación particular, Lagarde (1992a) denominó enemistad histórica.¹⁰³

Es de tal magnitud esta experiencia mortífera pero vital para cada mujer, que para las feministas supone un esfuerzo mayor, un inalcanzable. Inalcanzable en tanto el abismo entre lo que propone la ideología y lo que supone un modo de vida real. Supone en cada una de ellas, una especie de locura, que Agnes Heller califica como “Esquizofrenia vital”.¹⁰⁴

La cercanía

102 Cualquier problema que enfrentan las demás, es minimizado para inferiorizar a la otra, quien resulta no sólo responsable sino culpable. Se desconoce que lo que sucede a las otras puede ocurrirle a cada una y los tropiezos y desgracias personales se justifican con interpretaciones circunstanciales y mágicas. Con saña una mujer descalifica a otra por cosas que ella misma ha hecho o que le han ocurrido.

103 *La enemistad histórica de las mujeres alcanza a las feministas que reproducen el poder tradicional sobre la base de nuevos elementos. Se trata de obtener poder para comparar quien es más o menos femenina o tradicional o quien es más feminista. El capital político y simbólico de intercambio constituido por ellas, por el uso, distribución o monopolio del saber feminista y de toda clase de conocimientos: por la participación en la política pública, por las experiencias en la sexualidad innovadora y por los nuevos modos de vida, hasta por las modas, la dieta, el tratamiento del cuerpo y sus atuendos... Al ocultar la rivalidad y la competencia, contribuye a la exacerbación de las tensiones y a la agresión entre las mujeres* (Lagarde, 1992a:73-74). Sobre este mismo tema, también ver Lagarde, 1994: 38 y Lagarde, 2014: 351.

104 Agnes Heller, citada por Lagarde, al referirse a la esquizofrenia de las mujeres y la esquizofrenia específica de las feministas (Lagarde 1992a:72).

A pesar de todo, las mujeres se acercan unas a otras. Lo extraordinario es que, en este territorio bélico, construyen amistadas complicadas y creativas. Su enemistad amorosa, el mundo dividido entre el yo y las otras, no impiden ese encuentro.

Las mujeres se atraen y se necesitan, existen porque las otras les brindan existencia, no solo por la relación positiva con la madre, sino porque para poder ser mujeres, para cumplir con su cometido social y personal, requieren de las otras.

Ninguna mujer es capaz de desarrollar por sí misma las actividades y las funciones y de mantener las relaciones que les son exigidas por su género. Cada mujer requiere de las otras para existir.

No obstante los mitos, en ninguna sociedad, la madre es una sola mujer, lo son varias: la maternidad es siempre una construcción colectiva.¹⁰⁵ *Y ¿qué sería de las mujeres sin las amigas, las vecinas, las comadres, todas las confidentes, acompañantes y sobretodo las cómplices?* (Lagarde, 1992a:70).

En esta lógica, los feminismos vislumbran la dimensión política de estas complicidades, de estas relaciones cotidianas y prácticas que realizan las mujeres. Surge así la categoría *pacto entre mujeres*.

Pacto entre mujeres. Sororidad¹⁰⁶

La francesa Gisele Halimi denominó esta nueva relación entre mujeres como:

sororité del latin sor, hermana; las italianas dicen sororità; las feministas de habla inglesa la llaman sister hood y nosotras podemos llamarla sororidad,

105 Es evidente que los cuidados a los hombres son realizados por una red de mujeres que se ocupa de ellos simultánea y sucesivamente: la madre, las nanas, las tías, las abuelas, la esposa, las concubinas, las amantes, las prostitutas, las hijas, las sirvientas, las hermanas, las secretarias, las comadres, las amigas y muchas más.

106 Para Lagarde: *La sororidad es una dimensión política, ética y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres* (Lagarde, 1994: 43 y 2014: 409).

significa amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear y convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo para vivir la vida con un sentido profundamente libertario (cit. en Lagarde, 1994: 43).

La sororidad en el mundo de la enemistad histórica entre las mujeres, de la escisión del género femenino en mujeres antagonizadas, es una de las propuestas más radicales de la nueva cultura feminista.

La sororidad surge como posibilidad para superar la relación más opresiva de todas, que es la relación real, simbólica e imaginaria y fantástica que mantiene un lazo desigual y asimétrico entre las mujeres (Lagarde, 2014: 407).

En este sentido la sororidad es superación también de esa escisión constitutiva de cada una. Se trata de la repetición, proyección, puesta en acto del nudo político madre-hija, yo y la otra.

Las relaciones de amor/odio entre las mujeres están siempre atravesadas por la envidia que funda la rivalidad. La sororidad es en esencia, trastocadora, implica la amistad entre quienes han sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas.

En la relación básica con las otras, por ejemplo, las amigas, las mujeres encuentran la madre afectiva, que no es la madre omnipotente de la pequeña niña, sino una mujer, una igual, de la cual aprenden, a la cual enseñan, con quien se acompañan, con quien construyen. No es más la madre, aparece la hermana como compañía.

La sororidad puede significar la realización del deseo oculto que moviliza a la mujer a la búsqueda del objeto perdido, de la madre perdida.

Esta nueva relación sororal paritaria entre las mujeres implica un doble cambio: es el encuentro con la madre simbólica, resignificada por la aceptación de la otra y es una metodología que permite a las mujeres construir una identidad íntegra y cohesionada, no fragmentaria ni infantil.

En esta relación unas son el espejo caleidoscópico de las otras, que, a su vez, lo son de otras y así sucesivamente. Cada cual permite a las demás mirarse a través de la mirada y la escucha, de la crítica y del afecto, de la creación, de la experiencia.

Pero, además, la sororidad permite desarticular la enemistad histórica mujer–mujer, la opresión patriarcal entre los géneros (hombre-mujer) La sororidad es la posibilidad de usar los conocimientos, las prácticas amorosas, los cuidados afectivos e íntimos. Se trata de vencer el desapego de las mujeres de sí mismas y que el sistema patriarcal encuentre en ella la negación a servir, a cuidar, a trabajar invisiblemente para los otros. Significa también que no haya más renuncia, culpa, agresión y dádiva.

La sororidad aparece como punto previo y como mediación para alcanzar la completud. La herida fundante de la madre *niña sin madre*¹⁰⁷ solo puede ser cicatrizada por la alianza entre las amigas. *En el mismo ámbito de modificación de identidades es indispensable reformar la maternidad, quitar al ser mujer el contenido esencial de ser madre que no es otro que ser, pertenecer, actuar y vivir para los otros y por su mediación* (Lagarde, 1992a:80).

La sororidad implica en lo social e individual el encuentro con la parte oculta interior de cada una, en la afirmación del propio deseo, en el protagonismo. A la vez, la soledad, específicamente femenina solo puede subvertirse en la posibilidad de encuentro con la otra.

En el Esquema de lo Materno, Lagarde (1995) incluye de manera primicial, en el marco teórico conceptual sobre lo maternal a *las hijas*. Su fuente primera es el desarrollo de Franca Basaglia (1993) quien introdujo el aporte de Chesler ([1972]2019) y, a la luz de

107 Phyllis Chesler en su texto *Mujeres y locura* ([1972]. 2019) acuña la categoría *las mujeres como niñas sin madre*. Franca Basaglia la retoma (1993:46) y basada en esa lógica plantea la categoría mujer madre sin madre y la eleva a una de las tres situaciones características de la condición femenina. Las otras dos son: la mujer como naturaleza, la mujer como cuerpo-para-otros. *Las tres indican ausencia de una alternativa dialéctica: la mujer es naturaleza prefabricada o no es mujer; es cuerpo-para-otros o no es cuerpo; acepta su condición de ser madre sin madre o deja de existir* (Basaglia, 1993: 47).

ello, desarrolla tímida pero certeramente la especificidad en la relación que se establece entre una madre y su hija.

Madres e hijas¹⁰⁸

El deseo de una hija es encontrar quien la cuide. El deseo de la madre es tener a quien cuidar. Las mujeres nos movemos toda la vida con el doble ser, de tener a quien cuidar y de ser cuidadas. Es la orfandad concretada en un deseo. Este es el núcleo de la dependencia vital afectiva de las mujeres

Las madres

Una de las relaciones institucionales es la relación que se establece entre madres e hijas, la madre es una institución y no un rol. Ser hija es también un estado y en el mundo judeo cristiano todas las mujeres somos madres y somos hijas, porque ser madre y ser hija son estados fundamentales de la condición de la mujer.

La condición de la mujer está estructurada en torno a la sexualidad. En esta cultura, una especialización de la sexualidad es la procreación y en el caso de la mujer es la maternidad. A partir de ahí, creemos que ser madre es tener hijas/os, procrear hijas/os y cuando una mujer no tiene hijos no es madre.

La maternidad y la filialidad (ser hija) tienen otras dimensiones que están más allá de las personas concretas. En el mundo patriarcal todas las mujeres somos madres porque nacemos en esta historicidad, en esta sociedad que construye a las mujeres para la maternidad.

La maternidad no es un hecho natural, es una super especialización que ha variado mucho a lo largo de la historia. La mujer está formada para ser madre, independientemente si procrea o no. Desde el punto de vista cultural¹⁰⁹ es imposible

108 Lagarde desarrolla este tema en su texto de 1995.

109 Lagarde se refiere a: concepciones del mundo, valores, creencias que estructuran las identidades, identidades asignadas, autoidentidades.

imaginar mujeres que no sean madres.¹¹⁰ Así como también un ideal de la cultura patriarcal es la mujer que al mismo tiempo es cónyuge y madre.¹¹¹

De esta manera, ser esposa es ser madre, las madre-esposas son mujeres que son madres de sus esposos y esta relación de madre- esposa con el esposo es el único incesto permitido a las madres.¹¹²

Más allá de que algunas mujeres realicen la procreación, es el género en su conjunto, el que es materno.¹¹³ En esta cultura hay dos categorías distintas de la relación materna: genitora y no genitora.¹¹⁴

En esta lógica el amor materno se entiende como el conjunto de funciones que permite reproducirse, restaurarse y repararse para vivir. Maternizar a otros es querer maternalmente a otros.

La lengua materna

En la lógica patriarcal, la lengua materna es el conjunto de saberes que las madres transmiten a sus hijos y que sintetizan el mundo en el que nacen. La lengua materna tiene como función humanizar a las criaturas en su cultura. Y la lengua materna se dice con un idioma, pero se siente con los sentidos, con el cuerpo.

110 Por ejemplo “madres solteras” es la categoría que refiere la carencia conyugal y “ama de casa” es la categoría que da significado a una imposición patriarcal, ya que ser “ama” significa ser dueña, dueña de casa que no hace al contenido esencial de la vida de las mujeres.

111 *El ideal de la norma patriarcal es la mujer que al mismo tiempo es cónyuge y madre. Y entonces propone: El contenido esencial de la vida de las mujeres está en la relación con los otros y en las funciones vitales que se desempeñan para ellos. Por eso, para llamar a las cosas por lo que realmente contienen, propongo utilizar la categoría “madresposa”* (Lagarde, 1995: 26).

112 *En la medida que la mujer va perdiendo independencia, autonomía y belleza, se va convirtiendo más en madre que en esposa* (Lagarde, 1995: 30).

113 Otra forma de maternidad es la adopción, pero esta sociedad sólo legitima la maternidad que se realiza a través del cuerpo.

114 En esta lógica, la frase *paridas por una, criadas por otra* expresa, por ejemplo, la maternidad que realizan muchas niñas, quienes desde edades tempranas cumplen la función de madres para sus hermanos. En Aillón (2017) he propuesto denominarlas *las niñas madre*.

Las primeras imágenes que se crean en las criaturas se construyen a través de los afectos que se reciben de la madre, son imágenes conformadas por sentimientos que se estructuran a través de un cuerpo a cuerpo con la madre, así aprendemos a amar, a odiar, envidiar, a tener gratitud. *La madre disciplina a la criatura para vivir en el mundo y para ello le enseña sobre todo a ser hombre y a ser mujer. Esta función materna de construir la identidad de género la realizamos las mujeres durante toda la vida* (Lagarde, 1995: 29).

En el proceso de desarrollo evolutivo, crecer significa separarse de la madre, pero en ese sistema de maternidad, las mujeres asumen propiedad sobre todo lo que maternizan. Esa relación de posesión es una de las pocas formas de relación de las mujeres.

La maternidad tiene atributos rígidos: felicidad, ternura, encanto, dulzura, fortaleza. No hay espacio para la angustia, la rabia, el dolor, el miedo. Se entiende que la maternidad es un estado adulto y en una sociedad de culpa y castigo, las madres suelen canalizar sus frustraciones a través del “castigo educativo”. La madre se convierte así en una “bruja” que castiga.¹¹⁵

Erotismo materno

En las sociedades patriarcales, la represión sexual a las madres determina que no puedan desplegar su erotismo, las madres expresan un amor des erotizado. El deseo amoroso debe convertirse en deseo de cuidar al otro.

Así se permite que la madre desplace su erotismo hacia la relación materna con los hijos, pero no hacia las hijas ya que el tabú más grande en la cultura patriarcal es el erotismo entre mujeres. Las mujeres se relacionan con sus hijas conteniendo el erotismo y se establece una relación política (Lagarde, 1995:32).

115 En 2014 (220-221), Lagarde plantea: *maternicemos o hagamos materna a la sociedad y desmaternicemos a las mujeres (...) [exigimos] que el regalo para las madres sea una maternidad colmada de derechos humanos, una maternidad con justicia una maternidad que desborde ciudadanía.*

La maternidad se construye simbólicamente en la vivencia del cuerpo materno que es alimento para los otros. La madre es una figura fantástica que las criaturas internalizan. Este ser materno es la imagen de un ser todopoderoso que da vida, que la quita y alimenta, pero cuando se dan cuenta que la madre es una mortal, que no atiende a todo, que ese ser todopoderoso es débil, que es maltratada y golpeada, que es vulnerable, les genera mucho miedo.

Las hijas

Ser hija es parte de la condición femenina y también es ser de y para los otros. Es también en primer lugar, un ser en propiedad que la constituye en ser de alguien y en vías de constituirse ser para los otros.

Para Victoria Sau (*cit. en Lagarde, 1995: 33*), *la relación patriarcal más opresiva es la relación entre madres e hijas porque es la madre quien enseña a la hija la opresión*. Lagarde (1995:33) añade:

Es la madre quien enseña a su hija a ser oprimida porque son las madres las encargadas de construir a las que le siguen, a su imagen y semejanza. La esencia de ese elemento opresivo en la relación entre madres e hijas lo constituye el hecho que son pares genéricos, es decir, una constituye a la otra para la opresión, lo cual está basado en el cuidado vital de la madre a la hija, en dos sentidos: para que crezca para los otros y para que nunca crezca para sí misma.

En el sistema patriarcal, las mujeres siempre deben ser hijas. Y aun la más adulta debe seguir siendo hija: siempre debe depender de alguien. La dependencia es transmitida de madre a hija a través del sentido de propiedad (somos de) y la infantilización (cuerpos adultos, afectos infantiles). De esta manera, ser hija es tener tutores toda la vida, estar

inferiorizada¹¹⁶ en relación de los que ejercen la tutoría y es tener la necesidad eterna de ser representada, dirigida, protegida.

Las mujeres en tanto hijas, requieren ser cuidadas, entonces requieren de una madre (genitora u otra que desee cuidar). Así el deseo en la hija es encontrar quien la cuide, el deseo de la madre es tener a quien cuidar. De esta manera toda la vida de una mujer gira en torno a *tener a quien cuidar y ser cuidada por alguien* (Lagarde, 1995: 34). Es la orfandad concretada en un deseo. Este es el núcleo de la dependencia vital afectiva de las mujeres.

El deseo que subyace en cada mujer es el deseo de volver al mundo perdido, el regreso a la madre perdida de la primera infancia. Pero, para que las mujeres crezcan y puedan separarse de las madres deben además de cuidar a otros, aprender a cuidarse. Pero es necesario que el dolor que esa separación causa, no se resuelva en la búsqueda de una pareja (un hombre).

El deseo femenino es la fusión, es el deseo de la simbiosis que alguna vez hubo en la madre. Así que cuando se desea a un hombre, en realidad se desea que el hombre nos quiera, nos cuide, nos proteja, en otras palabras, que sea nuestra mamá. Pero eso sólo es una fantasía pues los hombres no son madres, inclusive en la certeza que un solo hombre no satisfará nuestras necesidades, la mujer busca a varios, para que cada uno aporte un pedazo de ese modelo que buscamos (Lagarde, 2014).

Esa vivencia (y deseo) de fusión es lo más importante en la relación entre madres e hijas y es por ello que las mujeres no podemos separarnos totalmente de la madre. La llevamos dentro.

Esa vivencia de fusión está basada en la identidad genérica, porque en el proceso de construir la identidad, proceso de identificaciones y desidentificaciones, las mujeres interiorizamos a las personas con el género y así se conforma la identidad más arcaica.

116 La identidad negativa de las mujeres hace referencia a la identidad oprimida, disminuida.

Luego se interioriza a otros personajes, aparecen otras mujeres, pero el paradigma de ser mujer es la madre nuestra (Lagarde, 2014).

A través de esa mujer que es nuestra madre, aprendemos a ser mujeres, con mucha dificultad podremos separar de nuestra subjetividad el hecho de ser mujer de ese personaje que es “mi madre”. No lo separamos, porque todo está unido.

En cambio, el padre aparece como un ser diferente de la madre y de mí, pero sobretodo, diferente del binomio que yo hago con mi madre, el cual es un binomio que enfrenta a la existencia del padre. De la madre aprendemos a ser madres, pero también vamos incorporando trozos de identidad que robamos a la figura patriarcal.

La mayor parte de las mujeres son de ambos mundos, de identidades sincréticas, queriendo ser como las madres en unas cosas y como el padre en otras. A pesar de nuevos hechos culturales, todas las mujeres, tenemos la maternidad como referencia de identidad.

FRIDAY

Nancy Friday ¹¹⁷ a través de la letra, de la palabra escrita¹¹⁸ devela elementos importantes que transcurren en la relación de una madre con su hija.

Amor Maternal

117 Autora de *Mi madre yo misma: las relaciones madre-hija* (1979), texto realizado en un diálogo con pediatras, psiquiatras, ginecólogos, psicoanalistas, psicólogos, filósofos sobre la relación madre e hija. Del total de 12 capítulos de esta obra, para fines de la presente investigación se escogió aquellos que remiten específicamente al vínculo madre–niña: Amor maternal, La hora de la proximidad, Imagen del cuerpo, Vuelta a la simbiosis y Una madre muere, nace una hija, se repite el ciclo.

118 La escritura, las letras en sus diferentes expresiones han sido y son una vertiente utilizada frecuentemente por las mujeres para transmitir subjetividades, historias, secretos, sentimientos, pasiones, sensualidades que forman parte del mundo de las mujeres. Esta escritura femenina no siempre es feminista, pero nutre a los feminismos y a las teorías de género en tanto es sensible a la vivencia de las mujeres y en muchos casos, muchas de las obras han sido consideradas como anticipatorias de la construcción de teoría. Por ejemplo, Mónica Velásquez, escritora boliviana, en *Hija de Medea*, ha trabajado la relación madre–hija en la vertiente del goce lacaniano, de la mujer y de la madre y del odio freudiano de la relación madre–niña. También para Lacan el psicoanálisis es una “cura del habla” y que los síntomas hablan en palabras.

Cuando una mujer da a luz un nuevo ser, trae al mundo un ser que es como ella, madre e hija quedan ligadas de por vida, de una manera muy especial. La madre es el “primer objeto amado” de un niño o una niña. *Pero es el sexo y la semejanza, aquello que caracteriza la relación de la madre con la hija* (Friday, 1979:33).

No existen otras dos personas que gocen como ellas de tal oportunidad de apoyo e identificación y sin embargo no hay ninguna relación humana que posea tantas limitaciones como la suya.

Para una mujer su propia madre le brindó la posibilidad de intentar explorar las infinitas posibilidades de la vida. Pero cuando nace su hija, aquellos temores que ella creyó haber dominado mucho tiempo atrás, vuelven a cobrar vida. Ahora hay una persona que *es como ella*. Para Friday (1979:33): “*mi madre fue mi primer modelo y el más duradero*”.

La hora de la proximidad

Por ser una niña se halla sujeta a todos los peligros con que su madre se enfrentó toda su vida. El avance de la madre hacia una sexualidad más intensa, queda interrumpido. El terreno ganado que podía mantenerlo sola, es abandonado, emprende la retirada y se atrinchera en la restringida postura femenina de la seguridad y la defensa. Es la actitud cariñosamente acogida de madre protectora, es una actitud de temor. *A menudo, con la mejor intención del mundo -para protegernos-, la madre niega nuestra sexualidad, cargando todo lo sexual con una serie de temores que nos hace ansiar una unión más sólida con ella* (Friday, 1979: 83).

Solo en las fusiones como la que ella nos ofrece, reza el silencioso mensaje: podemos sentirnos seguras.

Ahora ella no se define como mujer sino como madre primariamente. La madre empieza a suprimir el modelo de sí misma como mujer. Todo lo del sexo queda a un lado, es ocultado a la niña quien no debe juzgar nunca a su madre en peligro. Lo que la madre sabe es que, para la niña, el sexo es un peligro.

Al intentar proteger frente a los azares sexuales que pueden suceder en un futuro a la niña, lleva a la madre a suprimir el modelo de sí misma como mujer. Así la niña se ve privada de la identificación que más necesita. Todo esfuerzo por parte de ella para sentirse a gusto consigo misma como mujer, representará una penosa marcha cuesta arriba —si no una traición— contra esta imagen asexual de su madre. *El acertijo que durará toda su vida, entre madre e hija, ha empezado* (Friday, 1979: 35).

Helen Deutsch (*cit.* en Friday, 1979: 37) añade:

[S]on tan fundamentalmente diferentes las manifestaciones emocionales de la maternidad, que nos vemos obligadas a aceptar la oposición de la sexualidad y el erotismo por un lado, y el instinto de reproducción y la maternidad por el otro.

Somos el sexo amoroso, solas nos sentimos incompletas, sin hombre nos consideramos inadaptadas, devaluadas fuera del matrimonio, nos mantenemos a la defensiva sin hijos. Hemos sido criadas para el amor....

Cuando nacen nuestros hijos, creemos que, al fin en el amor, en el que sentimos y en el suyo, estos seres, nuestros hijos, no dejarán de amarnos nunca. El amor, es todo lo que sabemos, pero no confiamos en él.

La semilla de nuestra incredulidad se remonta a nuestro primer amor, a una época que no podemos recordar. Las lecciones aprendidas de nuestra madre en cuanto a la forma de amarnos y de amarse a sí misma, nos acompañan durante toda la vida (Friday, 1979: 47).

Nos hacemos mayores, pero una parte de nosotras permanece en la infancia, ansiando esa nutricia proximidad, la de nuestra madre. Ninguna de nosotras puede dejar del todo el hogar, desarrollarse del todo, aisladamente y confiando en sí mismas. *Esto se inicia con el contacto con nuestra madre, con su sonrisa, con su mirada: he aquí a quien ella desea tocar, alguien a quien desea mirar. ¡Esa soy yo! Y eso es bueno para mí* (Friday, 1979: 49).

En el más hondo y estrecho contacto con nuestras madres, se levanta el hecho rocoso del amor propio en el que cimentaremos nuestros sentimientos para el resto de nuestras vidas. El niño necesita estar cerca, de manera casi sofocante, del cuerpo cuyo vientre poco tiempo antes, y a disgusto, dejó atrás. La palabra técnica que alude esta proximidad es *simbiosis*.

En términos humanos, la simbiosis más clásica es la del feto en el vientre. El feto se halla en simbiosis física con la madre, la madre, en la mayor parte del tiempo, se encuentra en simbiosis psicológica con el niño no nacido. Pero el embarazo le proporciona la sensación (a la mujer madre) de una vida más rica, más plena. En tal sentido, el feto la nutre. Así en nuestra primera simbiosis con la madre, ganan las dos partes implicadas.

Al nacer como hijos/as continuamos conectados físicamente con ella, igual la madre nos siente todavía como casi una parte de su cuerpo, somos su narcisista prolongación. *La simbiosis es mutua, completa y satisfactoria* (Friday, 1979: 51). *Me queda la ilusión de un amor perfecto entre mi madre y yo* (Íd.: 39).

La hora de la separación

Luego viene el proceso de crecimiento lejos de la madre, proceso de separación de ella¹¹⁹, empezamos a separarnos más y más. Queremos separarnos. En este proceso la necesidad de sentir confianza básica¹²⁰ es vital para ambos sexos, pero a causa de la inevitable relación modeladora entre madre e hija, las mujeres no replican necesariamente, la sensación de confianza que ella nos dio, sino que ven también su imagen como mujer, con su sentido de básica confianza, el que le dio su madre.

Si la niña no logró adquirir el sentido de confianza básica, siempre se quedará ansiosamente ligada a su madre. Una simbiosis incompleta, insatisfecha o interrumpida,

119 Margaret Mahler (*cit.* en Friday, 1979: 53) denomina a este proceso “separación–individuación”.

120 Erik Erikson (*cit.* en Friday, 1979: 53) trabaja la confianza básica al interior del concepto de demostración de la social confianza del bebé.

marca a una mujer para siempre. Para no ser ahogada por la expresa solicitud de la madre, es posible que la hija se separe de ella tanto que no pueda alcanzarla.

Si mi madre no me deja ir, si no deja que sea yo misma, si ella y yo continuamos unidas en simbiosis, sigo siendo yo parte de ella, no estoy yo sino “nosotras”.

No separadas emocionalmente de la madre, presas del temor en igual medida que ella, repetimos el proceso con nuestra hija.

¿Un auténtico amor madre-hija?

Implica un reconocimiento de cada una de la separación de la otra y un mutuo respeto.

En el caso de la hija, ha de amar a su madre en primer lugar, para poder amarse a sí misma como mujer. Ella debe poder admitir a la “buena madre” mientras sea niña...

(Fredland, *cit.* en Friday, 1979: 61).

Alrededor de los 5 años, la niña puede llegar a mostrarse extremadamente femenina y seductora con el padre. Mientras la madre está dispuesta a reconocer cariñosamente e incluso disfrutar del “idilio” que vive su hijo con ella, negará el abierto flirteo de la niña con su padre.

Este interés por el padre es un ensayo infantil significativo para la vida sexual de la niña. Se lleva a cabo delante de un hombre que nos ama lo suficientemente para acogernos. Es todo lo que pretendiéramos: robárselo a mamá.

Ligada simbióticamente a su madre, la niña capta el temor o el disgusto que puede inspirarle a su madre en todo lo referente a su sexo, teme gozar de estas nuevas sensaciones que la diferenciarían de su madre, separándola de la única fuente de amor en la que puede confiar, su madre.

Temiendo perder a la madre¹²¹, por el hecho de dar preferencia a la expresión de los incipientes sentimientos que le inspira el padre, la niña opta por ignorar a éste (Friday, 1979: 85).

Indudablemente la relación con el padre tiene una importancia enorme. El padre fue nuestro primer modelo de lo que esperábamos de los hombres: de aceptarnos con naturalidad, de sentirse feliz al vernos. Pensábamos que los demás hombres procederían igual. De ignorar nuestra sexualidad ... (Friday, 1979: 104).

Pero, ... ¿quién con su propio cuerpo, con lo que ella decía y no decía, nos proporcionó nuestra más permanente imagen de cómo había de ser una mujer? (Friday, 1979:194).

Un pacto queda establecido: tú y yo mamá querida, lucharemos contra el mundo.

A los cuatro o cinco años la niña se enfrenta a la separación psicológica de la madre, elaborando sus rivalidades y compromisos edípicos. La madre no puede ayudarla en eso.

En la niña quedan sentimientos de no finalizada la competencia con la madre, pero junto con los deseos de reemplazarla, figuran los celos que sintió su madre. A partir de ese momento, algo cambió en la niña; su madre se ha convertido en su enemiga. *Bajo el amparo de la competitiva situación edípica, la anterior relación con la madre, se revela menos dulce y clara de lo que antes pareciera* (Friday, 1979: 100).

Pero la niña se siente irritada con ella porque la puede perder y todavía la necesita. Si la madre no permite que vivamos este proceso, si la formación de nuestra identidad separada no se verifica, quedaremos para siempre en la situación de niña asustada, jamás segura.

121 Para Fredland (*cit.* en Friday, 1979: 86), cuando las niñas abrigan el temor de perder el cariño de su madre, se sienten humilladas, asustadas.

Asustadas por esos arranques contra la madre, entramos en el *periodo de latencia*, *ocultando nuestra competencia edípica ante la madre, ante nosotras mismas* (Íd.: 101).

Buscando una tregua para las guerras sexuales, nos acercamos de nuevo a la madre. La situación de competencia y cólera no han sido resueltas, y sí solamente negadas y reprimidas. Reprimo mi cuerpo, mis deseos, mi independencia. *De hecho es a mi madre a quien quiero tener cerca durante toda la vida* (Íd.: 102).

Por eso es importante que la niña cuando llegue a la etapa edípica disponga de un espacio para aliviarse de la madre, la pequeña necesita un lugar psíquico para acostumbrarse a los turbulentos deseos, las fantasías, los temores y las señales corporales que emanan de su ser.

Nuestro mundo

La madre se siente con una sólida base para manipular a la hija porque ella, la madre, es mujer. La hija solo ha de ocuparse de hacer lo que le diga, Ella conoce el camino. Es una “experta en mujeres”. Para la niña, el manipulante amor de la madre, no es lo que necesita para tener seguridad, arrastra a que la niña aprenda también a manipularla. Es una lección.

Al principio cuando una niña nace, la madre no puede sentir más que temor por su hija. La niña es una proyección de ella. La madre la ama como a sí misma y por ello ve sus propios temores, ampliados en su hija. *La calidad de la protección de la madre, será determinada por el valor que pone en lo que está protegiendo. Para cualquier mujer, esto es su sexualidad* (Friday, 1979: 95).

Aquí encontramos una atadura, nos crían haciéndonos pensar que lo relativo al sexo es peligroso, sucio y torcido. Pero a la vez nos enseñan que es nuestro primer factor de transacción en tanto haya quien lo posea a cambio de renunciar a otras mujeres. *La niña aprende que el sexo se ofrece con condiciones. Y esta es otra lección de manipulación* (Íd.).

Para complacer a la madre, renunciamos al derecho que teníamos sobre nuestros cuerpos y a la satisfacción erótica cuando éramos pequeñas. *Tendríamos que descargar nuestro enojo sobre esa decepcionante madre que odiaba el placer sexual que nosotras anhelábamos desde la infancia, al que nos hizo renunciar para que no perdiéramos su amor* (Friday, 1979: 402).

Carecemos de ese modelo de madre que estimula la sexualidad de la hija. La madre se asegura de que la niña no vaya a concebir ideas extravagantes, le presentamos una imagen asexual de nosotras mismas. De esta manera se enseña a la niña que las mujeres, en tanto madres, carecen de sexo, son simplemente buenas madres (*Íd.*: 403). Lo sexual es anti materno.

Criar a una hija de manera que llegue a ser autónoma, en posición de una identidad sexual, constituye una labor para la cual, pocas son las mujeres que se hallan preparadas, a causa de que nunca ocurrió nada semejante en sus vidas.

Vuelta a la simbiosis

En los iniciales periodos de la simbiosis estamos tan unidos a ella, pero a medida que nos apartamos de ella ha de mantener la suficiente distancia para que podamos evolucionar a nuestro paso y no al suyo.

Nadie conoce a la madre mejor que su hija (Friday, 1979). La madre es el ser que implantó antes que nadie, el temor en nosotras. *Mi vida ha sido un gran compromiso porque estimaba que de negar a mi madre algo en cualquier ocasión, significaría la pérdida de su amor* (*Íd.*: 415).

Para mí, tener una hija, significa que, para protegerla, limitaría mi mundo, es decir, volvería ser la hija de la madre.

*Me parezco a mi madre.*¹²² Este es uno de los grandes misterios femeninos. Generación tras generación las hijas llegan a ser mujeres llevando consigo la herencia del triste equipaje de la madre, pasado de unas a otras.

Cuando sentía que ella me abandonaba porque estaba atareada con sus labores, parecía que prefería ignorarme.

No podía reconocer que la odiaba. Tenía que pensar que era su actividad lo que me disgustaba y en todo caso, esa no era mi madre. Mi madre real era otra persona buena. Había separado la buena madre de la mala (...) Mi hija me odió porque la abandoné por mi trabajo, entendí que el motivo de su odio era el mismo que yo había sentido de niña por mi madre. La había ignorado de la misma manera que mi madre me ignorara a mi (Friday, 1979: 398).

A través de comportarse igual que su madre, “abandonar” a los hijos por trabajo, ella obraba de manera apropiada. Pero para mantener la atadura con su madre, para evitar la ira contra aquella madre de su niñez, se convierte en su propia madre.

Para una niña es inaceptable la terrible soledad que le causa el odio hacia la madre. Entonces, la “mala madre” es ignorada.

Es tan arcaica la relación con la madre que, hasta el final del primer año, la criatura habrá fundido en una sola persona las imágenes de la buena y mala madre y llegará a una conclusión: la madre es mezcla de ambas.

A medida que nos hacemos mayores y cuando la atadura de madre es debilitada por la separación física o psicológica, la introyección del modelo de madre se intensifica. Asemejándonos a la madre superamos nuestras ansiedades producidas por la separación. Nuestro viaje es menos atemorizador, teniéndonos con nosotras (en nosotras).

122 Entrevista a Schaefer, (*cit.* en Friday, 1979: 397).

Una madre muere

Hay dos momentos en la vida de las mujeres en que se acelera el impulso inconsciente de convertirnos en la madre que nos desagrada. El primero de esos momentos es cuando somos madres y el segundo es cuando la madre muere.

Las hijas sentimos un intenso sentimiento de culpabilidad ante la idea de la muerte de la madre. La culpabilidad surge cuando consideramos ansiosamente el temor de perder la simbiosis con la madre, remordimiento es lo que sentimos al dejarla.

Es en ese proceso de separación de la madre que se va alternando la idea de que fue buena, cariñosa, amable; luego atemorizada, tímida, asexual; después la ira contra ella; también sólo las cosas buenas. Finalmente,

desprovista del brillo simbiótico que mantuvo para nosotras en otro tiempo, la madre se convierte en una persona, en un ser más, alguien que vive fuera de nuestra vida (...) No es que podamos recrear alguna vez ese nirvana amoroso que puede haber existido o no entre madre e hija, sino que ya separadas, podamos darnos otra vida mutuamente, una vida extra, como si manara de la abundante fuente que cada una tiene (Friday, 1979: 424).

II.2 Similitudes Discursivas o, la posibilidad de hacer esta alquimia discursiva

En los discursos teóricos del psicoanálisis y del género, en el punto específico de la relación pre edípica madre–niña, encontramos varias similitudes discursivas.

Metodológicamente se presentará una alquimia discursiva para dejar deslizar la similitud conceptual. Esta alquimia supone enlazar citas de autores —psicoanalistas y teóricas del género— de manera que la similitud quede trazada.

1. De las cualidades de la relación pre edípica

Recordemos que el preedipo femenino fue planteado por Freud como una necesidad por precisar la especificidad de la sexualidad femenina y, en particular, a insistir en la importancia, la duración y la complejidad de la relación primaria entre la niña y su madre:

De la importancia a ... lo significativo: la madre, objeto de amor primario

Para Freud, en el vínculo primario, la madre establece dos relaciones específicas: nutricia —madre que cuida— y pulsional —madre que provoca sensaciones corporales de placer y displacer.¹²³

En estas dos relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida como el primero y más intenso objeto de amor (...) La madre es un amor primario, exclusivo (...) El amor infantil es desmedido, pide exclusividad, no se contenta con parcialidades, carece de meta, es incapaz de una satisfacción plena, por eso está condenado a desembocar en un desengaño y dejar sitio a una actitud hostil (Freud, [1931a]1973: 3081).¹²⁴

Para Friday, *[l]a madre es el “primer objeto amado” de un niño o una niña* (Friday, 1979:33). Si esto es válido para ambos, niña y niño, planteamos que lo específico del pre

123 La madre responde a la demanda del infans satisfaciendo las necesidades vívidas que van desde la preservación, del cuidado de la vida (madre nutricia) que imbrica las expresiones de cariño y la ternura (madre del amor y del deseo) a la erogenización del cuerpo, tocamiento en función del cuidado del cuerpo (madre pulsional) lo que supone un encuentro con la sexualidad. Estas consecuencias psíquicas del encuentro con la madre se derivan de la experiencia de satisfacción. *Fantasma* es el término que Lacan promovió para concentrar todo lo que es satisfacción libidinal en Freud (Miller, 2002: 47). También Klein (1990:310): *El primer objeto de amor y odio del lactante, su madre, es deseado y odiado a la vez con toda la fuerza e intensidad características de las tempranas necesidades del niño.*

124 También: ... *no deberíamos dejar de reconocer que aquellos primeros impulsos, tienen una intensidad propia, superior siempre a cuanto sobreviene después, una intensidad que en realidad sólo puede ser calificada de inconmensurable* (Freud, [1931] 1973: 3089).

edipo femenino radica precisamente en que es una relación entre dos mujeres¹²⁵, una en posición de madre y la otra en posición de niña/hija.¹²⁶ Y en este encuadre, la significatividad se hace más evidente: *El gran amor de la niña fue su madre y esto se verifica una y otra vez en el análisis de mujeres* (Navarro, 2007: 71).

La madre cobra mayor significancia en tanto objeto de amor —o de odio— quien marcará huella y se convertirá así en fundante de la subjetividad de la niña.¹²⁷

[A]quel lazo pre-edípico freudiano de la niña con su madre, ha dado que hablar desde siempre a madres e hijas. La difícil relación entre ellas, estrecha y distante a la vez, fuertemente entremezclada de celos y envidia, se halla enmarcada por el odio, aún más que por el amor (Sinatra, 1993: 27).

El efecto del establecimiento de este lazo, estudiado en la clínica psicoanalítica por Marie Langer (1985: 232), hace que reconozca que:

[E]l descubrimiento freudiano del pre Edipo de la niña, de la relación madre–niña en los primeros años de la vida femenina, debe ser considerado

125 Lacan dice “las mujeres son reales” porque se conectan con lo real de soportar un cuerpo que no tiene inscripción y, son reales porque su cuerpo las somete a un real al que no está sometido el cuerpo de un hombre: la menstruación, el embarazo —que es una modificación real del cuerpo— el puerperio, la lactancia, la menopausia, es decir, permanentemente hay un real del cuerpo puesto allí en juego, a la vez, que un vacío estructurante (Baraldi, 2018: 84).

126 Recordemos que para los feminismos *ser madre y ser hija son estados fundamentales de la condición de la mujer* (Lagarde, 1995:25). Para el psicoanálisis lacaniano: *Función de la madre, goce puro* (Miller cit. en Batla, et al, 1993: 55) También desde lo psicosocial el adultocentrismo de los adultos sobre los niños/as, puntualiza el poder que expresaría la madre hacia sus hijos/as, aunque se visibiliza tímidamente el poder existente entre la madre y su hija.

127 *El vínculo madre primario se habría edificado de manera muy rica y plurilateral, es decir que la ligazón-madre no será desechada completamente y que su intensidad se entrama luego con la ligazón padre. El vínculo de la mujer con su padre y, luego con su cónyuge, seguirán el modo de vínculo de la ligazón-madre. Si bien el objeto cambia, la forma de ese vínculo seguirá operando en la mujer, lo que se pondrá en juego en los lazos futuros* (Riquelme, 2015: 315).

como el acontecimiento trascendental, de importancia casi decisiva, para el desarrollo posterior en la subjetividad.

Entonces: *El vínculo con la madre en tanto originario marcará los vínculos futuros de la niña, amará de la forma que fue amada y los avatares de sus lazos amorosos, como hija de su padre y luego en sus relaciones de pareja, podrán ser reconducidos a su vínculo con la madre* (Fliman, cit. en Riquelme, 2015: 316).

De la duración a ... la persistencia

Ambos campos teóricos hacen referencia al tiempo temprano en que se establece este vínculo y que permanecerá durante toda una vida.

Freud afirma que la ligazón-madre tendría una intensidad y una duración que había sido subestimada.¹²⁸ Y añade que la mujer no puede distanciarse completamente de lo que fue su primer objeto de investidura libidinal, es decir, la madre, manteniendo con ella una relación ambivalente que puede durar toda la vida.

También para Martínez: *Por el hecho de pertenecer al mismo género sexual que su madre, la relación preedípica [de la niña] es más prolongada y constituye un capital narcisístico del cual difícilmente se desprenderá en el futuro* (Martínez, 1992: 202).

Para Friday (1979: 47): *La semilla de nuestra incredulidad se remonta a nuestro primer amor, a una época que no podemos recordar. Las lecciones aprendidas de nuestra madre en cuanto a la forma de amarnos y de amarse a sí misma, nos acompañan durante toda la vida.*

De la complejidad a la impenetrabilidad

128 *La primitiva ligazón-madre suele persistir durante gran parte de la primera infancia.* (Langer, 1985: 37).

Para Sinatra (2003:57): *Freud describe la fase pre-edípica en la mujer para situar la densidad emocional que caracteriza a la relación madre-hija, la que contaminará los futuros encuentros de la hija mujer con las otras mujeres.*

Podemos colegir entonces, que lo pre edípico es considerada una relación prolongada, intensa, apasionada y exclusiva. Relación de objeto precoz¹²⁹, paradigma ciertamente perdido de la única relación sexual satisfactoria; a saber, de la relación de la niña con su madre.

2. Condiciones estructurantes del pre edipo

Las tres características arriba mencionadas —importancia, duración y complejidad— dejan entrever aquello que se anuncia como condiciones estructurantes para el psiquismo de una mujer, que se establecen a través del vínculo primario. Y ello nos conduce a desplegar los contenidos discursivos que expliquen la misma.

Entonces enunciamos:

En lo pre edípico, madre de una niña

Primera puntualización: Madre como condición estructurante

Para la psicoanalista López (2017: 140): *La madre es, sobre todo, un acontecimiento psíquico. De su proceder que es inconsciente, proviene el lenguaje que se encarna en el cuerpo a manera de huella y tiene consecuencias que se inscriben como letra en el inconsciente.*¹³⁰

¹²⁹ Aún no ha aparecido en el horizonte el amor a alguien porque es diferente (amor objetal) (Benjamin, 1996: 135).

¹³⁰ En el mismo sentido, Baraldi (2018: 50) afirma: *El cuerpo está regulado por leyes del inconsciente.*

Baraldi (2018: 18) piensa la maternidad como: *[U]n estilo de escritura que articula lo que es posible decir con lo que está impreso, sin ser dicho. Pero también es este decir, es esta escritura de la madre sobre el cuerpo de su hijo, lo que le permitirá a su vez, a éste, separarse de ella, reconocerse.*

También Dolto (1984: 175):

Alrededor de las primeras percepciones de nuestra madre, tal como la sentimos y que para nosotros era la vida —aún si sufríamos y si vivir era difícil—, se umbilicó nuestro sueño de existir. Este sueño, este sueño prolongado de nuestra primera infancia, a medida que íbamos creciendo fue siendo retomado por nuestra razón, amarrándose en unos cuantos flashes a los colores de los recuerdos, en referencia a la mirada, a la escucha, a las palabras, a los acontecimientos, que para nosotros, están asociados a la idea de madre.

Siguiendo esta lógica, el género establece correlación entre la condición de género, la maternidad y lo estructurante psíquico:

Al respecto, Lamas (2002: 23) propone: *Para comprender cómo opera la diferencia sexual en cuanto estructurante psíquico, requerimos distinguir dos cuestiones fundamentales: la subjetividad y la sexualidad.*¹³¹

Recordemos que el cuerpo está en la base de la condición de la mujer; que la condición de la mujer está estructurada en varios ejes, siendo la sexualidad, el eje central; que en la cultura patriarcal una especialización de la sexualidad es la procreación y en el caso de la mujer es la maternidad.

131 Por eso Lamas (2002:23) asegura que *la condición de género es una especialización de la sexualidad.* Y, en el mismo sentido, para Baraldi (2018:25): *la sexualidad es uno de los componentes del nudo real inconsciente.*

Siguiendo este hilo conductor, Lauretis (2000: 168) propone: [E]s necesario *volver a pensar la subjetividad femenina, teniendo en cuenta qué práctica comporta y qué necesidades sostiene el deseo cuando obra desde un cuerpo de mujer.*

Desde los feminismos, el cuerpo significa subjetividad¹³² ya que el cuerpo es también afectos, contacto, sensaciones, pensamientos, deseos. En esta lógica, la lengua materna se dice con un idioma, pero se siente con los sentidos, con el cuerpo.¹³³

La noción de producción de subjetividad no es sinónimo de sujeto psíquico, que no sólo es mental y discursivo, sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades: que es (...) un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. (Fernández, cit. en Errázuriz, 2012: 114)

Entonces, producir subjetividad puede ser equivalente a acontecimiento psíquico. Si esto es así, ¿cómo se realiza la condición estructurante que la madre escribe en una niña? Martínez introduce un elemento interesante:

La gratificación que la madre obtiene del cuidado del hijo, estaría ligada por un lado, al proceso identificatorio que la madre lleva a cabo con el bebé y que muchas veces hace que lo experimente como una prolongación de ella misma, pero también con la posibilidad de recrear, por medio de la relación con el hijo, la propia relación infantil con su madre, siendo esta situación, justamente, la que parece ser la condición básica para el ejercicio de la maternidad en el caso de las niñas (Martínez, 1992: 200).

132El género entiende por subjetividad las relaciones fundantes del sujeto. *Entendemos por subjetividad la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto* (Lagarde, 1992: 67).

133 Para la psicoanalista Welldon (2008:12): *la sexualidad en la mujer es más dispersa, más extendida que la del hombre, la expresa con todo su cuerpo.*

Se estaría planteando así la posibilidad que la madre pueda recrear su propia relación — como hija con su progenitora— en tanto ella, la madre, experimente a su hija como una prolongación de ella misma. *La madre revive su propia infancia y se encuentra en una relación de dependencia respecto al objeto ideal que es el niño en calidad de espejismo narcisista.* (Kristeva, *cit.* en Collin, 1985: 137).

Pareciera que la especificidad se asienta en el recuerdo —yo y mi madre— en el retorno a lo reprimido que expresaría el deseo inconsciente de volver a vivir la propia relación de ella —la madre— con su madre.

Se plantearía entonces, el retorno a la madre:

Buscando una tregua para las guerras sexuales, nos acercamos de nuevo a la madre. La situación de competencia y cólera no han sido resueltas, y sí solamente negadas y reprimidas. Reprimo mi cuerpo, mis deseos, mi independencia. De hecho es a mi madre a quien quiero tener cerca durante toda la vida (Friday, 1979: 102).

Así, el deseo que subyacería en cada mujer es volver al mundo perdido, el regreso a la madre perdida de la primera infancia. Una niña posibilitaría a la madre ese retorno. La niña representaría el puente que posibilitaría el reencuentro de su madre con su progenitora: *Nos hacemos mayores, pero una parte de nosotras permanece en la infancia, ansiando esa nutricia proximidad, la de nuestra madre* (Friday, 1979: 50)

Siguiendo este hilo conductor, podríamos pensar que es el cuerpo de la niña, igual al suyo —al de su madre—, el factor predisponente que hace emerger ese deseo reprimido. La madre se proyecta en la hija e inmediatamente vuelve la imagen del nirvana, del mundo perdido.

Colegimos: en ambos discursos, maternidad está relacionada a inscripción fundante en el psiquismo, con la particularidad que en el establecimiento del vínculo afectivo primario,

en la relación de la niña con su madre, se halla convocado el cuerpo, en tanto espacio de inscripción de escritura, de letra, de huella.¹³⁴

Segunda puntualización: Cuerpo, espacio de inscripción de escritura, de letra, de huella

Recordemos que el cuerpo es el campo del Otro y sus leyes y que la construcción empieza cuando la madre erogeniza la carne y la convierte en cuerpo.¹³⁵

Ella tiene efectos de inconsciente, pero del inconsciente de ella (Lacan, 1981: 119); con lo que Lacan quiere decir que el cuerpo aprende del propio cuerpo, lo que da la estructura del Otro, lo que da la verdad de lo que el Otro es para nosotros y, a su vez, lo que el Otro nos determina en lo que somos: *El cuerpo forma el lecho del Otro* (Lacan, [1967]2012:372).

Puntualicemos, un hijo es una marca en el cuerpo de una mujer, deja huellas en un tiempo que no se reduce solo a la gestación, sino mucho más allá. Y, a la vez el cuerpo de un hijo es un cuerpo pasible de recibir una huella como escritura que permita desplegar, a partir de allí, alguna superficie.¹³⁶

No hay manual de puericultura ni manual académico que pueda permitirle a una mujer ubicarse como madre y fundar el cuerpo de un hijo. Esto hay que inventarlo y es algo absolutamente personal ya que hay algo que escapa a la

134 El acto de amor revela qué es la carne. La madre es la figura que, por su poder, puede transformar el grito del niño en llamado.

135 También: *La carne del infans es* desde un principio un objeto para el goce, para el deseo y para el fantasma del Otro y debe llegar a representarse su lugar en el Otro, a constituirse como sujeto pasando imprescindiblemente por los significantes que proceden de ese Otro seductor y gozante y a la vez interdicator del goce, de un goce que es confinado por esa intervención de la palabra a un cuerpo silenciado, el cuerpo de las pulsiones, de la búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto: (Braunstein, 1999: 20). Por mi parte, considero que el Otro de los cuidados, transformará el cuerpo biológico en cuerpo erógeno, es decir un cuerpo simbólico que se prestará de superficie de inscripción a recibir la marca significativa y hacer síntoma.

136 Por eso, Baraldi (2018: 50), retomando a Lacan, afirma: *El cuerpo está regulado por leyes del inconsciente.*

lógica fálica, se trata de algo que no está escrito en ningún lugar (Dolto, 1984: 175).

El cuerpo es marcado por significantes que vienen del Otro, sembrando acontecimientos de cuerpo¹³⁷ en su inscripción de goce. Recordemos que el goce de cada sujeto es aquello más particular que ha quedado inscrito como una letra en su inconsciente que lo divide y que constituye su ser, del que nada sabe.¹³⁸

Así, podemos remarcar que la relación con la madre se realizaría a partir del cuerpo, estableciendo que dicha relación se construye en el cuerpo.

Entonces ... el cuerpo a cuerpo con la madre.

Cuerpo a cuerpo de la niña con la —su— madre.

Una niña para una madre ... mujer

Inicio retomando a Freud, quien en *El Sepultamiento* ([1924a]1973: 2750) cita una frase polémica: “*La anatomía es el destino*” podríamos decir, glosando una frase de Napoleón.

Al respecto, Volnovich (1999:156) afirma:

Anatomía es destino, dijo Freud y vaya si tenía razón. “Anatomía es destino”. El cuerpo es destino... el sexo del infans habla de su destino. (...) los padres no se posicionan igual que las madres ante el cuerpo de sus hijos.

¹³⁷ *Acontecimiento de cuerpo entendido como aquel que deja huellas en la vida del ser hablante, ... huella de afecto.* Miller (2002: 81). Nosotras diríamos que el cuerpo es un efecto.

¹³⁸ Recordemos que el psicoanálisis se ocupa de cómo el organismo deviene cuerpo y de cómo el viviente deviene sujeto. En esta lógica: *Los problemas más serios, cuando se presentan en los primeros tiempos de la infancia, están más ligados a esta complejidad de poder alternar la mujer y la madre respecto del armado del cuerpo del hijo* (Baraldi, 2018:87).

No es lo mismo el cuerpo de un hijo que el de una hija para una madre, y no es lo mismo el cuerpo de un hijo que el cuerpo de una hija para un padre.

Para Beauvoir ([1949]1970: 288):

Para una madre, la situación – el maternaje – es diferente según sea que el niño es varón o hembra. La niña se ve más completamente entregada a su madre, las pretensiones de ésta se acrecientan. Las relaciones entre ambas revisten un carácter mucho más dramático.

Para Friday (1979: 33) *La madre es el “primer objeto amado” de un niño o una niña. Pero es el sexo y la semejanza, aquello que caracteriza la relación de la madre con la hija.*

En esta lógica, Monserrat (2007: 3) aporta: *La anatomía supone una dificultad mayor para la mujer. El cuerpo de la madre, es un cuerpo idéntico, no semejante (...) podemos preguntarnos, ¿cómo instalar la semejanza si no hay diferencia entre el cuerpo de la madre y el de la niña?*

Ergo: el cuerpo de una madre y una niña son idénticos, es decir, iguales.

La manera en la cual la madre se acerca al cuerpo de su hija es particular – el cuerpo de su hija es su propio cuerpo, no se trata de otro cuerpo, la hija es la prolongación de su ser.

Cuando una mujer da a luz a una hija, trae al mundo un ser que es como ella, madre e hija quedan ligadas de por vida, de una manera muy especial. (...) Ahora hay en su existencia otra persona, no es que simplemente dependa de ella, sino que es como ella (Friday: 1979:34).

En la lógica lacaniana podemos plantear que el encuentro entre una madre y una niña se escribe una experiencia real con efectos de goce para ambas: *Los sucesos del cuerpo femenino, “hembra”, tales como las reglas, el acto sexual, el embarazo, el parto, el*

aborto son momentos de apertura a fenómenos extraños, talvez porque convocan la relación de una mujer con su madre (Chatel, cit. en Riquelme, 2015: 231).¹³⁹

También Friday (1979: 50): *[E]sto se inicia con el contacto con nuestra madre, con su sonrisa, con su mirada: he aquí a quien ella desea tocar, alguien a quien desea mirar. ¡Esa soy yo! Y eso es bueno para mí.*

Lessana (cit. en Riquelme, 2015: 320) quien indica que: *[L]os avatares de esta relación estarán marcados por el hecho de que ambas habitan un cuerpo femenino ubicado como punto medular de las vicisitudes de este lazo.*

A la luz de las nociones de Miller (2002), nosotras creemos que el cuerpo habitado es la superficie que ha recibido la palabra, la escritura en forma de inscripciones significantes, de goce particular, que lo convierten en acontecimiento psíquico.

Tercera puntualización: De los procesos de identificación

Para Freud ([1921]1973:2586): *la identificación representa la forma más temprana y primitiva del enlace afectivo.*¹⁴⁰

Identificación implica dos y en la relación pre edípica se inicia en el encuentro entre una madre y su niña estableciendo un lazo afectivo que sienta las bases de los procesos identificatorios. *Al nacer como hijos/as continuamos conectados físicamente con ella, igual la madre nos siente todavía como casi una parte de su cuerpo, somos su narcisista prolongación. La simbiosis es mutua, completa y satisfactoria (Friday, 1979: 51)*

139 Profundizando aún más en la búsqueda de la relación cuerpo-madre-niña, el psicoanalista Indart (2014:11) anota: *ella, refiriéndose a Melanie Klein, no deja de bordear como tercera indagación un no saber real sobre el cuerpo en tanto sexo femenino.*

140 *Para Lacan las identificaciones son una lenta vacilación entre el “yo” y el otro (Kaufmann, 1996: 248).*

En la relación madre–niña se establecería una relación simbiótica que evidencia ausencia de límites entre los cuerpos. Y en esta lógica, el psicoanálisis plantea: *cuerpo materno, fuente de horror para ambos sexos* (Oleaga, 2011: 25).

Así, este lazo afectivo particular cobra voz en tanto la madre suele experimentar a su hija como una doble, por ello la simbiosis tiende a ser más fuerte con las niñas. *En esta fase – la pre edípica – la madre ve reflejada en la hija su propio ideal.* (Cánovas, s/f)

Y a la vez, recordando la aseveración freudiana que en la identidad sexual femenina¹⁴¹, en la fase pre edípica, la madre es objeto de amor de la niña, es que ésta, en este tiempo temprano, experimentaría una identificación primaria¹⁴² *Su primera relación amorosa con la madre es fundamental para su capacidad de identificarse más tarde con ella* (Langer, 1985: 38).

Esta identificación primaria —primera experiencia oscilatoria en los procesos identificatorios¹⁴³—, es leída por los feminismos como ideal del género:¹⁴⁴

[U]n niño o una niña “aprenden a hablar” desde muy temprano en clave masculina y en clave femenina. Y ese es el resultado de un proceso de interacción, proceso intersubjetivo que supone la identificación primaria que es previa a toda relación de objeto (Volnovich, 1999: 113).

En el pre edipo femenino, sería el cuerpo idéntico de la niña al cuerpo de su madre, el que posibilitaría el surgimiento del sentimiento de parecerse a ella, querer ser ella —

141 El feminismo entiende a la identidad sexual como género.

142 Para Volnovich (1999: 113) *la identificación primaria es previa a la relación de objeto.*

143 Puntualicemos: el sujeto adopta progresivamente una posición femenina o masculina.

144 Recordemos que el correlato de la relación preedípica madre-niña es el aprendizaje de la feminidad. La construcción del sujeto mujer pasa por la identidad genérica y por la autoidentidad. Así para Lagarde (1995:29): *La madre trasmite cómo llegar a ser mujer. A ese proceso se denomina función materna de construir la identidad de género.*

identificación primaria hacia la madre. La niña podría decir: estoy siendo como ella, como mi mamá.¹⁴⁵

Es a la figura de la madre, en sus aspectos generadores de apego, cuidados, vitalidad, o sea, en términos de amor maternal, a quien la niña se identifica como otra igual e ideal, haciendo suya, a la madre, en forma del propio yo de la niña. Este componente del yo que incluye la figura maternal de la madre, configura un primer tiempo del yo-de género femenino (Dio Bleichmar, 1997:325).

De este modo vemos asomar en el horizonte uno de los grandes misterios femeninos: “*Me parezco a mi madre*” (Schaefer, *cit.* en Friday, 1979: 397).

Para Dio Bleichmar (1992: 61): [E]n la etapa preedípica se organiza un “ideal del género”, un prototipo al cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo a ese modelo.¹⁴⁶

San Miguel (2004, s.p.) acota:

[E]s el género, el que nos permite dar cuenta de una primera identificación del infans con los ideales masculinos o femeninos, (...) he aquí el género en el corazón mismo de lo que Freud denomina “identificación primaria” y cuya impronta persistirá en los embates que implica el descubrimiento de la diferencia entre los sexos.¹⁴⁷

145 Para un debate sobre el tema, véase: Benjamín (1996) y Freud ([1905]1973: 1207) donde plantea: *niños de 3 a 5 años pueden muy bien verificar una definida elección del objeto, acompañada de intensos afectos.*

146 También para Benjamin (1996: 128): *La investigación y la teoría recientes coinciden en que la identidad genérica se desarrolla en el segundo año de la vida y ya está bien establecida en el tercero.*

147 También para San Miguel (2004: s.p.) *ignorar la importancia de una primera identidad, de género, impedirá a Freud, distinguir entre identidad sexual y elección de objeto.*

Llegado a este punto, se vislumbra la relación —de la identificación primaria— con el rasgo unario¹⁴⁸ y la mascarada¹⁴⁹ en tanto posibilidades de construir identificación.

Inicio con Baraldi: de las tres identificaciones que Freud propone para alcanzar la subjetividad,¹⁵⁰ para Baraldi: *La segunda identificación es precisamente un rasgo que articula el apetito materno respecto de un trazo que se implanta en el niño* (Baraldi, 2018:31).

Continúo con Hamann (2014, s.p.):

[C]ada mujer es el resultado de su propia invención. A diferencia del varón, que encuentra apoyo en el padre para alcanzar la identificación masculina, la madre no puede ofrecer a la niña un rasgo unario (simbólico) que la sostenga como mujer. En ese terreno, el silencio reina. La madre, puede transmitir ciertos semblantes que favorezcan la construcción de la mascarada, pero es insuficiente.

En esta lógica, identificación primaria, rasgo unario y mascarada formarían parte de las oscilaciones identificatorias que la niña realiza en búsqueda de su feminidad; búsqueda inútil porque no hay respuesta alguna, o respuesta cierta al llamado de la niña, de parte de su madre.

148 El rasgo unario es una identificación que hace de suplencia, a falta de identidad, a la falta en ser. Por el rasgo unario el sujeto se identifica como uno y al mismo tiempo se distingue de los otros, haciendo valer su singularidad.

149 Recordemos que la mascarada femenina es la invención de cada mujer de su manera de ser mujer. En lo imaginario expresa las imágenes que se superponen sobre el cuerpo, en lo simbólico expresa la acción del discurso sobre el sujeto en su esfuerzo por parecer— ser mujer y en lo real se anuda a un goce específico.

150 *En Psicología de las masas y análisis del Yo, Freud va a plantear que hay tres identificaciones necesarias para alcanzar la subjetividad. La primera es la identificación al padre primitivo, padre de la horda, la segunda identificación es al rasgo en tanto el niño colige del Otro un rasgo que incorpora como propio. A este rasgo se denomina unario por ser el primero dentro de la serie identificatoria y que permitirá al niño saberse diferente del otro. La tercera identificación es de Yo a Yo, su mecanismo es inconsciente y no requiere de una relación significativa, se trata de una identificación al síntoma del otro. Si decimos que contamos con un yo, entonces contamos con un cuerpo.* Freud: *Psicología de las masas*, (Freud, cit. en Baraldi, 2018: 38).

Colegimos que el discurso de ambos campos teóricos encuentra que la “identificación primaria” de la niña y su madre, como el espacio, el tiempo donde se iniciaría algo del aprendizaje de lo femenino.

3. Efecto madre¹⁵¹ y estrago, dos dimensiones del pre edipo femenino

Paralelamente a estas condiciones estructurantes, empezaría el despliegue del *efecto madre o del estrago*.

“Efecto madre” es un concepto elaborado por Guyomard (2013) para dar cuenta principalmente de lo que resulta cuando la niña tiene un lugar en la madre o, cuando la madre está en función alojativa de su hija, tal como sugiere Baraldi (2018).¹⁵²

Y a la vez, una posible posición para la mujer es quedar de por vida enojada con la madre. A eso Lacan le va a llamar *estrago*. Es una posición de no resolución de lo femenino, de no resolución de la femineidad (Baraldi, 2018: 54).

Si partimos del presupuesto que la relación de la niña con su madre estaría mediada por el Deseo de la Madre, será necesario que la madre ame a su hija en tanto mujer, para posibilitar algo de lo imposible; a saber; la transmisión–escritura-de lo femenino. Si esto no sucede, cobrará voz el estrago.

Entonces, dependiendo de lo que provoca la niña en su madre, ésta inicia la escritura, puntualizando que entre el *efecto madre* y el *estrago* hay una delgada línea que las separa. En ese encuadre, nos preguntamos:

151 Con base en las reflexiones de Goyumard, Riquelme (2015: 323) indica que: *las condiciones mediante las cuales el vínculo primario entre madre e hija ha de ser estructurante para una mujer (...) este vínculo primario es un vínculo narcisista e implica el reconocimiento de lo femenino de la hija por parte de la madre.*

152 *¡llevo en mí la felicidad!* La escritora Pearl S. Buck, en su novela *Las tres hijas de Madame Liang*, ([1969]2008):135), narra que, en la antigua cultura china, “llevo en mí la felicidad”, era la forma para anunciar el embarazo, es decir, la iniciación de una mujer en la maternidad. Lleva dentro de sí, envuelta con su cuerpo a la felicidad, felicidad que estaría encarnada en tener un hijo/a.

¿Que escribe la madre en una niña? Tomando en cuenta que su escritura es un acontecimiento psíquico, que lo hace en el cuerpo y desde un cuerpo y que además está acaeciando la primera identificación?

Iniciemos recordando que esta inscripción tiene que ver con un antes del nacimiento de la niña, tiene que ver con el hecho de haber sido deseada o no, la forma en que fue deseada.¹⁵³

En la lógica lacaniana, la aceptación o rechazo se inscribe en la forma *en la que le ha sido instalado un modo de hablar, el de lalengua*.¹⁵⁴ Este hecho es tan decisivo que se convierte en una marca que perdura.

Colegimos que *madre* escribirá lalengua, en lengua materna, entendiendo que: *La primera relación de la mujer, ambivalente y contradictoria, es con su madre y es a la vez de enemistad y de amor* (Lagarde, 1992:69).

Y es en esta escena que... *De la relación con la madre se derivan consecuencias psíquicas para la hija (...) recibir palabras y sentencias del Otro materno que se inscriben como veredictos en la subjetividad* (López, 2017: 140)

Palabras y sentencias... por un lado, para Beauvoir ([1949]1970: 288): *Irritada por haber engendrado una mujer, la madre la acoge con esta equívoca maldición: “Serás mujer”*.

153 Bien sabemos en el análisis la importancia que ha tenido para un sujeto, quiero decir para lo que en ese momento no era todavía sino nada de nada, la manera en que ha sido deseado (Lacan, [1975]1985:15).

154 Lalengua es un concepto de la enseñanza tardía de Lacan (1981). *A esta voz [de la madre] cargada de libido, Lacan la va a llamar lalengua (...) Para que la voz esté cargada de libido, la madre tiene que tener una previa representación simbólica de la llegada de este niño, por la cual va a estar equiparado a falo, falo como valioso* (Baraldi, 2018: 62). También en la lógica patriarcal, la lengua materna es el conjunto de saberes que las madres transmiten a sus hijos y que sintetizan el mundo en el que nacen. La lengua materna tiene como función humanizar a las criaturas en su cultura. Y la lengua materna se dice con un idioma, pero se siente con los sentidos, con el cuerpo.

Por otro lado, Friday (1979:95): *Al principio cuando una niña nace, la madre no puede sentir más que temor por su hija. La chica es una proyección de ella. La madre la ama como a sí misma y por ello ve sus propios temores, ampliados en su hija.*

La madre estragada no hace más que reproducir el estrago en su hija y la madre que aloja a la niña, puede también proyectar sus miedos en su hija. Pero, ambas, dejan deslizar la angustia de ser mujer, de habitar un cuerpo de mujer y, frente a ello, deviene el deseo de proteger —la— a su hija.

Ambos discursos teóricos, evidencian el deseo que surge de proteger a la niña: así este deseo cobra vida en el intento que la madre realiza por ocultar aquello que puede significar un peligro para la niña; a saber, transmitir -escritura- del ser mujer.

Al intentar proteger ¹⁵⁵ frente a los azares sexuales, que pueden suceder en un futuro a la niña, la madre empieza, desde su nacimiento, a suprimir el modelo de sí misma como mujer. Así la niña se ve privada de la identificación que más necesita. Todo esfuerzo por parte de ella para sentirse a gusto consigo misma como mujer, representará una penosa marcha cuesta arriba —si no una traición— contra esta imagen asexuada de su madre. El acertijo que durará toda su vida, ha empezado (Friday, 1979:35). ¹⁵⁶

Esta protección puede tornar estrago en tanto,

155 *La calidad de la protección de la madre, será determinada por el valor que pone en lo que está protegiendo. Para cualquier mujer, esto es su sexualidad* (Friday, 1979: 95). También Tendlarz (2002:34): *en la fase fálica aparece el rencor de la niña hacia su madre por impedirle su libre quehacer sexual, y, posteriormente, por el deber que cree tener la madre de proteger la castidad de la hija.*

156 También Lagarde (1995:32) en el mismo sentido: *En las sociedades patriarcales, la represión sexual a las madres determina que no puedan desplegar su erotismo, las madres expresan un amor deserotizado. El deseo amoroso debe convertirse en deseo de cuidar al otro. Así se permite que la madre desplace su erotismo hacia la relación materna con los hijos, pero no hacia las hijas ya que el tabú más grande en la cultura patriarcal es el erotismo entre mujeres. Las mujeres se relacionan con sus hijas conteniendo el erotismo y se establece una relación política.* Recordemos que la deserotización de la madre es uno de los postulados del género: Lo sexual es antimaterno.

Una hija presa del deseo materno, puede ser devorada en su ser, en su vida, en la posibilidad de hacerse a un cuerpo, a la palabra, a una vida propia. Y se puede deducir que esta devoración deviene en una posición de la madre quien se erige en guardiana de la sexualidad de la hija. (López, 2017: 141).

Así, el estrago será la prueba de la imposibilidad de la transmisión del sexo¹⁵⁷ y de una identificación femenina¹⁵⁸: *tener una hija, significa que para protegerla, limitaría mi mundo, es decir, volvería a ser la hija de la madre* (Friday, 1979: 395).

Ergo, la madre escribe la deserotización del cuerpo de la madre, al hacerlo niega su ser genérico: mujer, entonces, tampoco es mujer, ¿es hija?, ¿es una niña?, ¿es otra niña? Si, la madre se hace niña para no saber. Hay un saber del que nada de quiere saber. Aparece enseñoreado el mecanismo psíquico de la represión.

En esta escena, para la niña, el cuerpo de la madre aparece como enigma¹⁵⁹, lo más prohibido se convierte en lo más deseado y cobra voz el deseo de ansiar una unión más sólida con ella: *Para las mujeres, la primera relación de deseo y amor va dirigida al cuerpo de una mujer* (Irigaray, 1985:42).

Deseo y amor que se vivencian como deseo de fusión, de simbiosis... *En la historia de la doctrina analítica, a la luz de este enigma para el analista, se elaboraron diferentes conceptos teóricos: pacto homosexual, vínculo simbiótico, relación indiferenciada, ausencia de figura paterna* (Batla, et al, 1993:17).¹⁶⁰

157 El psicoanálisis postula que el sujeto del inconsciente no tiene sexo, que el sexo no es biológico y la diferencia sexual no se inscribe en el inconsciente y que sólo el orden simbólico es el que le otorgará la diferencia sexual al ser hablante. Es decir, la sexualidad es un punto de llegada después de que cada sujeto, hace un recorrido para ser de un sexo.

158 *De esta manera se enseña a la niña que las mujeres, en tanto madres, carecen de sexo, son simplemente buenas madres* (Friday, 1979: 403).

159 A la luz del postulado psicoanalítico: lo más prohibido es lo más deseado.

160 *Estos conceptos tomados aisladamente no lograban responder interrogantes de los analistas* (Batla, et al, 1993: 17).

Lagarde (1995: 34) aporta: *Esa vivencia (y deseo) de fusión es lo más importante en la relación entre madres e hijas y es por ello que las mujeres no podemos separarnos totalmente de la madre. La llevamos dentro.*

La vivencia de fusión con la madre pareciera ser uno de los sentimientos más gratificantes: *En lo más hondo de ese primer y estrecho contacto con nuestras madres se levanta el lecho rocoso del amor propio (...) la palabra técnica que alude a tal proximidad es simbiosis* (Friday, 1979:50).

Quizás por la vivencia intensa de esta relación guardada en las profundidades del inconsciente y, cuando posteriormente se establece una relación deseante con otra mujer, retorna aquella relación fusional enloquecedora:

[P]osiblemente en la mayoría de ellas [de las parejas homosexuales femeninas], la regresión sexual llega a las etapas pre edípicas y las dos compañeras, parecen jugar entre ellas a madre e hija, predominando generalmente satisfacciones sexuales de tipo oral (Langer, 1985: 39).¹⁶¹

Para Ochy (2007, s.p.), estas relaciones, *significarían entender que la sexualidad va más allá del coito y supone crear lazos y solidaridades entre mujeres, sin jerarquias ni lazos de poder.*¹⁶²

161 Mundo perdido, realización del deseo oculto que moviliza a la mujer a la búsqueda del objeto perdido, a saber; de la madre perdida, en tanto cada elección es el retorno al pasado, dice Freud, dado que las condiciones eróticas de cada uno, desconocidas para nosotros mismos, hunden sus raíces en una experiencia de satisfacción perdida para siempre. Freud ([1932]1973:3175) dice: *los dos factores de la evolución de la homosexualidad femenina se reflejan acabadamente en las prácticas de las homosexuales, que lo mismo juegan a ser madre e hija que marido y mujer.* Y continúa: *Helene Deutsch ha demostrado (1932) que los actos eróticos de las mujeres homosexuales reproducen las relaciones entre la madre y la niña.*

162 Puntualicemos: para el género la significancia de las relaciones entre mujeres no solo es un punto trascendental de su discurso, sino el principal. Así encontramos paradigmas y conceptos que oscilan desde el esquema de lo materno (Lagarde, 1992, 1995, 2014) que incluye por ejemplo la sororidad, el pacto entre mujeres y hasta el lesbianismo feminista. Para Ochy (2007, s.p.): *El lesbianismo feminista no es una identidad ni una orientación ni una opción sexual, sino una posición política que implica entender la hetero sexualidad como un sistema y un régimen político.*

Deseo y amor parecen articular esta particular relación y sentarían las bases para una especificidad aún más compleja; a saber, el pacto entre mujeres: 163

Comencemos con Tendlarz (2002: 39): *El amor existe entre las mujeres. Dan prueba de ello los diferentes lazos de parentesco, amistades, relaciones próximas.*

Así, entre los lazos que crean las mujeres, aparece éste, quizás el más enigmático, que elude la lógica simbólica, la ley, lazo que convoca al sin límites: *Este pacto se desarrolla mudo y fatal, como una presencia enloquecedora* (Batla, et al, 1993:15).¹⁶⁴

Se trata, dice Lagarde (2014:409),

de la repetición, proyección, puesta en acto, del nudo político madre–hija, yo y la otra. (...) La sororidad es un pacto político entre pares, es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres.

Para Irigaray (2000, s.p.):

Las mujeres mantienen entre ellas una especie de “oscuro vínculo”, sin moneda de cambio, que puede volverlas peligrosas frente a la sociedad. (...) Esta falta de moneda de cambio, de lo simbólico, entre mujeres y sociedad, se expresa de modo particularmente claro en la relación entre madre e hija. Y esta ausencia simbólica, (...) puede ser reencontrado por ambas como término de comunicación y como lugar de reencuentro que hace vivir a las mujeres de manera oscura y loca.

163 Para las teorías de género, el pacto entre mujeres es trascendental, forma parte de las bases filosóficas de los feminismos.

164 *Es la clínica de casos de mujeres neuróticas que en distintos momentos y en diferentes coyunturas evidenciaban una relación de goce con su madre, bajo el matiz de la complacencia, la queja o el mutuo reproche* (Batla, et al, 1993: 15).

Al respecto, Batla (*et al*, 1993: 57) acota: *[E]l estrago se produce cuando dos mujeres pactan —madre e hija— e intentan vivir eludiendo la función simbólica introducida por el falo.*

Una vez que se ha establecido el pacto, *En una niña, la madre (...) busca en ella, su doble. Proyecta en la niña toda la ambigüedad de su relación propia* (Beauvoir, [1949]1970: 288).

Esta ambigüedad se expresa en la escritura que la madre realiza en la niña. Iniciamos:

Para Victoria Sau (*cit. en* Lagarde, 1995:33), *la relación patriarcal más opresiva, es la relación entre madres e hijas porque es la madre quien enseña a la hija la opresión.* En la nomenclatura feminista, la opresión implicaría que la madre escribe en la niña: docilidad, sumisión, obediencia y dependencia.

Lagarde (1995:33) aporta:

La esencia de la opresión de la relación madres e hijas es el hecho de que son pares genéricos, es decir, una constituye a la otra para la opresión. El cimientamiento de esta constitución tiene dos sentidos: para que crezca para los otros y para que nunca crezca para sí misma.

Crecer para los otros significaría, no crecer para ella misma. Así la niña podría sentir que ellos, —el mundo de los otros— soy yo. Y, para que nunca crezca para sí misma, significaría seguir siendo la niña que depende de la madre.

Recordemos que el amor materno es matriz de la relación amorosa y al mismo tiempo es la relación nuclear de la dependencia afectiva

Con relación a la dependencia afectiva, Freud destaca y marca una diferencia estructural entre hombres y mujeres; a saber; la mujer necesita más ser amada que amar:

[L]a comparación con lo que sucede en el niño nos muestra que la evolución que transforma a la niña en mujer normal es mucho más ardua y complicada

(...) La niña es regularmente menos agresiva y obstinada y se basta menos sí misma: parece tener más necesidad de ternura y por eso es más dependiente y dócil (Freud, [1932]1973: 3167).

Para Lagarde (1995:33):

En el sistema patriarcal, las mujeres siempre (...) deben depender de alguien. La dependencia es transmitida de madre a hija a través del sentido de propiedad (somos de) y la infantilización (cuerpos adultos, afectos infantiles) De esta manera ser hija es tener tutores toda la vida, estar inferiorizada¹⁶⁵ en relación con los hombres que ejercen la tutoría y es tener la necesidad eterna de ser representada, dirigida, protegida (...) *Las mujeres patriarcales nos movemos toda la vida con el doble ser, de tener a quien cuidar y de ser cuidadas. Es la orfandad concretada en un deseo. Este es el núcleo de la dependencia vital afectiva de las mujeres* (Lagarde 1995:34).¹⁶⁶

Deseo de pertenencia y de un lugar en el otro y entonces, frente a la imposibilidad: la orfandad. Orfandad expresada como *mujeres, niñas sin madre*.¹⁶⁷ *Este estado de orfandad significa que para muchas mujeres no hay posibilidad de regresión al seno materno por no haber una madre a la cual recurrir en busca de apoyo* (Basaglia, 1993: 46).

“*Mujeres, niñas sin madre*” significaría entonces: mujeres, niñas frente a otra mujer, o más propiamente, una niña mujer frente a otra mujer. Madre o mujer, pero

165 La identidad negativa de las mujeres hace referencia a la identidad oprimida, disminuida.

166 En el mismo sentido Kristeva, entrevistada por Collin (1985:139) afirma que: *La dependencia femenina es más del orden del narcisismo: necesidad de aseguramiento, de buena imagen, de estabilidad, de seguridad, de futuro; todo lo que constituye una identidad psíquica, la que sin eso, se siente fracturada e inconsistente.*

167 Phyllis Chesler (*cit. en Basaglia, 1993:44*), acuña la categoría *las mujeres, niñas sin madre* y es Franca Basaglia (1993) quien retoma este planteamiento y la eleva a una de las tres situaciones características de la condición femenina.

esencialmente una niña frente a otra niña¹⁶⁸ Ergo: relación entre dos mujeres, una en posición de hija y otra en posición de ... primero mujer y luego... madre.

En esta lógica, ¿cómo se expresaría la orfandad en la mujer/madre?

Planteábamos, que deseo y amor parecen articular esta particular relación. Lacan (1981: 110) añade: *el análisis nos incita a recordar que no se conoce amor sin odio.*¹⁶⁹

Tendlarz (2002: 39) especifica más: *El amor existe entre las mujeres, también el odio tiene su lugar entre ellas fruto de la antigua relación con la madre.*¹⁷⁰

Retoma a Freud para remarcar: *La actitud hostil hacia la madre no es una consecuencia de la rivalidad del complejo de Edipo, sino que proviene de la fase anterior —la pre edípica— y solo halla refuerzo y empleo en la situación edípica* (Tendlarz, 2002: 35)

Es López (2017: 139) quien orienta sobre lo que haría surgir los sentimientos de hostilidad y odio:

Mujer y madre son dos dimensiones de la feminidad. En determinadas circunstancias, tenemos un actuar que evoca el sin límite, sobre todo cuando

168 El adultocentrismo es el fundamento psicosocial que explica las relaciones de poder intergeneracionales del adulto con relación a la infancia y la adolescencia. Falta teorizar sobre el doble poder que posee la madre/mujer sobre la niña.

169 Tendlarz (2002:35) menciona tres dimensiones del odio–amor en la relación madre-niña. La primera refiere al *pasaje de la madre al padre, donde queda relacionada la supresión del amor y el refuerzo del odio hacia la madre. El término “odio de la madre” introduce la ambigüedad del genitivo “de”: odio de la madre, experimentado por la hija; odio de la madre, sentido por la madre (...). Proyección del odio de la hija o captación del odio de la madre.* La segunda cuando (2002:153) *desde la posición de no-toda la mujer vehiculiza en la maternidad algo de su goce suplementario. Freud abordó esta cuestión en términos de “odio de la madre” con la ambigüedad que comporta el genitivo: hacia la madre, de la madre al hijo.* La tercera refiere a *Lacan quien encara primero ese resto de “pasión mala” en términos de “insaciabilidad”, “voracidad materna”, “Deseo materno” y finalmente... en términos de “estrago”.* Posteriormente en el Seminario XX (Lacan, 1981: 110), Lacan propone el concepto odioamoramiento *en lugar del término ambivalencia [entre el amor y el odio].*

170 También: *la angustia de devoración, la cólera, el rencor, el reproche que se producen en la relación cuerpo a cuerpo entre madre e hija, que no incluye la mediación paterna, preceden y cristalizan la figura del “odio de la madre”, expresión del Penisneid.* (Tendlarz, 2002: 34)

se trata de la presencia de otra mujer que la rivaliza o del amor de un hombre en su vida, desatando muchas veces hostilidad y rivalidad en la relación madre–hija.¹⁷¹

Y añade:

Los efectos devoradores del deseo de la madre, ilustrado con la metáfora del cocodrilo, tienen como corolario que el deseo de la madre emerge de la mujer que la habita y, es este deseo el que connota el riesgo de devoración. Se colige que las consecuencias psíquicas de la relación madre–hija, advienen de y por la mujer que hay en la madre (Íd.: 141)

Entonces, el reverso del amor, el odio y la hostilidad surgirían por la presencia de un varón significativo para la madre ... ¡en tanto mujer!

Sobre esta hipótesis, Lagarde (1992b: 32) aporta otra perspectiva:

Por mediación de la madre se establece el vínculo compulsivo, social y cultural, que posibilita la vigencia de la paternidad; es decir, el reconocimiento filial. La competencia de las mujeres se inicia aquí, con la competencia entre la madre y la hija, pareciera que por compartir un solo hombre, la conyugalidad de una, interfiere con la filialidad de la otra. El conyugue de una, es padre de la otra en un sistema de propiedad privada individual de las personas en el cual compartir es algo muy complejo.

171 Recordemos que las relaciones de amor/odio entre las mujeres están siempre atravesadas por la envidia que funda la rivalidad y que envidia significa tristeza o pesar del bien ajeno. Uno de los sinónimos de tristeza y pesar es *angustia*. Podría afirmarse que la envidia es una posición vinculada a la angustia. Angustia ante el bien ajeno, bien que no se tiene y que se desea. Para Kancyper (1989:968): *La envidia es la expresión directa de la pulsión de muerte. Se despliega bajo las formas más destructivas de la identificación proyectiva que se traduce por la “fantasía de la introyección de su propia persona en su totalidad o en parte, en el interior del objeto” bueno para, en su forma extrema, destruirlo sin objeciones (...) El sujeto envidioso no persigue otro fin que atacar lo que el objeto tiene de valioso, incluida su capacidad de dar.*

En esta escena, ambas perspectivas aluden a que las consecuencias psíquicas escritas por la mujer/madre en la niña serían: hostilidad, odio, desconfianza, rivalidad y competencia entre ... ¡mujeres!

En la niña quedan sentimientos de no finalizada la competencia con la madre. A partir de ese momento, algo cambió en la niña; su madre se ha convertido en su enemiga.

En esta lógica, nos preguntamos: Y ... ¿cómo vive la hija-niña la orfandad?

Para Langer (1985:92): *[E]n determinada edad se enamora de su padre y quiere ocupar el lugar de su madre. Siente celos violentos, la odia y desea eliminarla. Esta es otra razón más para que la niña tema la venganza de su madre y la vea mala.*

Sobre el tema, Friday (1979: 85-6) aporta:

Ligada simbióticamente a su madre, la niña capta el temor o el disgusto que puede inspirarle a su madre en todo lo referente a su sexo, teme gozar de estas nuevas sensaciones que la diferenciarían de su madre, separándola de la única fuente de amor en la que puede confiar, su madre. Temiendo perder a la madre¹⁷², por el hecho de dar preferencia a la expresión de los incipientes sentimientos que le inspira el padre, la niña opta por ignorar a éste.

Montserrat (2007:4) recuerda que:

Para hablar con propiedad, es un amor sin meta, incapaz de obtener plena satisfacción, de manera que está condenado a desembocar en la decepción y dejar el lugar a una posición hostil. (...) amor sin salida, tal es, en efecto, el punto en el que se anuda lo trágico de la relación madre-hija.

172 Para Fredland (*cit.* en Friday, 1979:86), cuando las niñas abrigan el temor de perder el cariño de su madre, se sienten humilladas, asustadas.

Entonces, en esta lógica, se entiende que: *En el viraje desde la madre al padre, la hostilidad de la relación ambivalente queda enlazada a la madre* (Freud ([1932]1973:3177). *Este odio sella la relación intensa, pre edípica entre la niña y la madre* (Tendlarz, 2002:35).

Montserrat concluye que: *se trata de un odio necesario, en absoluto tanático. Es el instrumento del desapego* (Montserrat, 2007:4)¹⁷³

Una sensación nueva asoma en esta relación; a saber, sentirse cautiva, prisionera de esta relación y, por dialéctica, el deseo de liberarse... Este es el primer cautiverio de la mujer.

Las madres tienden a transmitir a su hija, modos de supervivencia y no las herramientas para vivir, cuanto más, llega a transferir su propia necesidad de liberación, pero la hija siente el impulso de “liberarse” de la prisión en la que su madre ha sido recluida (Basaglia, 1993: 46).

También para Sinatra (1993:27): *Es fácil, para una hija, soñar con zafar de esa inmediata sensación de asfixia que la une a su madre.*

Entonces, la niña vivenciaría odio, celos, desconfianza, deseos de eliminarla (matricidio) y a la vez temor a la venganza de su madre, temor a perderla. Pero ... más allá de ello, lo más significativo y lo que quedaría escrito en la niña como huella, como herida fundante, pareciera ser el sentimiento de desvalimiento por haber perdido el amor de la madre:

173 También Langer (1985:65) afirma que: *apoyándose en la teoría de Freud sobre el instinto de muerte, hay quien sostiene que la criatura ya nace con capacidad de amar, odiar, envidiar y que ve al mundo y a su madre mala, conforme a sus propios impulsos.* Otros psicoanalistas ven en el odio de la criatura, la reacción a la actitud hostil de la madre y a las frustraciones que impone a su hijo. Y, a la vez: *Llevamos desde el principio, junto con el instinto de vida y la necesidad de amar, el instinto de muerte dentro de nosotros, que se expresa por odio y envidia* (Langer, 1985: 233).

Al final de su obra Freud está seguro de algo: la feminidad no se resuelve por la vía del falo y, curiosamente lo que escribe en 1932 sobre la sexualidad femenina es el corazón mismo de la problemática de la mujer; esto es; la pérdida de amor (Recalde,2011: 113).¹⁷⁴

Perder a la madre, significaría para la niña, vivenciar otro sentimiento; a saber, la soledad: *Para una niña es inaceptable la terrible soledad que le causa el odio hacia la madre.* (Friday, 1979:399).

Para Basaglia (1993: 46): *“Mujeres, niñas sin madre” da lugar a otras consideraciones que podrían explicar la capacidad de soledad de la mujer con respecto al hombre.*

Y finalmente, para Lagarde (1992b:26): *Esa soledad, específicamente femenina solo puede subvertirse en la posibilidad de encuentro con la otra, de mirar a la otra convertida en mí.*

Entonces, podríamos plantear que el pre edipo de la niña con su madre inscribe estas huellas significantes, como una especie de troquelamiento afectivo¹⁷⁵; a saber, orfandad, desvalimiento, miedo, temor, soledad, desconfianza y angustia.

Estos sentimientos, vivenciados por la niña, prepararían la separación de la madre y la búsqueda del padre: *cuando se afirma la disimilitud de ese alter ego —de la niña con relación a su madre—, ésta se siente traicionada* (Beauvoir, [1949]1970: 288).

A los cuatro o cinco años la niña se enfrenta a la separación psicológica de la madre, elaborando sus rivalidades y compromisos edípicos. La madre no puede ayudarla en eso. Será en este momento que la madre entrega a su hija, entrega que para la madre se volverá un desgarró. Y, a la vez, para una niña, una madre —su madre— continúa siendo el objeto privilegiado, la madre permanece como su objeto de amor elegido.

174 Para Freud el Complejo de Castración se manifiesta en la niña como el miedo a la pérdida de amor.

175 A luz de la Teoría del Apego con Bowlby (1983), Spitz (2008) y Winnicott (2011).

De ese modo, vemos asomar la alquimia que hace a la especificidad de la psicoafectividad en la niña; a saber; ama a su madre, nunca la dejará, pero para protegerse de ella, busca al padre.

Concluyo citando a Chorodow: *la niña acude al padre como símbolo de libertad frente a la dependencia y a la fusión con la madre.* (cit. en Adams [1982]1992: 195).

4. El reverso del estrago

Siguiendo este hilo conductor, re-dimensionemos el estrago. Dice Hamann: *El estrago es estructural si se considera que la niña reclama a su madre, una sustancia que no puede transmitirse.* (Hamann, 2014: s.p.).

Por eso, el psicoanálisis plantea que cada mujer es el resultado de su propia invención. Para Chatel (1993, cit. en Riquelme, 2015: 320): *El estrago será la experiencia dolorosa debida al inexpugnable reproche que una hija dirige a su madre y que ésta no puede calmar. Propongo considerarlo como la prueba misma de la inevitable confrontación con esta imposibilidad entre ellas.*

Y para Vincens (cit. en Hamman, 2014: s.p.): *el estrago ocurre cuando la madre o la hija se ponen en posición masculina, creen en sus propios enunciados (el discurso de la creencia es masculino) y lo que se profieren se torna en imposición. Estrago es como una destrucción del deseo.*

Esta imposibilidad tiene una posibilidad de encuentro entre ambas, pero... en otra escena, que denominaré *el reverso del estrago*:

Recordemos que estrago también significa “*saber hacer*”, provocar “*admiración entre un grupo de personas*”.

El estrago no sólo se sitúa del lado del odio, sino también del lado del amor, puesto que en la medida que una mujer ama, desde su posición de no-toda, la

dialéctica amorosa con su hijo queda matizada por su posición más allá del orden fálico (Tendlarz, 2002: 154).

Más allá del orden fálico parece remitir al discurso del género. En esta perspectiva se entiende que la herida fundante de la mujer, *niña sin madre* (Chesler *cit.* en Basaglia, 1993:44) solo puede ser cicatrizada por la alianza entre las amigas. Así se plantea que la sororidad es, en esencia, trastocadora; implica la amistad entre quienes han sido creadas como enemigas por el mundo patriarcal.

En la relación básica con las otras, por ejemplo las amigas, las mujeres encuentran la madre afectiva, que no es la madre omnipotente de la pequeña niña, sino una mujer, una igual, de la cual aprenden, a la cual enseñan, con quien se acompañan, con quien construyen. No es más la madre, aparece la hermana como compañía (Lagarde, 2014:357).

Podría plantearse que: la niña logre consentir:

- ✓ a la mujer que habita en su madre
- ✓ a la locura femenina propia de su madre
- ✓ y también conozca y reconozca a la niña que habita en ambas.

Entonces:

Si se piensa el estrago como un pasaje, éste ha de atravesarse. Este atravesamiento dependerá de que el odio entre madre e hija tenga lugar y sea confrontado por ambas (...). Se trata de que madre e hija experimentan realmente el “transformarse mujer” de la hija. Proceso que presentará dificultades para ambas. Tanto a la madre que ha de renunciar a la hija como a la hija que ha de renunciar a la madre y a la demanda imposible que le dirige, demanda que guarda relación con la transmisión de un saber y una experiencia acerca de lo femenino. Así en la conclusión del estrago:

Se trata de hacer una separación sin sustitución, sin residuos, sin compatibilidad, sin transmisión, sin negociación, sin intercambio, sin condición. Se trata de una deserción. Es hacer inscribir una cicatriz que valdrá como una huella de la hija sobre el cuerpo de la madre, aun si ésta no está herida en la realidad (Lessena, 2000, cit. en Riquelme, 2015:168).

Concluyo:

No hay función simbólica de la madre sin función del padre, no hay madre sin mujer como no hay padre sin hombre, ergo: no hay niña sin madre, madre en tanto fue niña.

II.3 TENSIONES DISCURSIVAS

Perspectivas epistemológicas del Psicoanálisis y del Género

Y es que la especie humana, cultural por naturaleza, es la única especie viviente a la que le es dado pensarse a sí misma, la única que piensa la existencia de los dos sexos, la única que busca sus razones de existir (Sullerot, 1979: 25).

Las tensiones discursivas que se establecen entre el psicoanálisis y el género sobre la feminidad, tienen como base el cuestionamiento del género, de que la teoría psicoanalítica está erigida con categorías y conceptos falocéntricos.¹⁷⁶ Y que es través de este sesgo epistemológico que se ha construido el discurso sobre la feminidad.¹⁷⁷

Poner en el centro de la tensión este factor ideológico del discurso psicoanalítico, permitió que surgiera, desde el género, el deseo de debatir, de reflexionar la propuesta

176 El monismo fálico de Freud (universalidad de la referencia fálica tanto en el niño como en la niña) fue cuestionado por los psicoanalistas contemporáneos a Freud: Ernest Jones ([1935]1998), Karen Horney ([1926]1982), Melanie Klein (1990), Janine Chasseguet-Smirgel (1999). Posteriormente Chorodow ([1978]1984), Welldon (2008), Dio Bleichmar (1992, 1997), Volnovich (1999), entre otros.

177 Al constituir el complejo de Edipo alrededor de la figura paterna y del concepto de castración, Freud constituye lo femenino como “continente negro, “la mujer es enigma y escollo del psicoanálisis”.

discursiva sobre la feminidad en el entendido que subjetividad y sexualidad, son tópicos comunes a ambos campos discursivos y de esta manera el psicoanálisis puede ser incorporado en el ámbito de la reflexión y teorización al género¹⁷⁸. Este deseo tuvo como respuesta una férrea resistencia del psicoanálisis.¹⁷⁹

En varios momentos ese deseo —de los feminismos con relación al psicoanálisis— se tradujo en la elaboración de producciones teóricas que se caracterizaron por un discurso común de permanente interrogación, cuestionamiento: *Estas elaboraciones novedosas están ajustadas a una denuncia discreta y decente, pero explícita y vigorosa* (Soler, 2006: 23).

El silencio del psicoanálisis, como respuesta, originó una angustia insoportable: *Nada en el psicoanálisis autoriza a hacer de la diferencia de sexos, una jerarquía* (Saal, 1988: 160).

Desde el género, podríamos agrupar diferentes campos teóricos desde donde los feminismos y las teóricas de género desarrollaron elaboraciones cuestionando al psicoanálisis:

178 Freud construyó el andamiaje de la feminidad basado en el modelo de lo masculino. El pensamiento binario hizo que todas las categorías opuestas sean atribuidas en el menos, el negativo a las mujeres: pasividad (femenina), actividad (masculina) y “débil” (femenino), envidia del pene (de la niña) espera (femenina), sentimiento de inferioridad de la mujer, madre fálica (madre con pene), madre equivalente a boca de cocodrilo, LA mujer no existe, amoralidad de la mujer. Para el feminismo fue importante desafiar la tiranía de las explicaciones biológicas sobre el género, incluyendo una teoría psicoanalítica que derivaba la psicología femenina de modo casi exclusivo de reacciones ante la diferencia genital en la que la presencia o ausencia del pene era definitoria. *El concepto de “envidia del pene” toma su estatuto y densidad en el seno de la sociedad psicoanalítica, despertando el repudio de un sector importante de la población. Se rechaza la idea del rechazo* (Baraldi, 2018: 108).

179 No nos dejemos *apartar de estas conclusiones por las réplicas de los feministas de ambos sexos; pero estamos muy dispuestos a concederles que también la mayoría de los hombres quedan muy atrás del ideal masculino y que todos los seres humanos en virtud de su bisexualidad y de la herencia en mosaico, combinan en sí características, tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto.* (Freud: [1925]1973: 2902).

- Campos teóricos del “psi”, psicología y psiquiatría: Eva Giberti, Irene Meler, Débora Tajer, Silvia Tubert, Martha Rosemberg, Victoria Sau, Mercedes Lopez, Verónica Barca, Irene Fridman, Norberto Inda, María Isabel Punta de Rudulfo.
- La medicina con Estela Welldon, Luis Hornstein, Juan Carlos Volnovich.
- La filosofía: Teresita De Lauretis, Teresa De Barbieri, Simone de Beauvoir, Judith Butler, Vandana Shiva.
- La antropología con Marcela Lagarde, Henrieta More, Martha Lamas.
- Las letras: Kate Millet, Laura Klein L.
- La comunicación con Mabel Belluci.
- La sociología con Nancy Chorodow, Inés Hercovich, Jorge Corsi J., Silvia Chejter, María del Carmen Feijoo.
- La historia con George Dubi, Elizabeth Badinter y Joan Scott.¹⁸⁰

Para Welldon (2008: 25): *Estas voces no se escucharon como voces representativas de la legítima agresividad femenina, sino que se interpretaron como voces de disenso.*

Muchos de los autores citados, además de tener formación en otros campos del saber, también eran psicoanalistas o transitaban hacia el psicoanálisis.

La palabra de Freud citada opera como una contraseña de saber, de autoridad, de garantía de formación (...) No obstante, en el panorama psicoanalítico podemos encontrar autores que perteneciendo a la institución psicoanalítica oficial y centrando su obra en el estudio minucioso del pensamiento de Freud, consideran que como todo conocimiento, debe ser puesto a prueba, revisado, ampliado, renovado, así como el conocimiento mismo lo exigiera (Dio Bleichmar, 1997: 84)

180 Resultado de este debate se encuentran textos de los feminismos y la teoría de género en nomenclatura psicoanalítica, en lo que la teoría feminista denomina Psicoanálisis en Clave Feminista, Foro de Debate Psicoanálisis y Género, también Aportes del Feminismo Psicoanalítico Norteamericano, entre otros.

Dadas estas coordenadas, el debate se presenta como estéril y, sin embargo, acontece. Recordemos que el debate supone un proceso dialógico de los campos teóricos:

Un evento dialógico en el cual los interlocutores se ponen en juego por igual y de lo cual, salen modificados, se comprenden en la medida que son comprendidos dentro de un horizonte tercero, del cual no disponen, sino por el cual son dispuestos (Vatimo cit. en Cárcamo, 2005: 212).

En esta lógica, la episteme de la que parte el psicoanálisis es el legado de Freud, una inestimable y vasta obra que hay que leerla situándonos en la episteme de su tiempo y en el desarrollo de sus conceptos y nociones que realizaba en el descubrimiento y teorización del inconsciente. A la vez, Lacan, en su estilo propio, deja una obra que, para leerla,

hay que hacerlo no desde la cita como tal, sino de interpretar y situar la cita en el contexto (...) para localizar y tratar de explicitar o de construir lo que quiere decir el propio texto. Y, no pensar que hay una única lectura de Lacan, ellas —las citas, las frases—pueden tomar nuevos sentidos con el correr del tiempo (M

iller, 2001:92).

Desde el género, para Lagarde: *La episteme del género incorpora un nuevo paradigma histórico y en consecuencia un nuevo paradigma cultural*. Lagarde, 1996: 20). No comprenderlo, es fragmentarlo y traducirlo a un lenguaje patriarcal, despojarlo de su contenido y su contextualidad filosófica y ética feminista.

Y añade: *Asimismo cuando los planteamientos de género tocan aspectos del poder, la escucha binaria convierte las propuestas en actos de subversión. Se entiende así porque no se escuchan las propuestas de las mujeres enmarcadas en su discurso de género* (Lagarde, 1996:19). Desconocer que la perspectiva de género se apoya en teorías,

filosofías y complejos históricos, significa aislarla de su cuerpo teórico, despojarla de su dimensión

filosófica y de su capacidad analítica y explicativa, fragmentarla y finalmente convertirla en un término que hace referencia a las mujeres (*Íd.*:20).

Así, en estas lógicas, desde estas perspectivas epistemológicas, ambos campos teóricos debaten: al interior de sí, la comunidad psicoanalítica debate sobre la feminidad y también lo hace específicamente sobre la relación pre edípica madre–niña. A la vez, el género inicia cuestionamientos al psicoanálisis desde la construcción teórica que ha desarrollado sobre la feminidad, el poder y la construcción de los cuerpos y subjetividades. El género no tiene una teoría específica sobre la niña, apenas sobre la maternidad y las hijas. Pero psicoanalistas que también son feministas, realizan una alquimia interesante que fortalece y provoca debates cuyo resultado es el inestimable material teórico que se ha producido.

1. Debate en la comunidad psicoanalítica

Dentro de la comunidad psicoanalítica, el debate sobre la feminidad, específicamente sobre la relación pre edípica madre–niña, se habría desarrollado en tres tiempos, el primero contemporáneo a Freud, el segundo en los 90, protagonizado por psicoanalistas que se han nutrido del aporte lacaniano, y el tercero que se inaugura en la última década del siglo XX y hacia adelante.¹⁸¹

181 Para Dio Bleichmar, entre el segundo y tercer tiempo, específicamente entre 1947 y 1992 (casi un cuarto de siglo) se habrían desarrollado un conjunto de trabajos que apuntaron a *la niña*, ya sea a través de observaciones y/o tratamientos. Los tópicos abordados giraron en torno a: vínculo con la madre (no sólo relación), sentimientos de indefensión y peligro genital en la niña, precursores del masoquismo en la infancia, dinámica intrapsíquica de la niña, (relación de los adultos con ella) identificación con la madre, complejo de castración, envidia del pene, fantasías, fase fálica, superyó femenino. Estos aportes son casi totalmente desconocidos: *A pesar de la importancia de los datos, es dable la importancia de observar la lentitud con que el conocimiento adicional a la doctrina freudiana se incorpora a la corriente prevalente de la investigación psicoanalítica por existir resistencias a ponerlos a trabajar en el psicoanálisis con el argumento de que se trata de resultados cuyo contexto de descubrimiento no es la situación psicoanalítica, haciéndose un laborioso debate para lograr su inclusión* (Dio Bleichmar, 1997: 279).

Primer tiempo del debate. Desde la escuela vienesa, Horney, Lamp Le grott, Brunswick, Deutsch:

En 1926, Karen Horney criticó la idea freudiana de la envidia del pene porque no lo consideraba un fenómeno universal y sugirió que lo que parecía ser una envidia al pene era realmente una envidia justificada al poder de los hombres en este mundo. Sugirió también una envidia al útero significando la envidia que sienten los hombres de la habilidad femenina de criar hijos.

Para Ernest Jones, Karen Horney fue la primera en protestar sobre el desarrollo de la niña que había sido observado sólo a través de ojos masculinos (Jones, [1935]1998:2).

Para Marie Langer, Karen Horney tiene el gran mérito de haber sido pionera en cuestionar el hecho de considerar a la mujer biológicamente inferior al hombre o “a priori” desconforme con su papel sexual: *Planteó entonces que la identidad femenina tenía su origen en la cultura, defendió la identificación de la hija con su madre y de la envidia del hombre por la maternidad. Karen Horney Fue pionera de la escuela psicoanalítica culturalista* (Langer, 1985: 44). En este sentido, *Horney puede considerarse pionera en el cuestionamiento del androcentrismo freudiano.*

Para Monserrat (2007: 6), *Horney es quien se ocupa de estudiar fundamentalmente la influencia de la cultura en las cuestiones de la sexualidad femenina y admite de la teoría expuesta por Freud sobre la envidia fálica, pero sostiene que ésta puede ser fácilmente vencida por la niña.*

En 1927 Lamp Le Groot trabajó el artículo “La evolución del complejo de Edipo en la mujer” en el cual postula el lazo precoz entre la madre y la hija.

En 1929 la Brunswik publica el artículo “Análisis de un caso de paranoia” en el cual enfatiza la relación homosexual de la paciente con su hermana mayor que ocupaba el

lugar de la madre y en 1940 publica “La fase pre edípica del desarrollo libidinal”. Para Marie Langer (1985: 41), *Brunswik realiza dos aportes fundamentales de la sexualidad de la niña; a saber, la niña desconoce su vagina hasta la pubertad y desconoce cualquier excitación vaginal hasta la pubertad*. Para Monserrat (2007:6), *Brunswick plantea el uso de sexualidad pre edípica, considera que la fase precoz de la unión exclusiva con la madre está rodeada de dificultades*.

En 1932, Helene Deutsh en su trabajo “la homosexualidad femenina” estudia el amor y el odio hacia la madre. Para Marie Langer (1985:43),

Deutsh dedicó su interés a la psicología femenina, adoptando un criterio psicosomático y acuñó el concepto de “trauma genital” en lugar de “envidia del pene” como responsable de la mayor parte de los trastornos neuróticos en la mujer. El conflicto de la niña no proviene de la envidia del pene, sino de la carencia de un órgano sexual genital activo y la falta de un órgano receptivo pasivo.

Para Monserrat (2007:6), Deutsh en su artículo “La sexualidad femenina”, afirma que *la niña en su lucha por adquirir actividad e independencia de su madre, se dirige al padre, que representaría el mundo exterior, la realidad*.

Para Lacan ([1972]1992:491) *las mujeres aquí nombradas, [Horney y Deutsh] apelaron del inconsciente a la voz del cuerpo, como si precisamente no fuese del inconsciente de donde el cuerpo cobra voz*. Punto central el que marca Lacan en tanto ilustra de manera indiscutible la tensión en el debate del psicoanálisis y el género cuando se refieren a la relación pre edípica madre-niña; a saber, desde la mirada femenina —aún de psicoanalistas— aparece nombrado el *cuerpo*, como espacio príncips de la relación pre edípica madre–niña. Mientras que para la mirada del psicoanalista queda inscrito en el inconsciente el vínculo madre–niña, cualquiera haya sido éste.

Desde la “escuela inglesa” debaten Ernest Jones y Melanie Klein:

Ernest Jones ([1935]1998:2) al referirse a la sexualidad femenina temprana propuso que la primera relación significativa, del amor primordial, transcurre en el primer año de vida:

Estamos de acuerdo con que al comienzo de vida del individuo, al menos en el primer año de vida y probablemente más tarde, la madre juega un papel mucho más importante que el padre. En el segundo año, podemos hablar definitivamente del complejo de Edipo.

Y se cuestiona:

Comencemos por el punto más difícil, lo esencial para los demás problemas. Este primer estadio consiste en la concentración en un solo objeto, ¿la madre? (...) Estamos de acuerdo en la importancia del estadio oral y es también una doctrina ampliamente aceptada, aunque en menor escala, que el estadio oral es el prototipo de la feminidad posterior (Íd.:3).

Melanie Klein teorizó sobre esta particular relación desde una perspectiva distinta al freudismo y a través de análisis de niñas y niños, elaboró conceptos importantes para el psicoanálisis: relaciones objetales y la datación anticipada del Edipo. Melanie Klein se centra en el estudio de la madre y el vínculo prehistórico entre madre e hija y en esta relación terrorífica y gozosa donde nace el superyó arcaico.

Para Marie Langer (1985: 54),

Klein atribuye mucho valor al hecho de que la niña esté más expuesta a angustias en su desarrollo temprano que del varón, por no poder comprobar la integridad de sus genitales y al ver el logro de la maternidad como algo lejano. Sostiene, en contraposición de Freud, que las tendencias receptivas

femeninas, la llevan a una mayor introyección de sus padres, es decir, a un superyó o conciencia moral más intenso que el del varón.

Para Montserrat, Klein es la única analista que realiza aportes teóricos y clínicos sobre el vínculo pre edípico madre hija. *Esta analista da a la fantasía, con toda su riqueza, el poder de estructurar el trabajo de interpretación teniendo en cuenta la fase pre edípica femenina* (Montserrat, 2007: 7).

Teorizar sobre este periodo prehistórico de las relaciones madre-niña es otro de los puntos centrales del debate.¹⁸² Para Tendlarz (2002:73):

Del lado de las mujeres analistas pudimos concluir en el esfuerzo de transmitir algo de la propia subjetividad a través del trabajo teórico... Todo este recorrido se aloja en el entorno de la elaboración freudiana, para avalarla, criticarla e incluso desecharla. Pero en todo caso no es independiente de las coordenadas teóricas utilizadas en esa época... No obstante, guardan el mérito de las “perlas clínicas” que aportan a la teoría y los sutiles hallazgos con que enriquecieron el patrimonio de la teoría psicoanalítica.

Segundo tiempo del debate: Kristeva e Irigaray

Dos hechos fundamentales marcan este tiempo de debate, por un lado, Lacan (1981, 1994, 1999a) ha teorizado sobre la relación del estrago materno, seminarios IV,V, XX y diversas conferencias, dotando de importante material sobre la relación madre–niña. Por otro lado, el género ha avanzado su teorización en diferentes ámbitos de la feminidad, especialmente las teorías del cuerpo.

182 También Dio Bleichmar (1997:416): *el psicoanálisis del significado sexual de la niña nos ha conducido a poner de relieve que existe en la teoría psicoanalítica un peso enorme otorgado a las hipótesis sobre el complejo de castración como cuestión nuclear que no se correlaciona con estudios e investigaciones de la infancia.*

Julia Kristeva y Luce Irigaray representan al segundo tiempo del debate sobre la feminidad específicamente sobre la relación pre edípica madre–niña.

Caracteriza a este tiempo, el hecho que ambas psicoanalistas se han nutrido del patrimonio de la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana. A la vez ambas psicoanalistas abrazan al feminismo y, con ese andamiaje teórico, proponen la categoría *cuero* como espacio de la relación madre–niña.

2. Julia Kristeva, filósofa, semiótica, psicoanalista, novelista y crítica literaria. Crítica al psicoanálisis y a los feminismos:

Ya retomando, ya criticando a Freud (a quien vuelve con renovada admiración en las últimas obras) Kristeva se reconoce “hija” de esta teoría y admiradora de la enorme revolución cultural causada por el psicoanálisis (Paris, 2003: 24).

A la vez, *[F]eminista de convicción*,¹⁸³ *se interesó por la condición femenina, por la relación madre/hijo-a y por las connotaciones lingüísticas que esa relación importa para la construcción de la subjetividad (Íd.: 18).*

Desde esa posición teórica, Kristeva construye una valiosa propuesta:

En contraste con Freud y Lacan, Kristeva acentúa la importancia de la función materna en el desarrollo de la subjetividad y al acceso a la cultura y a la lengua. Por tanto en vez de sostener con sus dos maestros que el niño entra en el universo social y la identificación, en el lenguaje y en la ley en virtud de la función paterna (etapa del complejo de Edipo en Freud y del estadio del espejo para Lacan) sitúa ese proceso en el jorá semiótica, lo

¹⁸³ *Kristeva rechaza la primera fase de los feminismos porque busca la igualdad universal y pasa por alto las diferencias sexuales, critica implícitamente a Simone De Beauvoir y su rechazo por la maternidad. Rechaza también la segunda fase del feminismo porque busca una lengua únicamente femenina que para ella es imposible, sostiene que la cultura y la lengua pertenecen al dominio de seres de discurso, tanto hombres como mujeres (Paris, 2003: 81).*

materno (...) Lo materno kristeviano es una función, no se refiere a un sexo – el femenino- desempeñando el rol de madre, es anterior a la división de sexos y como tal, incluye lo femenino y lo masculino. De ahí que Kristeva adopte expresiones como “dos en uno” o “el otro dentro”, para situar el proceso de la subjetividad, proceso en que siempre se está negociando con “otra” experiencia (Íd.: 26).

Para Paris (2003:83), Kristeva utiliza el cuerpo maternal, como modelo para todas las relaciones subjetivas, funciona entre la naturaleza y la cultura. Por ello, sugiere: *No necesitamos solamente un nuevo discurso de la maternidad, sino también un discurso de la relación entre las madres y las hijas, y un discurso que explique y no prohíba el amor lesbiano.*

Así, el pensamiento de Kristeva se expresa en tres propuestas, dos de las cuales refieren a la relación pre edípica madre-niña:

- Su tentativa de llevar nuevamente el cuerpo a los discursos en las ciencias humanas
- Su foco en la significación del espacio maternal y pre edípico en la construcción de la subjetividad (Paris, 2003: 82).

Propone así dos ejes fundamentales; a saber, el *semanálisis* y el *lorá semiótico*:

Entre los ejes fundamentales de la obra de Kristeva, se encuentran el “*semanálisis*” o ciencia de la significancia. Este espacio corresponde al ámbito pre verbal, inaudible, dominio de lo gestual, previo a la diferencia hombre–mujer. Y, la *lorá semiótica* – lo materno -donde se construye la subjetividad, donde se articula la gramática de la subjetividad, de ahí el lenguaje poético, el lenguaje amoroso y la intimidad.

Kristeva apunta a que las formas extra-lingüísticas, formas táctiles, visuales, de otros tipos de movimientos del cuerpo, que en forma de inscripciones psíquicas posibilitarían elaboraciones posteriores secundarias y más simbólicas. Que en el caso de las mujeres, cuando dicen que el lenguaje es fálico, es porque se creen más identificadas con ese registro más arcaico (Collin, 1985).

Aparece así con claridad la perspectiva epistemológica Kristeviana que subraya a la relación arcaica, con la madre, donde la niña, en su relación de dependencia, construiría la madre secreta sobre la que se construye la sublimación (*Íd.*).

Entonces podríamos plantear: semanálisis, jorá materno, lenguaje secreto de la madre y ... de la niña.

3. Luce Irigaray, filósofa y psicoanalista belga¹⁸⁴ realiza aporte a la relación pre edípica madre–niña desde el cuerpo a cuerpo con la madre:

[E]l primer otro que encuentro es el cuerpo de la madre” (...) El primer cuerpo con el que —las mujeres— tienen contacto —el primer amor con el que tiene contacto, es un amor maternal, es un cuerpo de mujer (Irigaray, 1985: 15).

Y añade:

Es una matriz original, primera tierra nutricia, primeras aguas, primera envoltura... Los psicoanalistas ven bastante mal este primer momento (...) habría un riesgo de fusión, de muerte, de sueño letal si es que el padre no viniera a romper ese vínculo demasiado estrecho con la matriz original. Para poner, en su lugar, la matriz de su lengua. Pero la ley proscribiera ese primer cuerpo, esa primera

184 Considerada una de las teóricas fundacionales del feminismo de la diferencia. Su vasta obra puede leerse en: *Speculum de la otra mujer* ([1974]1994), *Ese sexo que no es uno* (1982), *Ser Dos* (1998), *The way of love* (2002), *In the Beginning, She Was* (2012), entre otros.

casa, ese primer amor. Lo sacrifica para convertirlo en materia de su lengua y de su imperio (Íd.: 10).

Irigaray, cuestiona radicalmente el falocentrismo del psicoanálisis¹⁸⁵ y desde esa posición, enuncia la propuesta que privilegia al cuerpo de la madre:

[T]enemos que encontrar, reencontrar, inventar, descubrir las palabras para nombrar la relación, a la vez, más arcaica y más actual con el cuerpo de la madre, con el nuestro, las frases que traducen el vínculo entre su cuerpo, el nuestro, el de nuestras hijas. Un lenguaje que no sustituya al cuerpo a cuerpo, como lo hace la lengua paterna, sino que lo acompañe, palabras que no cierren el paso a lo corporal, sino que hablen en “corporal” (Irigaray, 1985: 14).

La lógica de Irigaray es recordada por Dio Bleichmar (1992:142):

[I]nfrentar desde el cuerpo de la mujer (único recurso que se concibe para el rescate) y, ello supone una especificidad del deseo femenino basado en la privilegiada relación de la mujer con el cuerpo materno, espacio donde se confunden las palabras y las cosas y que daría acceso a la mujer a formas arcaicas de expresión por fuera del círculo de intercambio lingüístico. En esta lógica, la mujer en su cuerpo, albergaría un rincón libre del simbólico patriarcal, un reducto a salvo del poder de LO HOMBRE.

185 Lacan entró en contacto con las críticas del “falocentrismo” que le imputaban a Freud, así como su desconocimiento de la existencia de dos sexos (Freud habría dicho que no hay más que una libido, la masculina). La acción venía del Movimiento de Liberación Femenina que interesaba a Lacan, sin embargo no tardó en decepcionarse del discurso político que enmarcaba cualquier acercamiento a la “cuestión femenina”. Él, al igual que había hecho Freud en su tiempo, pedía que las analistas dijeran algo al respecto, sin encontrar respuesta o, más bien, la respuesta le llegó desde la visión marxista – feminista de su discípula Luce Irigaray, que llamaba, tanto a Freud como Lacan, “falocentrista”. Esto provocó que Lacan pidiera su expulsión de la Ecole y quedara para él, cerrada la cuestión feminista (Loza, 2016: s.p.).

Entonces, ambas psicoanalistas, Kristeva e Irigaray, proponen la categoría *princeps cuerpo de la madre* desde donde se puede entender la cualidad de la relación arcaica, pre verbal, pre edípica madre-niña.

Propuesta sobre la que, en el terreno del debate, Dio Bleichmar (1997:24) dice:

El esfuerzo por precisar alguna experiencia, dimensión o registro de la feminidad por fuera de lo simbólico, ya sea por anterioridad evolutiva, (La Cosa maternal) o por exterioridad conceptual (la mujer “está por fuera de la naturaleza de la palabra”) nos parece una imposibilidad teórica, sino una duplicación del discurso dominante que ha situado a la mujer como naturaleza y fuera de la cultura.

Tercer tiempo del debate: Chorodow y Dio Bleichmar

El tercer tiempo del debate de la comunidad psicoanalítica sobre la feminidad, da cuenta de aportes que provienen de psicoanalistas que a la vez, incorporan el enfoque de género en sus teorizaciones sobre la relación pre edípica madre-niña.

Tomamos en este debate —feminismos y psicoanálisis— a Nancy Chorodow y Emilce Dio Bleichmar. La característica de este tercer tiempo radica en que:

Advirtiendo la importancia de esa disciplina —el psicoanálisis— para la indagación de la constitución de la subjetividad, se ha tomado la responsabilidad de investigar sus aportes, tratando de elucidar su utilidad en la comprensión de la opresión de género (Fernández, 1992a:105).

4. Nancy Chorodow, socióloga, psicoanalista y feminista. Desde esta perspectiva e influenciada por el psicoanálisis inglés, Chorodow ([1978]1984) propone la

relación entre lo social y lo psíquico las categorías de lo intrapsíquico y lo intrasubjetivo¹⁸⁶ para la comprensión de la psique femenina.

Su teoría ha documentado la importancia central y el poder de la identidad maternal para muchas mujeres, y la significación psicológica de la relación entre la madre y la hija.¹⁸⁷

Específicamente Chorodow establece que la madre es muy importante en la psique de la hija y en su sentido de sí-misma, de tal modo que el núcleo de la experiencias psicológicas e interpersonales de las mujeres, puede ser entendido en términos de ese linaje interno madre-hija.

Describió la relación madre e hija, como claramente apasionada y central, contribuyendo a formar el núcleo de las vidas femeninas. Chorodow afirma que las madres en virtud de su género, experimentan a sus hijas como si en cierto sentido, fueran como ellas mismas.

La base de la cual parte Chorodow es la inextricable conexión y mutua constitución de la psique, la sociedad y la cultura. En este contexto,

[C]ualquiera sea la relación entre la madre y la hija, cualquiera sea el sí mismo y el género creado de modo único por la madre y cualesquiera sean las inflexiones culturales particulares de la feminidad y la maternidad, ambas, madre e hija, experimentan su relación de modo intenso, de modo tal que contribuyen de manera profunda a la creación y experiencia del sí-mismo (Chorodow, [1978]1999: s.p.).

186 *La concepción intrasubjetiva, a diferencia de la intrapsíquica, se refiere a lo que sucede en el campo del sí-mismo y del otro. Mientras la perspectiva intrapsíquica concibe a la persona como una unidad discreta con una estructura interna compleja. La teoría intersubjetiva describe las capacidades que emergen en la interacción entre el sí-mismo y los otros. Esta teoría intersubjetiva, incluso cuando se ocupa del sí-mismo solo, ve su soledad como un punto del espectro total de las relaciones y no como el "estado natural, original" del individuo. El área crucial que descubrimos con la teoría intrapsíquica es el inconsciente; el elemento crucial que exploramos con la teoría intersubjetiva es la representación del sí-mismo y el otro como seres distintos pero interrelacionados.* (Benjamin, 1996: 33).

187 Sobre su libro *El ejercicio de la maternidad* (1984), Chorodow (2000) dice: *el objetivo del libro es la evolución de la psicología femenina, y de la relación entre madres e hijas, y de la génesis de las capacidades femeninas para maternizar y de sus deseos de maternizar.*

En esta lógica, Chorodow ([1978]1999: s.p.) profundiza su teoría indagando sobre la subjetividad de la maternidad:

La reproducción de la maternidad nos permite captar la experiencia corporal de modos psicológicamente más adecuados (...) Esta elaboración no deriva, en su mayor parte y de modo directo de características universales del cuerpo en sí mismo, sino de la forma en que cada cuerpo en particular es creado de modo intrapsíquico e incorpora, desde el nacimiento, una historia relacional inconsciente que deriva de modo complejo de las experiencias de cuidados y de los mensajes inconscientes transmitidos a través de la palabra y del contacto corporal. Esta creación intrapsíquica —las experiencias corporales— resultan siempre particulares y las historias culturales, recibidas de forma directa o modo significativo, atravesadas por el filtro de las fantasías y sentimientos conscientes e inconscientes de los otros relacionales, contribuyen a explicar por qué todas las mujeres no experimentan sus cuerpos sexuales y reproductivos, sus impulsos, placeres y pasiones del mismo y exacto modo. Al mismo tiempo, esos cuerpos en sí mismos, al igual que los acontecimientos que son frecuentes en las fases del desarrollo y en las relaciones interpersonales, ayudan a explicar por qué encontramos algunos patrones extendidos en esas experiencias (...) los aspectos biológicos de la maternidad son construidos de modo intrapsíquico, al menos en parte en términos de ese mundo corporal interno imaginario relacionado con el vínculo entre la madre y la hija.

Esta propuesta ha sido refutada por el psicoanálisis entendiendo que:

[A]lgunas feministas han manifestado grandes pretensiones sobre los efectos psíquicos de esos cambios sociales. Y lo han hecho a costa de no tener en cuenta el concepto freudiano de realidad psíquica y de hacer de lo social un factor determinante de lo psíquico. Esta clase de simplificación del problema de la relación de lo social con lo psíquico está ejemplificado a la perfección

en El Ejercicio de la Maternidad de Nancy Chorodow (Adams, [1982]1992: 193)

Presenciamos así lo que desde los feminismos se denomina momentos de cierre: la niña y la mujer desde el psicoanálisis con relación al género.

Y... sin embargo para los psicoanalistas Costantino y Amiconi (2015:87): *La riqueza del pensamiento de Chorodow, radica, indudablemente, en la articulación que realiza entre el punto de vista sociológico con distintas líneas teóricas del psicoanálisis.*

5. Emilce Dio Bleichmar, psiquiatra, psicoanalista y feminista plantea el reordenamiento conceptual sobre la feminidad.¹⁸⁸ Para ello introdujo la categoría sexo/genero, la intersubjetividad y el papel del orden simbólico en la ordenación del psiquismo.

El peso de su planteamiento está puesto en la cultura:

La cultura despliega el mayor peso de la ley sobre la feminidad. (...) La diferencia anatómica y las consecuencias psíquicas son referencias insuficientes sino se considera que la sexualidad humana y la diferencia sexual se instituyen por efecto del poder estructurante de las múltiples instancias de lo simbólico. En ese sentido, la sexualidad humana es cultural (Dio Bleichmar, 1997: 24).

En esa lógica, Dio Bleichmar (1997:313) plantea reformular el sesgo andrógino y adultomórfico con el que el psicoanálisis construyó el significado sexual en la niña: ... *consideramos que cabe contemplar, examinar, estudiar, la relación entre mujeres - a*

¹⁸⁸ Esta investigación doctoral se encuentra en el texto denominado: *La sexualidad femenina de la niña a la mujer* (1997).

*partir de las relaciones madre-hija - para una reformulación del concepto de feminidad.*¹⁸⁹

Entonces se pregunta (:314): *¿qué sucede en la mente de la madre y el padre cuando nace una niña?*

Introduce entonces la categoría de la *feminidad de la niña devaluada* y la equipara como una ilustración del complejo de castración femenino —en tanto envidia del pene.

[E]s decir, una madre que se apena del futuro de ese cuerpo que será feminizado, imagina lágrimas que habrían sido ya vertidas en su propia experiencia de vida, vida en la que la sexualidad se erige como “destino inmutable” (Dio Bleichmar, 1997: 314).

A la vez, en sus conclusiones encontramos dos aportes fundamentales; a saber:

Una reformulación de la feminidad exige traducir el proceso de metabolización psíquica de la envidia del pene y su transformación en metas receptoras o fines pasivos de la pulsión, o sea en un psicoanálisis del cuerpo femenino que distinga las simbolizaciones pensadas y atribuidas a la mujer desde el yo masculino (Dio Bleichmar, 1997: 417).

Y también:

Paralelamente a la simbolización del pene, tiene lugar en el curso del desarrollo evolutivo, el comienzo de la simbolización del desnudo femenino (...) pero el desnudo para la niña se acompaña de otro significado que es el estímulo estético-erótico. (...) el valor del desnudo impacta por su carácter paradójico, ya que se opone al secreto y a la protección de la privacidad, exponiendo a la niña a una doble indefensión. Este segundo significado del

189 En el mismo sentido, San Miguel (2004: s.p.): *La teoría psicoanalítica no puede desconocer el hecho de que existe una ordenación entre los sexos claramente jerarquizada y socialmente determinada, que esa ordenación pre existe a la conformación de las identidades individuales.*

desnudo femenino ha permanecido oculto para la teoría; la niña se siente expuesta y amenazada por ser niña en un mundo de adultos y por correr el riesgo de sentirse desnuda frente a varones y hombres (Dio Bleichmar, 1997: 416).

Una vez más, el cuerpo cobra voz... Nuevamente surge el cuerpo como categoría ineludible de la construcción de la feminidad y más específicamente del cuerpo de la niña.

2. Del escándalo epistemológico

Parafraseando a Soler (2006), las tensiones de discursos tienen como efecto el escándalo epistemológico.

Paralelamente a los tres tiempos de debate entre psicoanálisis y género con relación a la feminidad, específicamente la relación pre edípica madre–niña, acontecen avatares en la construcción de ambos campos teóricos cuando sus lógicas discursivas, se cierran en sí mismas. Sucede en el psicoanálisis y en el género.

El Psicoanálisis

Recordemos que desde que nace el psicoanálisis, teorizar sobre la feminidad es un esfuerzo importante de la comunidad psicoanalítica: *Es un esfuerzo por intentar aprehender lo que inevitablemente se hurta y se desliza en los misterios de la feminidad* (Tendlarz, 2002:9).

Esfuerzo que no siempre resulta fructífero. Así por ejemplo a pesar que Freud dedicó más de 30 años al trabajo sobre la feminidad, al término de su obra queda como insuficiente, incompleta, como equívoco o fragmentaria.

La pregunta que ha quedado sin respuesta y a la que yo mismo no he podido responder a pesar de mis 30 años de estudios del alma femenina es la siguiente: ¿qué quiere la mujer?

(...) como en todos los sectores de la labor científica es necesario mostrar los límites, los problemas no resueltos, las inseguridades. El que ama la ciencia de la vida psíquica tendrá que aceptar también tales imperfecciones” (Freud, cit. en Errázuriz, 2012: 72).

Freud demuestra ética al expresar que, a pesar del esfuerzo por comprender la feminidad, no ha logrado descifrarla desde la lógica fálica y que hay que empezar nuevamente todo. En *Nuevas lecciones ...* ([1931a]1973: 3178). señala: *Una mujer nos asusta por su inflexibilidad de inmutabilidad psíquica. No encontramos caminos conducentes a un desarrollo posterior (...) El conocimiento sobre la feminidad es incompleto y fragmentario y no siempre grato.*

Lacan en el seminario XX (1981:91) expresa la dificultad que significa teorizar sobre el goce femenino: *[E]s que nunca se les ha podido sacar nada, llevamos años suplicándoles, suplicándoles de rodillas, que traten de decírnoslo y pues, mutis ¡ni una palabra!* (Lacan,

Para Colette Soler (2006: 23):

[E]stos decires, de Lacan y Freud, son parte de un escándalo del discurso analítico, de la incapacidad de pensar lo propio de la feminidad. Ese escándalo epistemológico se redobla al ser ahogado por la comunidad analítica que no estaba libre de prejuicios sexuales.

Este ahogamiento tiene efectos en el quehacer psicoanalítico y que verifica, una y otra vez, que la pre historia en la niña constituye una barrera.

Reunidos con el propósito de discutir casos clínicos, se nos impuso un material con efecto de resto que dejaba al descubierto cierta dificultad en la efectividad del dispositivo analítico que mostraba una traba en la mecánica del deseo y un fracaso en la salida fálica freudiana, convirtiéndose así en un enigma y un impasse para el analista (Batla, et al, 1993: 15)

Impasse que Freud ya lo había advertido: *Freud ya había destacado la ligazón madre hija en relación a lo que obstaculiza la cura* (Monserrat, 2007: 2)

Para Indart (1999:18) esta imposibilidad en la eficacia analítica tiene relación con *lo femenino*: *[E]n psicoanálisis no se avanzó mucho por los análisis de testimonios de las mujeres porque ellas, tampoco pueden decir de qué se trata. Pueden experimentarlo, pero no tiene ni medida, ni término, ni ubicación clara en el lenguaje.*

El Género

Simone de Beauvoir en 1948 trató de encontrarse con Lacan cuando redactaba *El segundo sexo*. Lo llamó y pidió consejos para tratar ese tema. Halagado le respondió que harían falta cinco o seis meses de entrevistas para esclarecer la cosa. Beauvoir propuso cuatro entrevistas, Lacan se negó. En 1958 Lacan se inspira en la fórmula de Beauvoir “No se nace mujer, llega una a serlo”, para contradecir sus términos (Roudinesco, 2013:73).

Quizás por esta negativa, Simone De Beauvoir, al escribir el texto clásico de las teorías de género, *El Segundo Sexo*, plantea un equívoco, cuando se refiere al psicoanálisis, específicamente al aporte freudiano sobre el estudio de la feminidad: *A Freud no le interesó mucho el destino de la mujer. Y continúa: Freud admite que la sexualidad de la mujer está tan evolucionada como la del hombre, pero apenas la estudia en sí misma* (Beauvoir, [1949]1970: 17).

Ambas afirmaciones denotan un equívoco radical; a saber, Freud no elaboró ninguna teoría sobre el “destino” de la mujer porque para el psicoanálisis, si la anatomía es el destino, la última estación no es género, sino la singularidad del goce. A la vez, para el discurso del género la niña no es una mujer (por lo menos hasta la última década del siglo XX), para el psicoanálisis si lo es. Por eso Freud trabajó la feminidad desde la infancia, en la niña, y se abocó a su estudio por más de 30 años. Tuvo su inicio en *Tres ensayos* ([1905]1973), escrito freudiano que marca el inicio de la sexualidad en la niña y el niño.

Dio Bleichmar resume la forma en que el debate con el psicoanálisis toma la forma de cierre:

El psicoanálisis se abre y se cierra una y otra vez, desafortunadamente la niña y la mujer son blanco privilegiado de sus movimientos de cierre (...) la feminidad es pura anatomía, se pierde la línea simbólica. Se olvida el contexto intersubjetivo y la presencia del otro cuando se trata de pensar en la niña; todo parte de ella, de su interior, de su cuerpo y cuando se piensa en el fantasma es el de la madre que alguna vez fue niña (Dio Bleichmar, 1997: 189).

Y Lauretis (*cit.* en Scott, 1990: 40) concluye con una constatación: no es posible: *Necesitamos pensar en términos de construcción de la subjetividad en contextos sociales e históricos, no hay forma de especificar esos contextos dentro de los términos propuestos por Lacan.* Entonces, investigar en solitario, puede resultar un esfuerzo vano.

3. El psicoanálisis —se— autoriza a debatir

Es en las últimas décadas que el psicoanálisis se autoriza a debatir con un saber que ha negado, minimizado y ridiculizado permanentemente: *Es un toque de presencia de la responsabilidad que toca al psicoanálisis en el debate serio a efectuar de cada una de las ricas y cambiantes propuestas que llevan la marca de un cierto feminismo* (Indart, 2014: 12).

Sinatra (2003:42) acota:

Hoy, la salida de la feminidad vía maternidad, promulgada por la teorización freudiana acorde con su época, ha sido cuestionada —con toda legitimidad— por las mujeres. El psicoanálisis según la orientación de Lacan, da lugar a las reivindicaciones femeninas de un modo muy preciso. (...) se trata de dar lugar a la originalidad de la posición de las mujeres y al goce femenino a ella ligada.

En esa lógica, el psicoanálisis gira su mirada a producciones de las teóricas del género cuya nomenclatura habla de categorías que resuenan al psicoanálisis, en tanto son reconocidas como avances de la teoría psicoanalítica.

Mabel Burin es doctora en psicología y renombrada teórica del género. En el escenario de debate encontramos un texto titulado *Estudios sobre la subjetividad femenina* (1987) compilado por Mabel Burin. Allí se encuentran puntuaciones acerca de la relación pre edípica madre–niña leídas desde el género.

Las autoras parten por afirmar que la escena pre edípica es la base de las identificaciones de la niña con su madre. Plantean dos hipótesis; a saber;

- El vínculo pre edípico de fusión con la madre
- La catástrofe narcisística de la etapa fálica

En la primera hipótesis, el acento está puesto en la “identidad de género” y en la segunda, la “devaluación del género femenino” originada por los ideales culturales de la sociedad patriarcal.

Con relación a la primera, a la luz de la homosexualidad femenina, Burin acuña la existencia en la mujer de un “deseo de lo mismo” y no necesariamente de un deseo viril.

Con relación a la segunda, las autoras, reelaboran las razones libidinales de la envidia fálica (deseo de ser por deseo de tener): la mujer estructura su aparato psíquico por una identificación con una madre devaluada culturalmente en su narcisismo, donde la referencia es al narcisismo de las grandes diferencias de valoración cultural respecto de la investidura del genital masculino y femenino.

Burin plantea también la categoría de “doble identificación cruzada” donde la niña se identifica con la madre en el proyecto de quien querría ser y la madre con la hija en el recuerdo de quien ella fue. Esta identificación cruzada entra en crisis por el enjuiciamiento del “deseo hostil” que es inherente a la dificultad de separación que tiene que ver con el “goce del vínculo identificatorio cruzado”. Al tiempo que la hija desatribuye la omnipotencia a la madre, ésta se siente caer de los ideales que sustentaron su identidad: ser bella, ser madre.

Desde el psicoanálisis, se valora esta propuesta en tanto: *trata de legitimar un deseo propiamente femenino, “el deseo hostil” que ubican en relación a la madre devaluada socialmente* (Batla, et al., 1993: 42).

A decir de Indart (2014: 12):

[L]a propuesta de un “deseo hostil” tiene ya el matiz de un deseo que sólo puede sostenerse en acto, lo que sugiere nuevas indagaciones, porque es algo que se iluminaría con el “deseo desafío” circunscrito por Lacan en su análisis del caso freudiano llamado de la joven homosexual.

El psicoanálisis también incorpora nomenclatura de los feminismos: *deseo hostil en relación a la madre devaluada socialmente*.

Pero también añade algo importante: *el deseo hostil tiene ya el matiz de un deseo que solo puede sostenerse en acto...*

¡El acto psicoanalítico implica, incluye al cuerpo! ¡Cuerpo en tanto categoría príncips de comprender a la feminidad y entonces a la niña, la madre y la mujer!

Debate interesante, profundo, provocador, ... debate interminable.

Para concluir, retomamos lo anotado en el capítulo anterior, referido al Encuadre Epistemológico, respecto a que el conocimiento toma total sentido cuando *los interlocutores se ponen en juego por igual y de lo cual, salen modificados en tanto se comprenden en la medida que son comprendidos dentro de un horizonte tercero* (Vátimo, *cit.* en Cárcamo, 2005: 210).

II.4 DIFERENCIAS DISCURSIVAS

1. La niña

La niña en Psicoanálisis

Freud dio cuenta de la aplicación del método psicoanalítico en toda su obra: teoría, praxis y subjetividad.

Del vínculo primario madre–niña

Freud va descubriendo y construyendo teoría a partir de la observación, de la escucha analítica de sus pacientes mujeres y podríamos decir también de la relación privilegiada con su hija Anna (Argentieri, 1992: 82).¹⁹⁰

¹⁹⁰ *Es Anna la principal interlocutora de Sigmund, su colega de confianza, su heredera intelectual y también, es Anna que en los años de su enfermedad, quien le cuidará* (Argentieri, 1992: 82).

Freud nunca teorizó sin antes haber acumulado un bagaje de información que le permitió construir teoría. Así, los mitos, los sueños, la antropología, historia, filosofía, literatura, el arte, sus pacientes mujeres, los colegas psicoanalistas, y también su hija ¹⁹¹, fueron proporcionando material con el cual Freud teorizaba sobre la *feminidad*.

La particularidad del psicoanálisis con relación a *la feminidad* es que, para Freud, teorizar sobre la niña —en la relación con su madre—, se convirtió en una vertiente que posibilitó el saber:

Freud investiga empleando el método analítico en tanto teoría del inconsciente: en *La interpretación...* ([1900]1973) describe el Edipo en el presupuesto que es único para ambos sexos; en *Tres ensayos ...* ([1905]1973) observa que la niña reprime toda expresión al acto sexual en razón de su feminidad; *el caso Juanito* ([1909]1973) otorga a Freud otra observación: descubre que en la época de la lactancia habría habido otro tipo de relación, del niño con la madre; complejo de castración. En *Totem y Tabú* ([1912-3]1973) el Edipo mítico; en el *Tabú de la virginidad* ([1917]1973) Freud señala que el comportamiento hostil de las mujeres es una cualidad inherente a la mujer como consecuencia del complejo de castración.

Pero son las mujeres histéricas quienes hacen notar a Freud que existía un amor arcaico, intenso y apasionado con su madre, dato que llama enormemente su atención. ¹⁹²

Esta revelación lo llevó a aceptar los descubrimientos de analistas mujeres que ponían de manifiesto la persistencia en la mujer de la relación primaria con la madre, su

191 *A partir de 1918, cada noche a las 10, seis veces a la semana durante casi cuatro años (una duración considerable para esa época) Anna es analizada por su padre* (Argentieri, 1992: 82).

192 *El psicoanálisis como ninguna otra ciencia nos permite conocer la psique de los niños que fue descubierto por Freud mediante la observación de adultos, más precisamente escuchándolos, escuchando su discurso* (Lacan y Granoff ([1956]2002: s.p.).

importancia y su complejidad.¹⁹³ *Toleró entonces la noción de un pre edipo concentrado en la figura materna* (Kaufmann, 1996: 147).

Este conocimiento acumulado permitió que Freud pudiera desarrollar aún más su teoría. En (1924) plantea el Edipo completo, superyó, Edipo en los dos sexos; en *la Sexualidad femenina* ([1931b]1973) Freud trabaja la vinculación pre edípica; en *Análisis terminable...* ([1937]1973) Freud afirma que el complejo de castración, crucial en el desarrollo de la niña, puede ser considerado parte del componente constitucional de la subjetividad femenina.¹⁹⁴

Con este esfuerzo teórico, Freud hace existir a la niña, intenta entender su especificidad psíquica —realidad psíquica. Y a esta tarea se aboca 37 años de trabajo: *La niña estuvo presente en toda la obra de Freud* (Dio Bleichmar, 1997: 84).¹⁹⁵

En la teoría lacaniana *la niña* no tiene el espacio que Freud le otorgó. Pero los aportes que realiza Lacan de la relación entre una niña y su madre son fundamentales para la subjetividad de ambas; a saber, deseo, goce, estrago.

193 La evolución del complejo de Edipo en la mujer ([1927]1967) artículo en el cual Lamp Le Grott postula el lazo precoz entre la madre y la hija. En el artículo denominado *Análisis de un caso de paranoia* (1929) Brunswik enfatiza la relación homosexual de la paciente con su hermana mayor que ocupaba el lugar de la madre. En 1940 publica *La fase pre edípica del desarrollo libidinal*. Helene Deutsh en 1932 en su trabajo *La homosexualidad femenina*, estudia el amor y el odio hacia la madre y Karen Horney en 1926 criticó la idea freudiana de la envidia del pene porque no lo consideraba un fenómeno universal y sugirió que lo que parecía ser una envidia al pene era realmente una envidia justificada al poder de los hombres en este mundo. Sugirió también una envidia al útero significando la envidia que sienten los hombres de la habilidad femenina de criar hijos. También Melanie Klein ([1932]1987) va a trabajar sobre esta particular relación. Teoriza desde una perspectiva distinta al freudismo y a través de análisis de niñas y niños, elabora conceptos importantes para el psicoanálisis: relaciones objetales, la datación anticipada del Edipo y del nacimiento del Superyó.

194 Dio Bleichmar (1997: 25) propone otro argumento: *El psicoanálisis del significado sexual de la niña, nos ha conducido a poner de relieve que existe en la teoría psicoanalítica un peso enorme otorgado a las hipótesis sobre el complejo de castración como cuestión nuclear que no se correlaciona con estudios e investigaciones de la infancia.*

195 En el mismo sentido, San Miguel (2004, s.p.) *en la obra freudiana quedan solapadas la teoría infantil y la teoría psiconalítica.*

Así el desarrollo que realiza Freud de la *relación pre edípica*,¹⁹⁶ sumada a la noción de *estrageo* y *la verdadera mujer* que elabora Lacan, demuestran la centralidad de este vínculo en la constitución de la construcción subjetiva del sujeto niña.

Una niña deviene mujer marcada por esta relación y sus avatares, a tal punto, que puede considerarse *estructura* pre edípica en la medida que abarca el ámbito subjetivo del sujeto, incide en todas las áreas de su vida y en su relación con el Otro.¹⁹⁷

[L]a fase de la vinculación amorosa anterior al complejo de Edipo es la decisiva para el futuro de la mujer, en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades con la cuales atenderá a su papel en la función sexual y cumplirá inestimables funciones sociales (Freud, [1931a]1973: 3177).

Esa trascendencia teórica se expresa también en Tendlarz (2002:29): *la relación inicial con la madre puede ser considerada como el punto crucial de la sexualidad femenina*.

El paradigma que sostiene el psicoanálisis para abordar a la niña es la relación pre edípica, en tanto, *mundo fantasmático de madre e hija, del destino terrorífico de dos cuerpos vaciados de deseo, y sin falicidad ninguna, donde una es la sombra de la otra* (Batla, *et al.*, 1993: 17).

Y, en el mismo sentido Mansur (1981:310): *Hay epistemología del psicoanálisis en el orden del saber teórico sobre aquello que se aproxima a un saber sobre la verdad*.

La niña en Género

En las ciencias en general, incluido el género, y en la psicología en particular, no hay un autor que le haya conferido espacio en su desarrollo teórico como Freud le otorgó a la

196 También ligazón pre edípica, estructura pre edípica, ligazón-madre, periodo de apego a la madre.

197 Para Welldon (2008: 12) *la perversión femenina tiene una raíz lejana: la privación que sufrió de niña frente a su propia madre. Repite así, para vengarse, la dolorosa experiencia que le negó la posibilidad de ser y la trató como una parte de ella misma. Desde ese punto de vista, la perversión femenina puede entenderse como una defensa maníaca, fuertemente sádica, frente al miedo de perder a la madre*.

niña en tanto especificidad teórica. A pesar que la teoría psicoanalítica es portadora de ideología andro falocéntrica, Freud tuvo la genialidad de hacerla existir en su especificidad psíquica —realidad psíquica—; a saber, *niña* en tanto mujer.¹⁹⁸

Para los feminismos esta aseveración —*niña* en tanto mujer— puede resultar un quiebre epistemológico en el ámbito teórico, pero lo es también y sobre todo en el ámbito político.

Para las teóricas del género, el paradigma que guió la construcción de conocimientos de la feminidad, fue la mujer adulta. En ese contexto discursivo, Simone De Beauvoir ([1949]1970:109) en *El segundo sexo*, acápite titulado Infancia, escribe: *No se nace mujer: se llega a serlo.*

Analiza entonces cómo una *niña* es construida como femenina a la luz de refutar el planteamiento freudiano.¹⁹⁹ Podemos plantear que desde esa posición discursiva, Beauvoir no logra ver la trascendencia política de la relación de *la niña* con su madre. Si bien trabaja sobre *la niña*, Beauvoir no propone una teoría propia para *la niña*.

La trascendencia política de esta relación particular madre-*niña* para los feminismos fue revelada por las palabras de muchas mujeres que, en espacios colectivos, transitaron a un tiempo pasado que llegaba de la infancia con los recuerdos de sus progenitoras:

198 *La originalidad inicial de la investigación freudiana, deslumbra aun hoy* (Rabinovich, 2007: 11).

199 Beauvoir ([1949]1970) plantea que la *niña*, desde las primeras caricias a su cuerpo y del complejo de castración que no es vivido como tal no necesariamente llega a expresar envidia del pene. Con relación a la diferencia anatómica que internaliza la “chiquilla” ésta dependería de la valoración efectuada por los padres y el entorno. Añade además que, si bien el niño teme perder su pene por medio de la castración, la *niña* siente profunda preocupación por lo que sucede al interior de ella. Mientras el niño posee un “alter ego”- pene – que representa el poder, a la *niña* se le pone un alter ego extraño en sus manos: una “muñeca”. Muñeca que representa el cuerpo en su totalidad y, una cosa pasiva, un objeto. Demuestra así que a la *niña* se le ha impuesto socialmente un destino; a saber; ser objeto. Ello supone perder su autonomía, se le rehúsa su libertad. Plantea entonces un círculo vicioso: cuanto menos ejerza su libertad para comprender, captar, descubrir el mundo que le rodea, menos recursos hallará en sí misma, menos se afirmará como sujeto.

[Y] las mujeres que hoy están abriendo caminos fuera de los tutelajes masculinos, fueron niñas, tuvieron sueños, deseos y anhelos y esto es el resultado de múltiples historias de rebeldías, marginaciones, locuras y dolores transformados en resistencias, transmitidas de madres y abuelas a hijas, con el silencio, el dolor o la hostilidad a su destino (Fernández: 56).²⁰⁰

La importancia de *la niña* como objeto de estudio de los feminismos aparece tardíamente. Es tardío este descubrimiento en las teorías del género porque posiblemente basadas en el paradigma del marianismo²⁰¹, se rechazó también —por extensión— a los/as hijos/as, así el posible reconocimiento de la niña, en tanto hija, repondría la noción de maternidad compulsiva “natural” que los feminismos rechazaban. La falta de reconocimiento de la niña en cada mujer, supuso un tácito rechazo a su especificidad; a saber, niña ... en tanto mujer.

Es en la mitad del siglo XX que encontramos en la literatura de los feminismos, albores del “descubrimiento de la niña”.²⁰² Estos aportes teóricos nombran a *la niña* en relación a su madre.

200 Welldon (2008:13) rescata *la marca transgeneracional de la madre (y de la abuela) en la hija, que siempre repite la misma y desdichada historia*.

Es la palabra enunciada, la palabra escrita, es la literatura feminista la que recupera para sí el testimonio de la trascendencia de esta relación particular. Los textos, las obras literarias están “ahí”, aguardando su desciframiento.

201 El marianismo considera la maternidad compulsiva como uno de los espacios de opresión de las mujeres. Este paradigma iconográficamente estaba representado en la dulce María quien portaba un niño en sus brazos.

202 En 1978, Nancy Chorodow escribe “El Ejercicio de la Maternidad”. En este texto, desde la posición de socióloga y feminista, explora la subjetividad de la madre que el psicoanálisis ha planteado en la relación pre edípica. Esta búsqueda la realiza desde la perspectiva de la hija. Y este trabajo, entre otros, le permiten percatarse de la importancia que tiene esta relación —pre edípica— para la subjetividad femenina. Este texto fue criticado por la sociedad psicoanalítica en tanto el enfoque hubo de ser más sociológico que psicoanalítico. Años más tarde, Chorodow (1989, 1999) continúa estudiando —desde la clínica y teoría psicoanalítica— la horizontalidad de la relación madre-niña.

La niña surge como objeto/sujeto de estudio recién en la “tercera ola de los feminismos” (aprox. 1990), es decir, 75 años más tarde del planteamiento del discurso psicoanalítico.²⁰³

Es en la década de los 90 que los feminismos teorizan a *la niña* desde diferentes perspectivas: realizando una aproximación socio histórica de *la niña*, Ana María Fernández teoriza sobre la *invención de la niña* (Fernández, 1993); desde la antropología, Lagarde (1995) trabaja la categoría *hijas*, entendiendo que es una categoría relacional a las otras mujeres y donde la *hija* no es solamente la *niña*, sino que *hija* es una condición femenina. Desde la psiquiatría, Dio Bleichmar (1997) trabaja a la *niña* freudiana en términos de intersubjetividad y del papel del orden simbólico que la determina. También en la literatura psicológica Friday (1979) y Debold (*et al*, 1994) escriben sobre ella.²⁰⁴ [*E*]n un tema tan personal y emocionante como es el de la relación madre-hija, hablaremos de nosotras —las hijas— de mujeres y madres (Debold, 1994: 26).

Para la vasta producción teórica que han realizado los feminismos y las teorías de género en diferentes perspectivas de la feminidad, queda claro que *la niña* no estuvo presente en su producción. Sin embargo, desde la llamada “Década de la niña” quedó pendiente para el género, teorizar sobre ella, sobre *la niña*. Tarea que en los primeros años de esta década le resulta extraña e imposible porque se encuentra con un problema fundamental; a saber, *niña* en tanto *mujer*.

203 En los feminismos, se considera “ola” a las acciones políticas que se realizan acompañados de movimientos mundiales de las mujeres. Ha habido cuatro “olas del feminismo”. El primero el feminismo ilustrado, luego el feminismo sufragista, el feminismo “psi” que reconoce otras opciones sexuales como la teoría *queer*. Nos encontramos en la cuarta ola de los feminismos, aunque algunos hechos sociales, como el incremento de la violencia extrema hacia las mujeres permiten postular que actualmente nos encontraríamos en la quinta ola de los feminismos.

204 La literatura, a través de todos sus géneros siempre ha escrito sobre estas relaciones. Al escribir lo que dicen las mujeres, la literatura se interna en los recuerdos infantiles, donde encuentra a *la niña*. En sus decires, las mujeres arrancan el silencio a la que ha sido confinada *la niña* y su visibilidad llega envuelta de emociones y sentimientos que revelan lo guardado, lo olvidado. Esta literatura, condensa así, un material riquísimo de lo vivencial de las relaciones de las niñas, de su entorno vital y social en el encuentro con su madre.

Por mi parte, he planteado que: *en el caso de la niña, hay dos dispositivos simbólicos que subyacen en su construcción; a saber, ser niña, condición generacional y ser niña (mujer) condición genérica* (Aillón, 2011: 19).

Niña en tanto mujer supone, la coexistencia de ambas condiciones, lo genérico y lo generacional. Esta alquimia, inexistente en el imaginario y discurso de especialistas en las infancias y feminismos, daba cuenta de la gran dificultad que supuso reconocerla, nombrarla y otorgarle especificidad. Ello supuso un abismo teórico que vislumbra la complejidad de teorizar el sujeto *niña: quiero revelar la importancia y significación que el silencio que alrededor de las niñas impregna los discursos referidos al abstracto niñez. Silencio equivalente a omisión que como tal se instituye en términos de discriminación* (Giberti, 2001, s.p).

El paradigma que sustenta el género para abordar a *la niña* es el mismo con el que lee a la mujer adulta.²⁰⁵ Ambos problemas, lo generacional y lo genérico, llevan al género a percatarse de la complejidad que supone teorizar acerca de *la niña*. *La complejidad de experiencias en el ámbito del feminismo, sella el umbral del milenio* (Lagarde, 2014:301).

Un elemento que complejiza más este abismo teórico, consiste en reconocer que *la niña* no es sin una madre y ... sin un padre.

El problema de ser madre de una hija no ha podido ser debidamente considerado en el análisis general del problema femenino, a pesar de ser uno de los factores importantes en el proceso de transmisión y aceptación de la cultura dominante (Basaglia, 1993:44).

²⁰⁵ El movimiento feminista mundial privilegió en sus reivindicaciones los derechos de la mujer adulta. Su discurso está construido en base a este paradigma. Las primeras aproximaciones del género a *la niña* giran alrededor de las mismas categorías teóricas que leen a la mujer adulta. Por eso se entiende que, en el contexto de la quinta ola de los feminismos, el cuerpo de *la niña*, mortificado, violentado o asesinado (realidad del abandono social de *la niña*) es reconocido por el género. Falta aún cruzar con la categoría infancias. El discurso teórico del género abarca a la niña, pero no la abraza.

Entonces, teorizar sobre la niña supone realizar una alquimia en la complejidad de la diversidad de perspectivas de abordaje. Así, de la mano de *la niña*, el género puede re escribir lo político de sí en tanto creación de nuevos paradigmas de infancias de *las niñas*, nuevos aportes a la feminidad, *masculinidad, diversidades sexuales, relación con un padre y con una madre en tanto. en la vida de una mujer, ser la madre de una niña, es en sí mismo un acto político* (Debold, 1994: 32).

Así, en el actual contexto —quinta ola de los feminismos— *la niña* le otorga al género su apreciable valor individual y social en la vida cotidiana —de ser visibilizada como sujeto histórico— y el valor político en la construcción de la teoría, al punto de constituirse en el nudo político prínceps para la comprensión de los procesos subjetivos de la feminidad si es que recupera para sí, el paradigma del pre Edipo femenino que el psicoanálisis lo ha recorrido y al cual, el género puede contribuir con su vasta experiencia en la comprensión de lo femenino: *se trata de la puesta en acto de desatar el nudo político madre-hija, yo y la otra de la opresión* (Lagarde, 1992b:80).²⁰⁶

2. La madre

La madre, se encuentra en ambos campos discursivos, el psicoanálisis y el género y cuando *la madre* se hace sustantivo —en tanto discurso— se hace evidente la diferencia discursiva.

Retomando el mito griego, Medea representa a la mujer y Deméter representa a la madre. En ambos campos discursivos se oscila de la una a la otra, se encuentran ambas, se desencuentran luego, hay similitudes muy parecidas, de pronto se separan...

²⁰⁶ La cuarta ola de los feminismos ha recuperado lo “psi” de los procesos subjetivos y la quinta ola incorpora a *La niña en su discurso*, al menos desliza ese deseo.

En ambos campos teóricos, la diferencia es radical y reside cuando el discurso enuncia al *ser*²⁰⁷ de la madre. Esta diferencia radical, debe ser expuesta en cada uno de los campos teóricos —en su particularidad— para que no se pierda la especificidad y para que se pueda evidenciar la diferencia discursiva

La madre en Psicoanálisis

El mito: Medea, madre, mujer, no toda

Medea era hija del rey Eetes y de la ninfa Idia. Sacerdotisa de Hécate de quien aprendió los principios de la hechicería junto a su tía y maga Circe. Así Medea es el arquetipo de la bruja, la hechicera. Mujer enamorada de Jasón, padre de sus dos hijos. Frente a la traición de Jasón, su venganza será matar aquello que tenga más valor; a saber, su nueva esposa y sus propios hijos.

Medea habla del encanto de lo que son sus hijos, de lo que hubiese hecho con ellos, de cómo la hubiesen acompañado hasta en su entierro. Pero ahora está preparada para matarlos y lo hace.

Medea es una madre, pero también es una amante celosa. Medea mujer mata a los hijos de Medea madre. Medea mujer, Medea *no toda madre*.

Desarrollo

Silvia Tendlraz, en su texto “Las mujeres y sus goces” (2002: 147) dice: *¿qué hay de natural en ser madre? Y se responde: En realidad no hay nada menos natural e instintivo que ser madre...*²⁰⁸

207 *El ser, una categoría ontológica, que da cuenta de lo abstracto, del ser en tanto que es* (Ferrater, 1992: 682)

208 En el mismo sentido, Baraldi (2018: 49) No hay un “saber de madre instintivo”. A partir de que el ser humano ingresa en el campo de la cultura, se rompen los lazos con la naturaleza. No hay instinto de madre. También Badinter (*cit. en Volnovich, 1999:38*) dice: *el amor natural, lejos de ser “natural”, o de estar influido por razones económicas, es una construcción artificial, no lograda del todo.*

Para Freud la condición de madre no depende tanto de la biología como del paso de una mujer por el complejo de Edipo y por el complejo de castración.²⁰⁹

Freud equipara la posición femenina con el destino de la maternidad la cual está aún vinculada al *tener*, se trata de *tener* el falo a través del niño por medio del padre o sustitutos. Lo que quiere la mujer se da vía niño (ecuación niño=falo), el niño es el falo de la madre. Entonces, para Freud la madre se define por *tener bienes y sus derechos en la prole* y la mujer está ubicada del lado del *no-tener*.

Para Lacan, ser madre implica una posición subjetiva. Una mujer no nace exclusivamente para ser madre. Una mujer deviene madre de acuerdo a la posición en la que se ubica respecto de su propia castración: *en todo caso Lacan sitúa al maternaje como una mediación simbólica* (Tendlarz, 2002: 147).

Para Lacan la madre permanece del lado del *tener* y la mujer se define por el *ser*, ser aquello que le falta al Otro, ella se identifica con el falo, ella *es* el falo.

Lacan llega a plantear que *madre* y *mujer* son dos posiciones antagónicas, dos posiciones distintas, no definitivas y que pueden cambiar de acuerdo a la vida del sujeto.

Para Soler, con la propuesta —mujer y madre son posiciones antagónicas— Lacan vuelve a poner el acento en el deseo: *Lo que quiere decir que allí donde se había puesto la madre del amor, él puso (...) a la mujer* (Soler, 2006: 129).

Sinatra (2003:22) ilustra ambas perspectivas, la freudiana y la lacaniana:

Desde la perspectiva femenina, la época moderna fue freudiana: la identificación de la mujer con la madre fue su bastión; pero la época actual

²⁰⁹ Recordemos que: *Freud señala que hay tres destinos para la feminidad: una mujer puede sentirse que toda ella quedó castrada, entonces creerse objeto, estar mutilada; puede rechazar la idea de la castración y entonces encauzar la rivalidad viril, o puede por la vía de la maternidad, arribar a la feminidad* (Baraldi, 2018: 85).

es lacaniana: la ruptura de la soldadura mujer-madre ha empujado a las mujeres a sostener la interrogación sobre lo que significa ser una mujer.

Entonces, en psicoanálisis esta ruptura entiende que *madre* se doblega a *mujer*. Para entender cómo madre se doblega a mujer, Miller (2005: s.p.) plantea en la relación de una madre y su hijo:

[E]lla es “suficientemente buena” si no lo es demasiado, (...) que los cuidados que prodiga al niño, no la disuadan de desear como mujer. (...) El objeto niño no lo sea todo para el sujeto madre y que en la madre haya una mujer siendo para un hombre la causa de su deseo. Es preciso que la metáfora infantil —niño falo— no reprima en la madre su ser de mujer.

También Tendlarz (2002: 154) afirma que: *la maternidad como versión de la feminidad, como suplencia, no obtura el ser mujer y su dirección al hombre asegura que no produzca ese recubrimiento.*

Baraldi (2018: 97) añade:

Una madre con su hijo no sólo va a estar en relación a un orden y a un goce fálico, sino además a un no toda fálica es, que también podemos pensar, no toda madre es. (...) Cómo una mujer articula el ser madre, con su ser mujer, es algo singular. ²¹⁰Es muy importante que una madre sea madre, pero no toda, es decir, que no sepulte a la mujer que hay en ella.

Para el psicoanálisis:

Así como no es posible construir un universal de las mujeres, tampoco es posible determinar cómo ser madre. Una por una, cada mujer se sitúa frente a la maternidad, por la aceptación o por rechazo; como madre del deber o

²¹⁰ Los problemas más serios, cuando se presentan en los primeros tiempos de la infancia, están más ligados a la complejidad de poder alternar la mujer y la madre respecto del armado del cuerpo del hijo (Baraldi, 2018:87).

deseo dentro del régimen fálico; por su amor o por su odio, desde una posición masculina o femenina; como en empuje a toda madre o por su no-toda como mujer que repercute en su ser madre (...) madre y mujer se entrecruzan dejando abierto un espacio cuyos límites se irradian hacia lo que resta aún de enigmático de la sexualidad femenina (Tendlarz, 2002: 154).²¹¹

Enigmático que desliza su complejidad cuando una mujer se hace madre: *Desearía poder remarcar la frecuente indefensión a la que quedamos sometidas las mujeres en la circunstancia de parir un niño, de convertirnos en madres* (Baraldi, 2018: 33).

Y deslicemos más elementos de lo enigmático que la maternidad de las mujeres deja ver.

La maternidad para cada mujer es única, como única la experiencia del cuerpo en la maternidad. Ergo, podemos plantear los cuerpos de la maternidad y... aún más. En la medida que cada maternidad tiene un sello específico, es más apropiado hablar de maternidades. Y... todavía... Lo más importante viene del lado de una pregunta que la retomamos de Soler (2006:148): ¿cuál es el valor del amor de una madre para la humanización de su hijo?

Y entonces... del establecimiento de la urdiembre psico afectiva que la mujer en posición del Otro primordial establece con un niño, una niña. Y concluyo con Lacan (cit. en Tendlarz, 2002: 152): *La Mujer no existe, las madres, sí.* 212

La madre en Género

El mito: Deméter el arquetipo

En la antigua Grecia, el arquetipo de la madre estaba representado en el Monte Olimpo por la diosa Deméter. Deméter era hija de Rea y nieta de Gea. Gea era la madre tierra

211 También: *Cómo la mujer articula el ser madre, con su ser mujer, es algo singular* (Baraldi, 2018: 84).

212 Parafraseando la sentencia de Lacan: “La Mujer no existe”, Baraldi (2018:111) dice: *sin embargo las mujeres son reales, muy reales. Hay un real que porta y soporta su cuerpo.*

primordial de la que provenía toda la vida. Rea también fue conocida como diosa de la tierra, pero era más conocida por ser la madre de la primera generación de los dioses del Olimpo. Deméter continúa el linaje de las diosas relacionadas con la fertilidad, posee similitudes con su madre y su abuela. *El vínculo más poderoso de estas diosas tierra era el de madre-hija/o* (Shinoda, 1984: 237).

Desarrollo

Lo político

La madre del género nos introduce a una dimensión significativa de la lucha política de los feminismos; a saber, la denuncia del mito del amor maternal como construcción impuesta para subordinar y culpabilizar a las mujeres.²¹³

El ideal social de género femenino que comparte nuestra cultura occidental, es el ideal maternal en tanto la reproducción del ejercicio de la maternidad es la base de la reproducción de la situación de las mujeres y de su responsabilidad en la esfera doméstica (Martínez, 1992: 192).

El género cuestiona una de las bases de la feminidad que consiste en afirmar que se es madre de manera natural²¹⁴ y, a la vez, considera “ser mujer” como un dato preexistente.²¹⁵

213 Para profundizar en esta aseveración del feminismo ver Simone de Beauvoir ([1949]1970). También Chorodow ([1978]1984): *redimensionar las prácticas de la maternidad remite al fondo de la problemática política de la maternidad; a saber, el de la autonomía y agencia de las mujeres —agencia entendida como la posibilidad de convertirse en un/a sujeto/a que habita y actúa en una sociedad en condición de igual.*

214 [P]or lo común, la maternidad es un extraño compromiso de narcisismo, de altruismo, de sueños, de sinceridad, de mala fe, de abnegación, de cinismo (Beauvoir, [1949]1970:285). Desbroza también dos prejuicios corrientemente admitidos sobre la feminidad; a saber, la maternidad basta para colmar a una mujer y, pretender ver en el hijo, una panacea universal: *hay multitud de madres que son desdichadas y están agriadas e insatisfechas y, que la relación de la madre con sus hijos se define en el seno de la forma global que es su vida: depende de sus relaciones con su marido, con su pasado, con sus ocupaciones, consigo misma* (Beauvoir, [1949]1970:291).

Este discurso social, fuertemente ideologizado, se basa en el hecho biológico del embarazo, el parto y la lactancia, que sí son capacidades específicas de la anatomía y la fisiología femeninas – que por naturalización se extiende a las actividades de cuidado maternal, y por otro lado, a nivel psicológico se sustenta en la idea de gratificación que la mujer encuentra en la maternidad (Martínez, 1992: 197).²¹⁶

Al respecto, San Miguel (2004: s.p.) afirma:

[E]l desconocimiento de que lo real ha sido “construido socialmente” —una noción central para el pensamiento crítico en cualquier ámbito— produce el mismo efecto: legitimar lo real, lo empíricamente existente, a fuerza de considerarlo necesario.

Para las teóricas del género, entre ellas Chorodow, la maternidad compulsiva, “natural” puede ser entendida como una de las violencias simbólicas hacia las mujeres en tanto negación de su autonomía. Se plantea la maternidad como deseo y elección y ya no como mandato y destino natural.

Lo tangible: mujer en tanto madre

Solo con escuchar a las madres podremos comprender que las experiencias biológicas implicadas en el embarazo y en la maternidad y las fantasías conscientes e inconscientes al respecto, son profundamente centrales para el sentimiento de sí de muchas mujeres y constituyen uno de los significados de la maternidad que resulta crucial para las mujeres (Chorodow, [1978]1999: s.p.).

215 Para ampliar información sobre el surgimiento histórico de la maternidad como rol adjudicado a las mujeres ver Martínez (1992) y, Volnovich (1999).

216 Recordemos que el patriarcado construye el mito de que toda mujer no sólo es madre en potencia sino también en deseo y necesidad. Y además que encuentra gratificación en la maternidad.

Desde la antropología feminista, Henrieta Moore (1991:40), reflexiona acerca de la mujer:

En la sociedad occidental las categorías mujer y madre se superponen en puntos fundamentales y bien diferenciados. El resultado es una definición de “mujer” que depende esencialmente del concepto de “madre”.

Se impone la necesidad de estudiar los vínculos entre la idea de “mujer” y la de “madre”, especialmente cuando se quiere conectar la subordinación universal de la mujer, en el papel, aparentemente universal, de la mujer como madre.

El pensamiento de Moore es representativo de la ideología feminista en tanto transmite una preocupación que acompañó diferentes momentos de los feminismos; a saber, la imposibilidad de separar de la *mujer* a la maternidad o a la madre: *más allá de nuestras voluntades, existe una cultura y estamos estructuradas por ella* (Lagarde, 1995:26),²¹⁷ *por lo tanto, es imposible pensar en mujeres que no sean madres.*

Para Irigaray (1985:14):

También es importante que descubramos y afirmemos que siempre somos madres, desde el momento que somos mujeres. Traemos al mundo otras cosas además de criaturas, procreamos y creamos otras cosas además de criaturas: amor, deseo, lenguaje, arte, expresión social, política, religiosa. Pero esta creación, esta procreación, nos ha estado secularmente prohibida y es preciso que nos reapropiemos esta dimensión maternal, que en tanto mujeres, nos pertenece.

Añade Lagarde (1995:25): *la madre es una institución y no un rol.*

217 Lagarde (1995) se refiere a: concepciones del mundo, valores, creencias que estructuran las identidades, identidades asignadas, autoidentidades

Para los feminismos el *ser mujer* es una categoría que habla de la condición de la mujer y en cuyo centro se encuentra el cuerpo construido en la base de esa condición. La cultura patriarcal tiene como eje la sexualidad de los cuerpos de las mujeres y el cuidado de los otros desde sus cuerpos. En esta lógica, la maternidad se inscribe como un elemento más del eje de la sexualidad.

Entonces, el género en tanto discurso político que denuncia la subordinación de la mujer al poder patriarcal, no reivindica ser madre —en tanto este sistema la confina exclusivamente a la procreación de la especie.²¹⁸

Para los feminismos *madre no debe ser inherente de mujer.*²¹⁹ Pero este deseo del discurso, se encuentra con un real, con un imposible; a saber, el entrelazo de ambas dimensiones de la feminidad en las mujeres particulares: mujer como madre: *Para la mujer siempre hubo fusión/confusión, un anulamiento del umbral entre su ser mujer y su ser madre* (Irigaray, 2000: s.p.).

A pesar de nuevos hechos culturales, todas las mujeres, tenemos la maternidad como referencia de identidad. Entonces género se da cuenta de un funesto: *más allá de que algunas mujeres realicen la procreación, es el género en su conjunto, el que es materno* (Lagarde, 1995:26:).²²⁰

218 El feminismo de la diferencia sexual entiende la maternidad como fuente de placer, conocimiento y poder de las mujeres que además tiene el potencial de ser una experiencia compartida y por lo tanto de unión entre mujeres. La maternidad es considerada como un aspecto importante en la identidad de las mujeres, como base de su valor social y también como un ímpetu para su empoderamiento y participación política.

219 El feminismo de la “primera ola” estaba conformado por mujeres, por madres de diferentes clases sociales que reivindicaban el sufragio universal. La segunda ola de los feminismos, introdujo el paradigma del marianismo y separa así radicalmente la mujer de la madre. Sus acciones políticas dejaban ver una tremenda confusión por esta separación en tanto se percataban que, aunque se avanzaba en la visualización de temas que se relacionaban con “la mujer”, los temas relacionados a la maternidad no podían ser soslayados y en todo caso, se trató de privilegiar a la mujer sobre la madre. Los feminismos fueron muy críticos de enlazar madre y mujer en su discurso político.

220 Otra forma de maternidad es la adopción, las profesiones y oficios de cuidado, pero esta sociedad sólo legitima la maternidad que se realiza a través del cuerpo.

Frente a lo intangible, el feminismo va a proponer el *maternaje*, la *maternidad social* como salida del *ser madre particular*:

Entre la vivencia personal y compartida y la trascendencia política de las mujeres, han mediado la reflexión, la afectividad, el pensamiento crítico, y discordante, generador de nuevos enfoques e interpretaciones, investigaciones, conocimientos y teorías sobre el significado del hecho político para nosotras (Lagarde, 2014:227).

Por ello, Lagarde (1992b:80) plantea: *En el mismo ámbito de modificación de identidades es indispensable reformar la maternidad, quitar al ser mujer el contenido esencial de ser madre que no es otro que ser, pertenecer, actuar y vivir para los otros y por su mediación.*

Así en este nuevo contexto, el 2014 Lagarde ha construido un nuevo concepto; a saber; la maternidad gozosa, ella es ...

1. cuando es decidida con conciencia y se tienen apoyos, recursos, oportunidades y derechos.
2. cuando no hay renuncia ni sacrificio, ni se detiene el desarrollo personal de cada madre
3. cuando las hijas e hijos crecen sin violencia y con bienestar

Y continúa: es una maternidad *colmada de derechos humanos, maternidad en justicia, que desborde ciudadanía* (Lagarde, 2014: 220).

Recordemos que, para los feminismos, una maternidad empoderada busca desafiar y modificar la maternidad patriarcal opresiva. *Es necesario dar traducción social a la potencia materna para impedir que se cierre la síntesis social, y mantenerla en cambio, abierta a todo querer decir por distante o anómalo que pueda parecer* (Muraro, 1994: 196).

El feminismo del 2014 propone: *Maternicemos o hagamos materna a la sociedad y desmaternicemos a las mujeres* (Lagarde, 2014:217).²²¹

Los feminismos del siglo XXI entienden a la maternidad como una construcción, como un discurso histórico y social. Y en esa lógica incluyen las maternidades trans, queer y homosexual entendiendo que estas nuevas maternidades, negociadas en su interior, contribuyen a la deconstrucción del dualismo masculino/femenino.

Concluamos: Madre freudiana (promesa de un hijo), madre lacaniana (no toda madre), madre del género (de los derechos del maternaje), ¡todas madres!!

A modo de cierre: *Ningún amigo, ningún amante, tendrá jamás el lugar de un hijo, de una hija en la vida de una madre* (Collange, 1985: 41).

3. El padre

En ambos campos discursivos, el padre está nombrado... por presencia o, ... por ausencia, como padre o como hombre. Oscilación que deja entrever el deslizamiento de sí:

El desplazamiento hombre–padre merece ser destacado, ya que no puede ser considerado como algo “natural”. Es necesario precisar por qué —bajo qué circunstancias— se anota que de lo uno (la caída del padre) se desprende lo otro (la declinación de lo viril). Este deslizamiento hombre–padre, debe ser considerado del mismo modo que aquel otro —mujer– madre (Sinatra, 2003: 27).

²²¹ Significa que sociedad y Estado asumen el conjunto de funciones para enfrentar el problema de la sobrecarga vital y el sobre trabajo que conlleva la maternidad y para contribuir a la crianza y al desarrollo de calidad de niñas y niños (Lagarde, 2014: 217).

Y a la vez: *La paternidad, en mucha mayor medida que la maternidad o la feminidad, es un continente oscuro* (Fuller, 1997: 2010). Entonces, un padre para una niña, un padre o un hombre para una mujer: la madre.

El padre desde el Psicoanálisis

¿Qué es un padre?

Pregunta fundamental que articula la producción freudiana y lacaniana desde el padre mítico hasta la función padre.

Freud se interesa tempranamente por el padre, se sirve del mito para explicar al padre: por una parte, el mito fundador del *urvater de tótem y Tabú* posibilita que Freud introduzca a su creación —el psicoanálisis— la ley simbólica, ley que prohíbe la satisfacción suprema, es decir, prohíbe el incesto y regula las alianzas. Por otra parte, la construcción mítica sobre la muerte: el padre de la horda en tanto hombre muerto, conduce a Freud a elaborar la noción de superyó. Y, aún más, el mito de Edipo tomado de Sófocles postula que el asesinato del padre es la condición para gozar de la madre. En *Moises y la religión* ([1939]1973), Freud trabaja al padre como representante de Dios en la tierra; en *Psicología de las masas* ([1921]1973) la identificación al padre en tanto amado líder.

A la vez, desde el inicio de su enseñanza, Lacan planteó la idea de nudo y enigma a propósito del padre. El padre lacaniano es denominado como función paterna, función organizadora que integra al niño a la cultura, función límite que trasmite la ley. Luego el padre potente del Seminario V (1999a) portador del falo que puede darle a la madre lo que ella desea. En el Seminario X ([1962-1963]2006) trabaja que lo que el padre trasmite es la causa deseante, el padre se presenta como función deseante y no amo de su deseo. En RSI (1974) Lacan hace del padre un síntoma, siendo un hombre que tiene su deseo “*pére-versement*”, haciendo de una mujer objeto, causa de su deseo. Y explica que perversión sólo quiere decir versión hacia el padre que en suma es un síntoma o un *sinthome*.

Podemos colegir que:

En el ámbito de la realidad psicológica, un hombre cualquiera, podrá dar prueba de que sólo él posee el atributo que le permite acceso a la mujer codiciada. El padre edípico es, en términos de existencia corriente, el padre real y que podrá investirse con funciones de padre simbólico (De los Ríos, 1999: 146).

Y que: *La paternidad no es biológica, es siempre simbólica* (Tendlarz, 2002: 122). En esta lógica, desde el psicoanálisis encontramos varias dicciones de padre.

Una dicción:

En el Seminario RSI (1974) Lacan define lo que es un padre: un padre es un síntoma. El síntoma padre no es cualquier síntoma, es el síntoma de lo que podemos seguir llamando la función paterna.²²²

El síntoma padre es el ejemplo de un anudamiento entre el amor por una mujer, el deseo sexuado y el consentimiento a la vida reproductiva (...) la posibilidad de ser padre es para todos, pero entre todos, sólo los padres dignos de ese nombre, entonces, no todos, no cualquiera es modelo de la función (Lacan, cit. en Soler, 2006: 256).

Entonces, hay dos posibilidades: los padres y, los no-padres: *El padre como tal es modelo solamente de la función para la que además, no hay gradaciones, ni hay más, ni hay menos: la función está cumplida o no* (Lacan, 1974)

²²² *En el tiempo primordial del ser humano, en su prehistoria infantil, antes que acceda al lenguaje, suponemos una simbiosis inaugural, una confusión, una fusión con la madre en un Uno primigenio. En este caos no hay límite, no hay dentro ni afuera, no hay yo ni sí mismo, ni noción de otro. En este estado cero impera un gran poder, el deseo de la madre suponemos ahí un ser viviente incapaz de valerse por sí mismo, dependiente de la madre y su deseo. Se necesita una sustitución, la inserción de un pacto llamado cultura, se necesita ingresar al lenguaje y acatar sus leyes, se necesita un mediador llamado padre que separe y delimite* (Aguilar, 1999:142).

Así pues:

La función paterna ampliada tiene por efecto anudar los sexos entre sí (la pareja hombre-mujer) las generaciones entre sí (la pareja padres-hijos), pero también estas dos parejas, sexo y generación entre sí en un momento en que la civilización moderna tiende a separarlas más (Soler, 2006: 261)²²³

Lacan (*cit. en Soler, 2006: 260*) también introduce un elemento central del padre; a saber: *el cuidado paterno, entendido como cuidado simbólico en tanto transmisión del Nombre, puesto que introduce la inscripción en la cadena de las generaciones y en un deseo que no sea anónimo.*²²⁴

Otra dicción:

Desde finales del siglo XX, se concretiza la declinación del padre. Aparece el padre humillado y despojado de sus investiduras, ya no encarna la ley y se encuentra en esa nueva posición; a saber, *cadáver del padre* (Sinatra, 2003: 7).

El Padre que ha declinado es el padre como ideal social, como dios todopoderoso y omnisciente.

Y otra dicción:

[E]s por el rasgo, muy evidente en la observación de los cambios estructurales —del desplazamiento de la posición del padre tradicional (patriarcado) con respecto a la que actualmente tiene. Desplazamiento y debilitamiento producido, no por efecto de críticas a su autoridad, o por discursos sobre la libertad, sino por efecto del predominio de la Ciencia. El

223 [V]emos entonces su alcance socializante. No es fácil evaluar de manera justa el alcance político de esta tesis de Lacan (Soler, 2006: 261).

224 También Battista (2016:s.p.): *Lacan explica que en ese no anónimo, juegan las funciones padre y madre. La de la madre en la medida que sus cuidados están marcados por un interés particular, por la vía de sus propias creencias, de sus propias faltas; y las del padre, en la medida que su nombre permitirá la encarnación de la ley en el deseo. delimita su función (1).*

psicoanálisis se cuestiona este desplazamiento y debilitamiento de la función del padre —esencial en la constitución del sujeto— por el discurso de la ciencia y las consecuencias que esto pueda tener sobre el sujeto (Hernández Diez, 1993: 48).

Un padre para una niña

El padre está presente en el proceso pre edípico de la niña. Freud marca dos puntuaciones que parecen contradictorias. Por un lado, señala que: *se trata de una relación de exclusividad, es decir con exclusión total de la figura paterna* (Monserrat, 2007:3).

Por otra, *La ligazón pre edípica de la niña con su madre, podría considerársela edípica en el sentido de una cierta triangularidad, dado que el padre funciona como un modesto rival* (Íd.).

Para Lacan la relación pre edípica es una relación triádica, ya que la estructura exige por lo menos tres términos, es decir, que el niño nunca está solo con su madre, porque hay un tercer término que media dicha relación:²²⁵ *La instancia paterna se introduce en forma velada o todavía no se ha manifestado* (Lacan, 1999a: 200).

En esta lógica, sabemos que no es la madre la destinataria del Edipo de la niña, sino que es con el padre con quien ella desarrollará ese amor que anticipará su lugar de mujer adulta en una pareja heterosexual. *El vínculo de la hija con su padre, y luego de la mujer con su conyugue, seguirán el modo del vínculo de esta ligazón-madre* (Freud, [1932]1973]:3177).

²²⁵ *He planteado el trío de la madre, el niño y el falo. Junto al niño para la madre, siempre está el falo, la exigencia que el niño simboliza o realiza más o menos* (Lacan, 1994: 59).

Freud es muy explícito al describir las diferencias que existen en la estructuración de la identidad sexual de varones y la identidad sexual de las niñas. Así específicamente cuando se refiere a la niña dice:

El complejo de castración prepara el complejo de Edipo en lugar de destruirlo. La influencia de la envidia del pene aparata a la niña de la vinculación con la madre y la hace entrar en la situación del complejo de Edipo como en un puerto de salvación. Así se entiende que cuando el varón clausura su Edipo, la niña lo inaugura. (Freud, [1932]1973]:3174).²²⁶

Melanie Klein (*cit. en Langer, 1985: 52*), plantea que: *la niña ya entra en su primer año de vida en una situación de rivalidad con la madre e inclinación amorosa hacia el padre. Freud plantea que la niña sólo a los 4 años busca al padre, rechazando simultáneamente a su madre.*

Recordemos que la niña entra al Edipo determinada por la hostilidad a la madre: *El padre ocupa frecuentemente ese lugar de salida —dejar a la madre—el que es muy solicitado por las hijas* (Sinatra, 2003: 27).

²²⁶ *En cuanto a la relación del complejo de Edipo con el complejo de castración, una diferencia importantísima para ambos sexos. El complejo de Edipo del niño en el cual desea a su madre y quisiera apartar al padre, viendo en él a un rival, se desarrolla naturalmente en la fase fálica. Pero la amenaza de castración le fuerza a abandonar tal actitud, Bajo la impresión de perder el pene, el complejo de Edipo es abandonado, reprimido y destruido e instaurado como heredero un riguroso super – yo. En la niña sucede casi lo contrario... Con la desaparición del miedo a la castración se desvanece el motivo principal que había impulsado al niño a superar el complejo de Edipo. La niña permanece en él indefinidamente y sólo más tarde e incompletamente lo supera. En estas circunstancias la formación del super-yo tiene forzosamente que padecer. No puede alcanzar la robustez y la independencia que le confieren su valor cultural (Freud, [1932]1973]:3174). Para Inda (1996: 212) el complejo de castración inhibe y restringe la masculinidad estimulando la feminidad. Y Aguilar (1999:142) apunta: Asumir la castración es separarse de la madre virando hacia el padre, acatando su ley.*

El padre es el nuevo heredero de la ligazón madre–niña, la intensidad de la relación previa es similar a la actual. La niña instituye una relación exclusiva con el padre quien pasa a ser temido, envidiado y deseado.²²⁷

Sinatra (1993: 27) plantea la cualidad de esta relación: *Una hija espera de un padre casi siempre mucho más (...) el lugar que éste le otorgue le brindará el soporte, la llave de su relación con los hombres.*²²⁸

Para Monserrat (2007:4): *El encuentro de la niña con el objeto padre, no siempre lleva a una lograda resolución.*

En esta lógica, por una parte, en las manifestaciones mejor resueltas se produce una predilección de la niña por su progenitor. Pero, en los casos patológicos se puede producir lo contrario, que la niña rechace al padre al sentirse defraudada por haberla rechazado.

Concluimos que: un padre para una niña, trascendencia política para la construcción de la subjetividad de la niña en tanto cobra sentido la tesis de Lacan sobre el cuidado simbólico de la función padre por cuanto sería el padre quien otorgaría a la niña la respuesta sobre qué es una mujer en el movimiento que hace éste —un padre, un hombre— en su relación con la madre, una mujer, para responder a su vez a la pregunta: *¿qué quiere una mujer?*²²⁹

227 *La madre pasa a ser la figura privadora (incluso castradora), y el padre, la figura de deseo* (Benjamin, 1996: 119).

228 También Friday (1979:104): *la relación con el padre tiene una importancia enorme. El padre fue nuestro primer modelo de lo que esperábamos de los hombres.*

229 *¿Qué quieren las mujeres?* Pregunta que Freud no pudo responder. Son las leyendas las que quizás han podido hacerlo en tanto su relato invita a deslizar la revelación de un misterio: cuenta una antigua leyenda que el enigma que debía resolver el Rey Arturo antes de proseguir su búsqueda del Santo Grial era saber *¿qué quieren las mujeres?* La única que podía contestar a este enigma era la mujer que habitaba en el Monte Oscuro, que además de maga era absolutamente repulsiva. Recordaba a la muerte. Esta mujer le pidió a cambio de la respuesta, desposarse con Gewain, su fiel caballero. Arturo, desesperado por el destino que le esperaba a su amigo, se negó, pero Gewain, por fidelidad a su rey, accedió. Entonces, la maga les resolvió el enigma: las mujeres quieren lo que quieren. Arturo no entendió nada, y Gewain

Retomo lo aseverado anteriormente, No hay función simbólica de la madre sin función del padre, no hay madre sin mujer como no hay padre sin hombre, ergo en reverso: no hay niña sin padre en tanto es el padre el que responde a la niña ¿qué es una mujer?

Es decir, la niña aprende del padre los vericuetos en la relación de un hombre con una mujer. Aprende entonces la forma de establecer vínculos con los hombres y experimenta también lo que un hombre espera de una mujer.

Esta es la trascendencia política de la relación padre–niña, trascendencia que funda la subjetividad de la niña.

Recordemos que Lacan considera que el hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él. Aquí la cuestión central es que el recurso al hombre, al revés de lo que dice Beauvoir, le permitiría trascenderse, en lugar de alienarse como objeto.²³⁰

Ergo: el padre es necesario e imprescindible en la relación pre edípica y en la fase edípica de la niña.

Un padre o un hombre para una mujer: la madre

Nos preguntamos ¿Qué es un hombre?

tampoco entendió la solución. Aceptando su destino, se casó con ella. En la noche de bodas la maga se transformó en una mujer hermosísima. Gewain quedó sorprendido y, además muy complacido. La maga le dijo: has roto la mitad del hechizo del que estaba presa al casarte conmigo, pero aún falta la otra mitad. Sólo seré bella doce horas al día, dime qué prefieres, ¿las del día o las de la noche? Tienes dos días para responderme. Gewain pensó que sería lo más conveniente, que todos vieran que tenía una mujer tan hermosa aunque él la padecería en toda su fealdad por la noche, o que él disfrutara de su belleza aunque los demás pensarán que estaba casado con un engendro. No sabía que decidir. Cuando transcurrieron los dos días no tenía aún respuesta. Entró la maga a su habitación y le pregunto: ¿qué has decidido? Gewain en un instante recordó la solución del enigma y dijo: haz lo que tú quieras. En ese momento la maga se volvió a convertir en la mujer de la noche de bodas. Gewain había roto la otra mitad del hechizo, sería hermosa para siempre (Fontanot, 1994).

230 Para una ampliación ver: Soria Nieves, La sexuación en cuestión, Ed. El Bucle, Buenos aires, 2020

[E]l ser, substancia ontológica atribuida a lo masculino, surge a partir de su diferencia con lo femenino. Se define el ser masculino a partir de los atributos negativos atribuidos a lo femenino, constituyendo —algo así como una antropología negativa. Ergo, las mujeres constituyen el objeto de referencia permanente cuando se busca definir el ser de los hombres (Sinatra, 2003:50).²³¹

Para Tendlarz (2002:150): *la madre como mujer guarda un deseo que excede a su hijo.*

Aguilar (1999:143) se pregunta: ¿Para qué sirve un padre? Y responde: *Quiero mostrar un rasgo de un padre: Goza y hace gozar sexualmente a una mujer que puede llegar a ser la madre de sus hijos y, por lo tanto, hacerlo a él mismo, padre.*

Ergo: *Un padre es alguien capaz de convocar el deseo que habita el cuerpo de mujer que sostiene a la madre de su hijo* (Baraldi, 2018: 11). O también: *La fórmula de su síntoma [del padre] podría ser: hacer de su mujer o de la mujer elegida, una madre* (Soler, 2006: 259).

Para Tendlarz (2002:153):

Las mujeres en tanto madres, se inscriben en distintas maneras en la repartición sexuada. El primer aspecto concierne a la madre que el hombre ve en la mujer. Lacan afirma en el Seminario 20 que la mujer entra en la relación sexual como madre, que en las mujeres predominan los caracteres secundarios de la madre, que para el hombre, la madre contamina a la mujer. Acentúa así, que desde donde la ve el hombre, la mujer no existe más que como madre por la incidencia edípica.

Recordemos que: *El modo del encuentro amoroso entre una mujer y un varón es complejo, las coordenadas inconscientes del encuentro fueron escritos en su historia personal en su tierna infancia* (Indart y Chamorro, 2000: 10).

²³¹ Ver también Volnovich (1999: 131)

Esta inscripción —realizada en el pasado, en la infancia de una niña— demuestra centralidad en tanto atestigua la importancia del triángulo; a saber, padre de una niña.²³²

Únicamente una criatura, criada por una verdadera madre —y esto implica de por sí la presencia real del padre— podrá amar a la vida y enfrentarla adecuadamente. Y si es mujer sabrá, el día de mañana, transmitir su salud, a la generación futura (Langer, 1985: 235).

Una vez más, esta es la trascendencia política de la relación padre–niña, trascendencia que funda la subjetividad de la niña.

El padre desde el Género

Retomo a Sau (2009:59) quien parafraseando a Beauvoir, dice: *se nace hombre, se deviene padre.*²³³ Entonces... irrumpir

I. Qué es un padre?

Lo de menos es ser el padre biológico de los hijos engendrados, el genitor, sino ser padre de todo el grupo: las mujeres, las criaturas previamente admitidas, los esclavos. Así se forma el concepto de paternidad que deja de ser un término individual para tomar un carácter colectivo, o sea social. Y esta paternidad extendida por toda la sociedad como ley y nueva forma de vida se convierte en patriarcado (Sau, 2009: 21).

*Es en el siglo XIX que se definió al patriarcado*²³⁴ *identificándolo con la Ley del Padre. El patriarcado se mantiene y reproduce en sus diferentes manifestaciones históricas a*

232 *El lugar de la mujer como Otro primordial va a remitir a la relación que tenga con el padre del niño y a la relación que tenga ésta con su propio padre* (Baraldi, 2018: 37).

233 Contrariamente a este planteamiento, Lagarde (1994: 20) anota: *No se nace hombre, hay que aprender a serlo y la madre es la encargada de enseñarlo.* Y Baraldi (2018:77): *si bien sabemos que en realidad no se nace hombre o mujer, lo biológico disrumpe respecto al orden psicológico y es por esto que una mujer puede pensarse o ubicarse del lado de un varón, o un varón puede pensarse o ubicarse del lado de una mujer.*

través de múltiples y variadas instituciones, ²³⁵ una de ellas, la familia patriarcal es considerada desde los feminismos como el espacio privilegiado reproductor del patriarcado en tanto constituye la unidad en el control económico, sexual y reproductivo del varón sobre la mujer y sus hijos.

En la lógica del género, la paternidad es... un caleidoscopio,

del padre corriente, del andar por casa a la Ley del Padre; del padre genitor al padre legal; del padre legal al padre social; del padre social al padre político y por último, el padre relacionado a la divinidad. La paternidad es un caleidoscopio (Sau, 2009: 27).

Si bien el padre es el centro de la cultura patriarcal, la paternidad es una institución universal, responde en general a patrones aprendidos que permiten a los varones confirmar su pertenencia al género masculino.²³⁶

Como en el caso de la masculinidad y la feminidad, la paternidad se proyecta con relación a la maternidad, sin embargo, la paternidad no parece definir la masculinidad de los hombres. Muy pocos hombres reivindican su paternidad.²³⁷

234 *Es el poder cimentado en la dominación del género masculino sobre el género femenino, a partir del supremacismo del hombre, los hombres y lo masculino sobre la mujer, las mujeres y lo femenino, colocadas en una posición de inferioridad y subordinación* (Lagarde, 2014: 266). En el mismo sentido, Herrera (2011:81): *El patriarcado es un sistema cultural basado en el poder de unos cuantos varones sobre el resto: hombres, mujeres, niños y niñas, animales, seres vivos y recursos naturales. Desde la antropología cultural, pensamos en el patriarcado, en plural, porque son construcciones simbólicas y políticas que varían cultural e históricamente.*

235 *Estas instituciones son: el lenguaje ginope, la familia patriarcal, la educación androcéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misógenas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la violencia de género, etc.* (Facio y Freis, 1999: 285).

236 La masculinidad está contenida en tres conjuntos de representaciones: el natural, el doméstico y el exterior (casa/calle) (Fuller, 1997: 11).

237 Una versión distinta la realiza Norma Fuller (1997: 12) en investigación realizada con los varones del Perú: *El matrimonio y en especial la paternidad, son ejes centrales de la masculinidad adulta. También: Estar casado y ser padre es el estado ideal y deseado para el varón.*(Fuller, 1995: 258)

La paternidad se caracteriza por ser arbitraria (todo depende de que el hombre acepte o rechace su paternidad) agresiva y ansiosa (en tanto rechazo a su primera infancia en la que estuvo desvalido y al cuidado de su madre),²³⁸ autoritaria (en tanto encarna la ley).

En esta lógica, el padre es una institución de género, tiene las funciones del ejercicio de ese gran poder que manifiesta la cultura patriarcal sobre la familia, mujer, hijos, a la vez que consagran una paternidad autoritaria o ausente.²³⁹

La función psicoafectiva de la paternidad, aunque siempre ha existido, ha sido considerada “añadido” de la paternidad en tanto no condecía con la expresión espontánea de emociones y sentimientos que ponían en entredicho la imagen del padre.

240

Ergo: ... *se nace hombre, se deviene padre* (Sau, 2009: 59).

Un padre para una niña

Para la teórica del género Jessica Benjamin (1996: 137) el examen psicoanalítico de la relación entre padre e hija ha sido notablemente pobre en comparación con el correspondiente a los varones: *O bien la importancia del padre para la niña es ignorada (como en la teoría de la identificación materna) o bien él no es para su hija más que el poseedor del pene que ella requiere (como en la teoría clásica).*

238 El padre, cuando niño ha mantenido una relación incestuosa con su madre. Para el patriarcado, la única relación incestuosa que le es permitida a la mujer, es la que se realiza entre una madre y su hijo varón y ésta se la inocentiza en tanto que la relación del varón con su madre se despliega en momentos en que los ojos vigilantes del superyó aún no se han abierto. Al respecto, Burin y Meler (2000:130) afirman: *La subjetividad masculina hace referencia al proceso mediante el cual, el hombre construye su propia identidad en oposición a su propia madre, a su feminidad y a su condición de persona pasiva, el hombre debe afianzarse en tres pilares: no ser mujer, no ser un bebé y no ser homosexual.*

239 Las sociedades patriarcales, conciben al padre como figura de autoridad, respeto, representante de la ley, el que da cuenta de un saber, que protege y provee y otorga seguridad por su mayor fortaleza. También para Lagarde (1994:16): *la paternidad no define la masculinidad de los hombres, aun cuando en el centro de la cultura patriarcal esté el padre.*

240 Ese “añadido” fue atribuido a las mujeres en tanto función de alojamiento afectivo de la prole.

Lo cierto es que la producción de la relación padre–niña ha sido también poco recorrida desde el género.²⁴¹

Recordemos que, de acuerdo a su rol asignado, un padre puede ser proveedor y/o trasmisor de la ley; de acuerdo a la relación afectiva con sus hijos/hijas, un padre puede ser afecto y comunicación o inexpresivo e inclusive inexistente: *Si bien, el padre establece una relación con su progeñe, no es lo mismo establecer vínculo con un hijo varón que con una hija mujer* (Benjamin, 1996: 139).

Para un padre, el sexo del hijo/ hija influye en el estilo de relación y la calidad de sentimientos que se le profesan. También Volnovich (1999: 139): *los padres no se posicionan igual ante el cuerpo de sus hijos. No es lo mismo el cuerpo de un hijo que el de una hija para un padre.*

Fuller (1997: 53) plantea: *[U]n hijo varón significa en el ámbito social, el reconocimiento a la virilidad del padre. La relación con el hijo varón se caracteriza por la identificación.*²⁴²

Benjamin (1996: 138) añade:

Si partimos del presupuesto que el padre siente plus de reconocimiento

241 Es la escuela del psicoanálisis que hubiese realizado aportes a esta relación particular: Klein ([1932]1987), Leonard (1966), Burlingham (1973), Galenson y Roiphe (1982) y Tessman (1989), entre otros.

242 *En las prácticas sociales hacia el hijo varón, el mito de la perpetuación estaría expresado como la heredad del apellido del padre para perpetuarlo en varias generaciones y la posesión de las tierras paternas. Estas prácticas patriarcales dan cuenta del poder genérico del varón en tanto tendrían la particularidad de inscribir al hijo varón al ámbito público desde el momento de su nacimiento ya que la perpetuidad no puede ser entendida sin un ámbito social en el cual adquiere valor y reconocimiento. En esta lógica, estaríamos hablando de un plus de reconocimiento al padre que engendra un hijo varón, plus que supondría el reconocimiento a su patrimonio, pero sobre todo al hecho de engendrar otro varón que será el portador de la ideología. Esta razón ideológica otorga sentido al nacimiento de un hijo varón para el padre* (Fuller, 1997, 54) También Benjamin (1996: 139): *Hay mucha claridad en la identificación y el valor que otorga el padre a un hijo varón.*

social por el nacimiento de un hijo varón, en su mundo subjetivo el padre sentiría satisfacción al identificarse con uno del mismo sexo, por lo tanto, al ser semejante, no se corre el riesgo de dejar de ser uno mismo.

Entonces toma sentido el aporte de Benjamin (1996:38): *El padre se reconoce en el hijo, lo ve como el niño ideal que él habría sido.*

En esta lógica, en reverso: *La desidentificación del padre respecto de su propia madre, y la sostenida necesidad de él de afirmar su diferencia respecto de las mujeres, le hace difícil reconocer a la hija como reconoce al hijo* (Fuller, 1997:70).

Añadamos que, en el ámbito social, engendrar una hija mujer, supondría para el padre, confinarlo al ámbito individual que lo margina del reconocimiento social y que lo llevaría a sentir soledad: ... *soledad que vive el padre que no tiene un hijo varón* (Fuller, 1997: 71).

Suele suceder que esta soledad enmascara el rechazo que siente el padre hacia la niña, también el miedo a lo desconocido. Por ello, la relación que establece un padre con su hija —una niña— sugiere desbrozar las infinitas formas en que los padres se vinculan con las niñas y/o las formas en que las niñas buscan al padre.²⁴³ *El amor del hombre le devuelve su autoestima, de allí su necesidad de ser amada* (Tendlarz, 2002:60).

En esta infinitud de posibilidades del establecimiento de vínculo entre un padre y una niña —su hija—, el género pone al descubierto un elemento particular; a saber; la sexualización de esa relación:

En esta misma lógica, Benjamin (1996: 141) anota: *Y si la relación entre el padre y la hija se sexualiza, el apego a él, pasa a ser una barrera, y no ya un impulso, para la*

243 Para ampliar ver: Aillón, 2011.

autonomía de la niña. Y añade (:138): Es más probable que la vea [el padre] como algo dulce y adorable, como un objeto sexual naciente.

Un movimiento surgiría en la relación padre–niña cuando se produciría la sexualización de la relación; a saber, el deslizamiento de sí deja ver la oscilación del padre hacia el hombre y de éste hacia el padre.

Volnovich (1999: 135) esboza este deslizamiento: el padre que no anuda o el no-padre —o un hombre— para una niña:

A diferencia de lo que pasa con los varones que desarrollan su Edipo con una madre solícita, que desde el comienzo de su vida manipula su cuerpo para satisfacer a las necesidades que garantizan su supervivencia, las niñas no tienen mayormente un contacto corporal “justificado” con el padre. El amor edípico de la niña con su padre, se desarrolla fundamentalmente a través de la mirada.

El padre mira el cuerpo erótico de la hija y la niña se convierte, en culpable, porque la misma prohibición que impulsa al niño de 4 o 5 años a renunciar a la madre, es la que impulsa a la niña de 4 o 5 años hacia el padre...²⁴⁴

La niña no es culpable de ser provocadora puesto que la agresión sexual que recibe del progenitor adulto a través de la mirada seductora y sexual, no es —o no solo es— la consecuencia de la intencionalidad de un acto, sino de una condición de un atributo: su cuerpo de mujer.

244 [L]o que quiere decir que los deseos edípicos de la niña se despliegan, de entrada, en presencia de esa instancia “prohibidora que es el superyó. Y esa instancia “superyoica define toda intención de acercamiento al padre como intención erótica, como interés sexual que caracteriza el desempeño de la relación de la niña con su padre —y que por lo tanto la culpabiliza (Volnovich, 1999: 134)

Al buscar el cariño de papá, la niña se encontrará despertando una mirada lasciva que la desnuda. Y así la niña, seducida, violentada se convertirá inmediatamente en seductora y, por lo tanto, en culpable.

Apuntalando este hilo conductor, cito a San Miguel (2004: s.p.):

Si bien es cierto que tanto los niños como las niñas reciben cuidados en los que se infiltra lo erógeno, mensajes opacos para el propio adulto pues forman parte de su inconsciente, sólo se atribuye a la niña, la condición de objeto-sexual que inviste el cuerpo femenino.

El goce ligado a mirar-ser mirado, lo que el psicoanálisis ha denominado para voyeurismo-exhibicionismo, no se reparte por igual entre los sexos.

La mirada del padre u otros adultos varones, adjudica a la niña un encanto, una capacidad de seducción “específica” que tendría claras consecuencias sobre la estructuración del deseo masculino y femenino.

Concluyo retomando a Bleichmar (1997: 257), quien esboza el silencioso mensaje que se establece entre un padre – en posición de adulto varón y una niña:

Pero, es sobre todo, el campo de la mirada- mirar-ser mirado- el que parece ser el terreno más frecuente de experiencia de la seducción infantil padre-adulto-niña. En el cuerpo de la niña, en el cual ya se vislumbra una futura mujer, es donde se fija – con intensidad- la mirada seductora de un varón adulto. Mirada seductora que es vehiculizadora de una intensidad particular que tiene un significado sexual, tanto para el adulto como para la niña, aunque con diferentes grados de experiencia y significación. La mirada sexual inaugura un espacio intersubjetivo, silencioso y secreto en la medida que sólo es solo eso, mirada. Mirada inaugural de un significado que de ahora en adelante la niña poseerá y del que no podrá desembarazarse ya que

se halla implantado en su cuerpo como su carne misma: su cuerpo aún vestido, contiene el atributo de provocar una mirada que la desnuda.

Un hombre para una mujer: la madre o una madre para un (su) hombre, el padre de la prole

Lo que el género identifica con mucha claridad es la relación de una mujer con un hombre —amor romántico— como uno de los espacios de mayor opresión en la vida de las mujeres, pero dialécticamente, uno de los espacios de mayor transgresión y subversión.

Entonces sobre el amor, encontramos dos vertientes de análisis: el amor en tanto dispositivo opresivo y el amor en tanto posibilidad cierta de transgredir. Para fines de este trabajo sólo desarrollaremos el primero.

El amor en tanto dispositivo opresivo

Las sociedades patriarcales han inventado el amor romántico como dispositivo de control de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres —el biopoder foucaultiano— que se construye en base al ideal de que una pareja joven, monogámica, heterosexual y con afanes reproductivos es el que encierra los ideales sociales del amor. La sexualidad, sensualidad y los sentimientos giran —casi únicamente— en torno a esta idealización.

En estas sociedades, se educa a la mujer para que el centro de su vida sea el amor y que éste sea la base de la subordinación y la dependencia emocional femenina.²⁴⁵

Existe una fuerte presión social para que las mujeres obtengan un compañero, resumido en el mandato que equipara la feminidad con la

245 En términos foucaultianos, podríamos decir que la dependencia emocional femenina es un dispositivo similar al biopoder en tanto autoreproducción del poder encarnado en cada mujer. Este nuevo poder puede ser nombrado como la anulación de sí porque regula el cuerpo (sensualidad, movimientos), las emociones y los sentimientos. Este poder se expresaría en la dependencia emocional femenina. La base de su construcción habría sido la desigualdad estructural entre el lugar de los hombres y de las mujeres patriarcales.

capacidad de amar. La mitificación del amor romántico en nuestra sociedad patriarcal ha tenido muchas más consecuencias para las mujeres que para los hombres porque ha logrado, seducirnos con la idea de que lograr el amor de un hombre es el único modo de alcanzar la felicidad (Herrera, 2011: 80).

Lo que la cultura patriarcal persigue al instaurar este dispositivo es hacer pensar que la felicidad viene dada a través de alguien —hombre. Se construye así la idea de la incompletud amorosa de manera que se busque —toda la vida si es necesario— alguien que nos complete, la “media naranja”: *La dependencia emocional femenina es un mecanismo del patriarcado para reforzar la sujeción económica y política, en el nivel de las emociones y los sentimientos* (Herrera, 2011: 84).

Este dispositivo —el amor romántico— tampoco deja ver que hay otras posibilidades de amar como, por ejemplo, el amor a una misma u otras formas de crear vínculos afectivos.

La relación con un hombre no es central por la relación en sí, por lo que da o por el grado de intercambio que se produce, sino porque permite seguir pensando que “alguien te dará”, seguir enganchada en la esperanza de ese amor que él te ofrecerá, dificulta colocar en el centro la relación con una misma, con sus soledades y capacidades (Levinton, cit., en Esteban y Távora, 2008: 69).

Para Basaglia (1993: 49): *El amor o el enamoramiento llevan a la mujer automáticamente a un estado de rendición.*

Para Anna Jonásdóttir (cit., en Herrera, 2011: 85): *[E]l núcleo de la dominación masculina yace en el seno de la relación sexual (...) no sólo en las relaciones íntimas de*

*pareja, sino también en el intercambio desigual de cuidados y placer que tiene lugar entre hombres y mujeres.*²⁴⁶

Asimismo, para esta autora: *Si el capital es la acumulación del trabajo alienado, la autoridad masculina es la acumulación del amor alienado (Íd.).*²⁴⁷

En esta lógica se entiende que un hombre, sólo por el hecho de serlo, recibe un plus de cariño y cuidados por un séquito de mujeres durante toda su vida: madre, hermanas, tías, primas, niñeras, maestras, esposas, amantes, hijas, secretarias, ... (el género es el materno).

Esta acumulación del amor alienado, supone para la mujer ejercitar por lo menos dos de las tres características de la condición femenina; a saber, *la mujer como naturaleza en tanto débil obstinada, dulce, pasiva, sumisa, maternal, estúpida, pérfida, seductora* (Basaglia, 1993:39). Y la mujer como cuerpo —para otros—, para entregarse al hombre o para procrear, limitando su sexualidad para el placer del hombre (Íd: 40).

Y en esta lógica, toma sentido aún la tercera característica de la condición femenina, a saber; la mujer niña —sin— madre en tanto: La esposa, es en el fondo, siempre la madre (Íd.: 46).

Desde el género, sería la mujer, desde la posición de madre quien posibilitaría que de este hombre, surja el padre: *Es a través de la madre que el padre puede llegar a experimentar un vivo sentimiento de cariño por su progenie; es la mujer la que vehiculiza dicho sentimiento y le permite desarrollarse* (Sau, 2009:43).

Entonces, podríamos pensar que es un acto político que madre haga surgir a padre,²⁴⁸ en tanto posibilidad de serlo, pero madre... en tanto mujer: *El amor entre ambos se hace en*

246 También para Lagarde (1992a:94): *El centro vital a través del cual las mujeres se relacionan con los hombres y las demás mujeres y ocupan un lugar en la sociedad, es la sexualidad.*

247 También: *Lo que los hombres controlan y explotan en este modo de producción no es el trabajo de las mujeres, sino el amor de las mujeres y el poder resultante de él.* (Herrera, 2011: 85).

el hombre extensivo a los hijos/as, mientras la mujer no necesita amar profundamente a su compañero para quererlos (Sau, 2009:43).

También para San Miguel (2004, s.p.):

[U]na relación menos importante es la que sostiene una madre con el padre de su hijo. (...) En la mayoría de los casos, la mujer necesita un apoyo masculino para aceptar sus nuevas responsabilidades; solo si un hombre se consagra a ella, a su vez, gozosamente al recién nacido (Beauvoir, [1949]1970: 272).²⁴⁹

Finalizando, en el siglo XXI: *La mujer ya no está dispuesta a fingir ser lo que se quiere que sea. Y es difícil hacer entender que lo que la mujer busca es existir y colmar un vacío que ha durado incluso demasiado y que ahora tiene prisa de ocupar (Basaglia, 1993: 28).*

Concluyo citando a Badinter (1993: 224): *Hoy en día, [los hombres] obligados a decir adiós al patriarca, deben reinventar el padre y la virilidad que comporta. Las mujeres que observan esos mutantes con ternura, contienen la respiración.*

248 En la lógica patriarcal, respecto del erotismo de la madre, se entiende que la represión sexual a las madres determina que no puedan desplegar su erotismo, las madres expresan un amor deserotizado. El deseo amoroso debe convertirse en deseo de cuidar al otro. Así se permite que la madre desplace su erotismo hacia la relación materna con los hijos (varones) (...) Y desnuda la base ideológica que utiliza el patriarcado para que una mujer sea toda madre: ser esposa es ser madre, las madre-esposas son mujeres que son madres de sus esposos y esta relación de madre-esposa con el esposo es el único incesto permitido a las madres (Lagarde, 1995: 30).

249 También Spitz (2008: 153): *el bebé también tiene padre y que la madre tiene marido (...) después de todo, el padre del infante es la culminación final de la primera relación de objeto de la madre. El objeto final de las vicisitudes que las relaciones de objeto de la madre han sufrido, desde las relaciones pre objetales primeras hacia el pecho, desde la formación del objeto libidinal en la persona de la madre de ella, su transposición al padre, la etapa edipiana y su realización y remate en su amante y esposo, el padre del hijo de ella.*

CAPÍTULO III

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

1. De los discursos

La primera constatación a ser enunciada, es el extraordinario andamiaje discursivo tanto del psicoanálisis como de las teorías de género en el tema específico de la feminidad. Y es que ambos campos discursivos en la construcción de sus epistemes (teorías del conocimiento) se han nutrido del vasto conocimiento de otros campos teóricos para construir nociones, conceptos, paradigmas.

En ambos campos teóricos, este apuntalamiento se da de epistemes que no necesariamente podría pensarse como coadyuvantes en la creación teórica, por ejemplo, las matemáticas para el psicoanálisis permitieron construir la topología lacaniana y la ecología le permite al género construir el paradigma del feminismo ecológico. ¿Qué tienen que ver las matemáticas con el inconsciente? Lacan responde y dice, *es una ciencia sin conciencia y por tanto ¡altamente lacaniana!* ¿Y la ecología? Provoca un sismo paradigmático en la medida que persuade que los feminismos sean aún más políticos, invita a introducirse en la etnicidad, clase social, derechos humanos y género, pero ... ¡sin género!

Así ambos discursos teóricos, se trazan metas altamente provocadoras, subversivas para continuar construyendo teoría; ambas son rigurosas en sus lógicas y sus construcciones teóricas son permanentemente puestas a prueba. En ambos campos teóricos hay una reflexión permanente y una exploración constante de manera que ambos se han constituido en saberes orientadores para otros campos teóricos expresando el quehacer científico actual de la interdisciplinariedad. Ambos campos teóricos se nutren de la praxis continua, aspecto que los acerca a la realidad permanentemente, fuente de la

extraen nuevas miradas para sus construcciones teóricas. El psicoanálisis —a través de sus diferentes escuelas— y el género —a través de los feminismos— deben ser los dos campos de saber más universalizados.

En la filosofía de ambos discursos se incorpora la libertad del sujeto como fin último de su saber, de su accionar.

2. Del diálogo de discursos

El diálogo del psicoanálisis con las teorías de género es de insospechado enriquecimiento y profundización de las estructuras teóricas de ambos campos teóricos.

Respetando sus encuadres teóricos, ha sido posible realizar el diálogo discursivo en la medida que en ningún momento se han migrado conocimientos de un campo teórico al otro.

Precisamente cuando se osa migrar el conocimiento de un campo teórico a otro es cuando el discurso pierde su especificidad lógica y por tanto es un amorfo sin sentido. Sucede cuando se lee un discurso, exigiéndole el uso de la nomenclatura con la que se le interroga, es decir, mutilando la lógica discursiva.

Y este es un aspecto central del método de investigación en tanto para poder realizar un diálogo de discursos, los conocimientos que se “ponen en mesa”, deben ser de amplio dominio del investigador, porque al hacer dialogar a los discursos, logra comprender el sentido, el significado y la lógica de la enunciación discursiva de cada campo teórico y allí se produce el coloquio.

Dialogar no es enfrentar palabras, frases sueltas descontextualizadas que se encuentran en los discursos. Hemos encontrado en la búsqueda de textos especializados, materiales en los cuales el desconocimiento de la lógica del discurso promueve un enfrentamiento inútil. Por ejemplo, “La Mujer no existe” del psicoanálisis es equivalente a “La mujer” del género.

En el discurso psicoanalítico, el investigador construye su texto en función a lo que va a dialogar. El texto así construido es inédito. Ese arduo ejercicio le permite al investigador dominar su texto. En esta investigación, la información “de detalle” se rescató del recorrido teórico existente. Siendo la información vasta.

En el discurso del género, la cantidad de información es amplia y diversa sobre feminidad y sexualidad. De este universo teórico, para realizar el diálogo de discursos, se escogieron los textos más cercanos al tema de investigación —relación madre—niña— porque en este tema en específico, los aportes eran mínimos, sin embargo, el respaldo teórico, conceptual del género era amplio. Podemos afirmar que las teorías de género alcanzan a la niña, pero no la abrazan, no la habitan aún.

Entonces, dialogar significa partir de lo particular, encontrar lo similar, lo diferente y aquello que produce tensión. Y en ese ejercicio el investigador puede no encontrar nada novedoso, como si todo estuviese ya dicho.

Es en el detalle en el que se encuentran los resultados que pueden aportar a ambos campos teóricos y no necesariamente pueden ser varios resultados, puede ser ninguno o uno solo.

Esta investigación también ha constatado que, en la medida que el investigador conoce a profundidad dos campos discursivos, el alcance de su investigación es mayor, la amplia red conceptual que representa su conocimiento le permite complejidad y profundidad, aunque suele ser siempre insuficiente. Una buena investigación, abre más interrogantes que responder a alguna.

3. De las unidades de análisis

El tema investigado es concluyentemente inconmensurable. Freud aborda este tema cuando su estatuto teórico y su clínica ya han alcanzado conexión y encontramos a un Freud con teoría solvente. Las teorías de género recién empiezan a explorar el tema de la

niña, pero su vasto campo teórico abunda en similitudes porque está apuntalado por la feminidad, campo príncipe de este discurso teórico.

En esta investigación, con ese andamiaje discursivo, se ha encontrado lo siguiente:

- Las particularidades discursivas muestran un acercamiento muy rico en información acerca del tema de la investigación: relación pre edípica madre–niña en tanto acontecimiento psíquico y sus consecuencias para la constitución del sujeto mujer, sin embargo, en ambos campos discursivos se constata la imposibilidad de asir la feminidad: *la relación madre-hija es el “continente negro del continente negro”*. *Es el punto más oscuro del orden social* (Irigaray, cit. en Burin: 1987:112).

El acercamiento del psicoanálisis muestra dos momentos, el primero con Freud y el segundo con Lacan. Ambos construyen propuesta sólida, pero ambos culminan con cierta frustración de no haber podido responder al enigma de la feminidad. Freud se acerca a la feminidad desde la niña, Lacan desde la mujer - entiéndase joven, adulta - pero que hace luz a la niña.

El género desconoce que en *la niña hay una mujer*. Este desconocimiento se refleja en la exigua producción teórica, de tal manera que en la revisión bibliográfica se constata el solitario aporte teórico de Lagarde, pero la consistencia teórica del género lo habilita para integrarse en el diálogo de discursos.

- Las similitudes discursivas son evidentes en tanto se constataba en el proceso dialógico que, aunque la nomenclatura es específica a cada campo discursivo, a la vez ¡dice lo mismo!, el objeto de estudio es el mismo —la feminidad— y por lo tanto, el contenido discursivo era similar:
 - “La Mujer” lacaniana equivale “La mujer” del género
 - No toda madre lacaniana equivale a desmaternizar a la mujer

- El cuerpo a cuerpo y el pacto de las mujeres son categorías que hablan de la cualidad específica de la relación madre–niña

Pero es la trascendencia, lo específico traducido en sus lógicas, categorías y conceptos propios lo que hace coherencia con el discurso particular.

- Las diferencias discursivas se desarrollan en el triángulo: niña, madre de una niña y padre de una niña, evidenciando la “obviedad” que madre y padre son mujer y varón y que esta trascendencia política determinaría la subjetividad de la niña y no solamente la función madre y la función padre.

Se ha podido evidenciar que el psicoanálisis freudiano es el único discurso teórico, que, al construir teoría sobre la feminidad, da cuenta de *la niña en su especificidad psíquica*. ¡Genialidad freudiana! El discurso teórico del género abarca a la niña, pero no la abraza.

Entonces en psicoanálisis, *madre* se doblaga a *mujer*. Madre freudiana (promesa de un hijo), madre lacaniana (no toda madre).

El género en tanto discurso político no reivindica *ser madre*, sino madre del género (de los derechos del maternaje).

Un padre para una niña, trascendencia política en el psicoanálisis. Un padre para una niña en el género: acto político que madre haga surgir a padre en tanto posibilidad de serlo, pero madre...!en tanto mujer!

Asimismo, otra diferencia discursiva da cuenta de la perspectiva discursiva. El psicoanálisis dirige sus acciones al sujeto particular mientras que el género tiene como perspectiva el campo social. Desde el género, *el maternaje* y desde el psicoanálisis *se deviene mujer* dan cuenta de lo aseverado.

Vana división en tanto lo particular es parte de un contexto social, cultural e histórico. Hay imbricación de lo particular en lo social y de lo social en lo

particular. El psicoanálisis y el género se esfuerzan en alcanzar la otra dimensión y, casi siempre lo logran.

- Con relación a las tensiones discursivas, el cuestionamiento al falocentrismo es el punto central. Desde los feminismos, se cuestiona su persistencia.

Queda claro que las tensiones, en tanto impasses teóricos, crisis epistemológicas recuperan la capacidad propositiva de ambos campos discursivos y entonces aparece la propuesta, la creación. Las tensiones discursivas muestran esta capacidad en ambos campos discursivos, debatiendo, disintiendo, concertando, creando...

Las tensiones discursivas dan cuenta que ambos campos discursivos, especialmente el discurso psicoanalítico, parece que hubiese comprendido que lo otro, el silencio, la negación se constituyen en objeto de preocupación en tanto, no debatir, puede significar exclusión. Y en esa lógica hubieron de darse cuenta que la ciencia actual tiene varios paradigmas que están en crisis, la investigación nos percata de la noción de complejidad y frente a ella se impone utilizar pensamientos complejos, tolerantes de las contradicciones, capaces de sostener las tensiones.

4. Del horizonte discursivo del pre edipo madre-niña

El diálogo de discursos es una herramienta metodológica imprescindible en la realización de investigaciones de mayor complejidad como son los procesos subjetivos porque permite conservar la tensión discursiva entre ambas lógicas en tanto no se llega a una síntesis discursiva, sino que deja deslizar la idea de integridad, complejidad como estrategia constructiva de los universos discursivos. En esa medida otorga elementos nuevos desde donde pensar y redimensionar el cuerpo teórico, en lo general y en lo específico. En esta perspectiva, el diálogo de discursos permite profundizar lo discursivo y en este ejercicio puede propiciar también la obtención de claves teóricas.

En esta lógica, podemos trazar el horizonte discursivo en el que se desenvuelve la relación madre–niña:

Claves Teóricas desde el psicoanálisis a la relación madre–niña: dimensión de lo inconsciente.

- *Relación inicial con la madre, Paradigma perdido*, punto crucial de la sexualidad femenina.

Trascendencia y densidad emocional que da sentido a lo psicoafectivo, la sexualidad y el inconsciente femenino.

El reverso del estrago en tanto posibilidad de desatar el nudo inconsciente que ata a la madre y la niña.

Relación madre-niña como semblante específico de las relaciones que se establecen entre mujeres demostrando una particularidad que aparentemente es sólo femenina.

- *Niña en tanto mujer*. Genialidad freudiana. Freud hace existir a la niña en su especificidad psíquica.
- *Madre–no toda, mujer*. Aporte fundamental de Lacan en tanto posibilidad de conocer a las mujeres y sus goces y ... a la niña que habita en cada mujer.

Claves Teóricas desde el género a la relación madre–niña: dimensión política de la subjetividad:

- *madre de una niña*, acto político. Posibilidad de desatar el nudo político que ata a la madre y su hija.

Sororidad, acto político entre mujeres. Escritura alternativa para romper la soledad, dependencia y hostilidad propias de la feminidad.

Desmaternizar a las mujeres, maternizar a la sociedad. Posibilidad de comprender el complejo vínculo entre la sociedad y la estructura psíquica.

- Padre de una niña, acto político. Su ausencia, invisibilización anuncia y posibilita ruptura epistemológica de paradigmas del género.

Claves teóricas transdisciplinarias a la relación madre – niña:

- Espacio prínceps para conocer a la niña: el *cuero*

Si hubo una constatación en el discurso de ambos campos teóricos es aquella que hace referencia al *cuero*.

A través de ambos discursos, irrumpe el cuerpo como categoría prínceps que enlaza toda posibilidad de teorización sobre la relación pre edípica madre–niña. Es hasta ahora que se tiene esta constatación y que muestra el camino a recorrer desde la perspectiva que sea elegida ... cualquiera ... todas.

Ambos campos teóricos otorgan al *cuero* la calidad fundante en esta relación y por lo tanto aquello que debe ser profundamente investigado; a saber: cuerpo de la madre, cuerpo de la niña; establecimiento de la relación primara desde el cuerpo y en el cuerpo.

El cuerpo de la mujer aparece por primera vez en la historia del conocimiento y en la subjetividad de las mujeres, más cerca de lo simbólico que de la biología (Burin y Dio Bleichmar, 1996: 137).

- *El llamado de la niña*

Un vacío constante en ambos discursos remite al campo de las infancias. La *Niña en tanto sujeto/objeto* de investigación está casi totalmente ausente en la teorización de las infancias. Y también ... de los feminismos. Para ambos campos discursivos – infancias y género - la niña se constituye en enigma que apunta una falta en su discurso teórico. A la vez, la *niña* convoca a realizar estudios y construcciones teóricas más complejas.

5. Propuestas

Nuevas perspectivas para la construcción teórica de la relación madre-niña:

En el Psicoanálisis

- a) Retomar el método de investigación freudiano en tanto diálogo permanente con otros campos teóricos con los cuales deliberar, interrogar, construir: el fantasma de la madre, la ley de la madre, el goce del cuerpo, identificación primaria, rasgo unario y mascarada femenina. Pero también la relectura del complejo de castración en tanto concepto que puede explicar la imbricación cultural de la construcción de la feminidad, especialmente de la relación pre edípica madre-niña.
- b) Podemos plantear que, para construir saber sobre la niña, el camino a recorrer va por la vía de la profundización del paradigma relación pre edípica madre-niña, en su vertiente fantasmática y de goce.
- c) Para terminar, retomo a Volnovich (1999: 113) en tanto invita a re-escribir teoría sobre la niña: *afirmo: el desafío para el psicoanálisis es claramente epistemológico interdisciplinario y político.*

En las teorías de Género

- a) Nutrirse de las teorías de apego infantil
- b) construir: apego de la niña con su madre. Retorno a la madre, pre edipo y más allá del Edipo en la relación entre dos mujeres.
- c) *La niña* le otorga al género, su apreciable valor individual y social en la vida cotidiana —de ser visibilizada como sujeto histórico— y el valor político en la construcción de la teoría, al punto de constituirse en el nudo político príncips para la comprensión de los procesos subjetivos de la feminidad si es que recupera para sí, el paradigma del pre edipo femenino que el psicoanálisis lo ha recorrido

y al cual, el género puede contribuir con su vasta experiencia en la comprensión de lo femenino.

6. Recomendaciones

Para ambos campos teóricos: la investigación psicosocial es altamente pertinente cuando se trabaja con temas tan complejos como la construcción subjetiva de los sujetos o la construcción de categorías de lo “psi” en lo social en tanto, metodológicamente es puntual, profundiza y explora diferentes facetas de la vida cotidiana, espacio donde se deslizan y transcurren las subjetividades.

Para el Psicoanálisis:

Las investigaciones realizadas desde la psicología social, la antropología urbana, entre otras, son equivalentes al estudio de un “caso clínico” atendido en diván. Ergo: el psicoanálisis debe salir del diván al campo social y allí construir teoría y práctica.

Para las teorías de Género

Los campos teóricos del “psi” y el arte en general, son llamados a profundizar el conocimiento teórico del género para introducirse a la complejidad de la cual ya son parte.

Para finalizar cito a Freud ([1921]1973:2563):

[E]n la vida anímica individual, aparece integrado siempre efectivamente “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Parveen. [1982]1992. Hacer de madre. *Debate Feminista*, 6: 183-198
- Aguilar Sierra, Julian. 1999. ¿Para qué sirve un padre? En: *El Padre: cambios y Retos, Memoria seminario Internacional*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Aillón, Susana. 2017. Aportes para simbolizar y significar a la niña. Erick Roth (ed.). *Hacia el medio siglo de la psicología en Bolivia*. La Paz: Universidad Católica “San Pablo: 249-259.
2011. *Ser niña en el mundo andino*. La Paz: Intervida.
- Amigo, Silvia. 2018. Presentación. En: Baraldi, Clemencia. 2018. *Mujeres y niños ... ¿primero?: los primeros tiempos de la constitución psíquica del niño*. Buenos Aires: Letra Viva: 9-13.
- Argentieri, Simona. 1992. Ana Freud: la hija. En: Vegetti Silvia (ed.). *Psicoanálisis en femenino*. Madrid: Síntesis: 71-108.
- Badinter, Elizabeth. 1993. *XY: la identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Baraldi, Clemencia. 2018. *Mujeres y niños ... ¿primero?: los primeros tiempos de la constitución psíquica del niño*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Barragán, Rossana (coord.). 1997. *Guía de procedimientos básicos para la formulación de un proyecto de investigación*. La Paz: PIEB.
- Basaglia, Franca. 1993. *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Bassano, Marcela. 2018. Prólogo. En: Baraldi, Clemencia. *Mujeres y niños ... ¿primero?: los primeros tiempos de la constitución psíquica del niño*. Buenos Aires: Letra Viva: 9-13.

- Batla, Elba; Criscaut, Juan J.; Favret, Ennia; Freid, Sara; Nematic, Ana Celia; Rossi, Liliana; Valla, Diana. 1993. *Un estrago: la relación madre-hija*. Buenos Aires: Anáfora.
- Battista, Gerardo. 2016. [Reseña de] *Una lectura de Nota sobre el niño* de Aníbal Laserre, 2015. En: *Virtualia*, 31. [En línea] <https://tinyurl.com/yyrjgmz9> (acceso 20/7/18).
- Beauvoir, Simone, de. [1949]1970. *El Segundo Sexo: los hechos y los mitos*. Madrid: Siglo XX.
- Benjamin, Jessica, 1996. *Los lazos de amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, John. 1983. *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós
- Braunstein, Nestor, 1999. *Goce*. 4ª ed. México: Siglo XXI.
1980. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México. Siglo XXI.
- Brunswick, Ruth Mack. [1940]1980. La fase pre edípica del desarrollo libidinal. *Revista de psicoanálisis de la APA*, (37)1: 181-199.
1929. Análisis de un caso de paranoia: delirio de celos. *Revista de psicoanálisis de la APA*, (1)4.
- Buck, Pearl S. [1969]2008. *Las tres hijas de Madame Liang*. Barcelona: Herce editores.
- Burin, Mabel. 1987. La Maternidad: el otro trabajo invisible. En su: *Estudios Sobre la subjetividad femenina: mujeres y salud mental*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Burin, Mabel; Dio Bleichmar, Emilce. 1996. *Género, Psicoanálisis y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

- Burin, Mabel; Meler, Irene. 2000. *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Burlingham, Dorothy. 1973. The Preoedipal Infant-Father Relationship. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 28: 23–47.
- Cánovas, Gema. 2010. *El oficio de ser madre: la construcción de la maternidad*. Madrid: Planeta.
- Cárcamo Vásquez, Héctor. 2005. Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 23: 204-216.
- Chasseguet-Smirgel, Janine. 1999. *La sexualidad femenina*. Madrid : Biblioteca Nueva.
- Chesler, Phyllis. [1972]2019. *Mujeres y locura*. Madrid: Continta Me Tienes.
- Chorodow, Nancy. 2000. Entrevista por Mabel Burin e Irene Meler en ocasión del Congreso de los Estados Generales del Psicoanálisis, Paris, 9 de Julio de 2000. *Foro de Discusion de Psicoanalisis: Psicoanálisis, estudios feministas y género*. En línea: <https://www.psicomundo.com/foros/genero/entrevista.htm> (acceso 3/10/20).
1999. *El poder de los sentimientos*. Londres: Universidad de Yale New Haven.
1989. *Feminismo y Teoría Psicoanalítica*. Londres: Universidad de Yale New Haven.
- [1978]1999. Prefacio a la segunda edición de su *El ejercicio de la maternidad*. En: *Foro de Discusion de Psicoanalisis, Estudios Feministas y Genero*. En línea: <http://www.psicomundo.com.ar/foros/genero/chodo2.htm> (acceso 3/10/18).
- [1978]1984. *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Madrid: Gedisa.

- Collange, Christiane. 1985. *Yo, tu madre*. Buenos Aires: Atlántida.
- Collin, Françoise. 1985. Sobre el amor: conversación con Julia Kristeva, En: *Les cahiers de Grif*. Bruselas: Tierce.
- Costantino, Marcela; Amiconi, Alejandro. 2015. Feminismo psicoanalítico norteamericano: apuntes teóricos de Nancy Chodorow y Jessica Benjamin. Ponencia presentada al VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: 86-90.
- Debold, Elizabeth, et. al. 1994. *La revolución en las relaciones madre hija*. Madrid: Paidós.
- De los Ríos, Alfredo. 1999. Los dos grandes mitos del padre: lógica mínima para la construcción del padre simbólico. En: *El padre: cambios y retos. Memorias del seminario internacional*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Deutsch, Helen. [1932]1967. La homosexualidad femenina. En: E. Jones y otros, *Psicoanálisis y sexualidad femenina*. Buenos Aires: Hormé.
- Dylan, Evans. 1997. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. México: Paidós.
- Dilthey, William. [1883]1982. Las ciencias del espíritu. En: Mardones, J.M. y Ursúa, N. (eds.). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Fontamara: pp. 68-73.
- Dio Bleichmar, Emilce. 1997. *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Madrid: Paidós.
1992. Los pies de la ley en el deseo femenino. En: Ana María Fernández (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*, Buenos Aires: Paidós: 136-146.

- Dolto, Françoise. 1984. *La imagen inconsciente del cuerpo*. Madrid: Paidós.
- Errázuriz, Pilar. 2012. *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Esteban, Mari Luz; Távora Ana. 2008. El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. En: *Anuario de Psicología*, 39: 59-73, Universitat de Barcelona.
- Facio, Alda; Freis, Lorena. 1999. Feminismo género y patriarcado. En su: *Género y Derecho*. Santiago de Chile: LOM.
- Fernández A., María. 2009. Las diferencias desiguales, multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina En: *Revista Nómadas*, 30: 22-33, Universidad Central de Colombia.
1993. *La invención de la niña*. Buenos Aires: UNICEF.
- 1992a. La diferencia en psicoanálisis ¿teoría o ilusión? En: Ana María Fernández (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós: 105-129.
- Freud, Sigmund. [1939]1973. Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [1938]1973. Compendio del psicoanálisis. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [1937]1973. Análisis Terminable e Interminable. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [1932]1973. 33 Conferencia sobre la feminidad. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1931a]1973. Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis, 33 Conferencia. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1931b]1973. Sobre la sexualidad femenina. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1926]1973. Inhibición, Síntoma y Angustia. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1925]1973. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1924a]1973. El sepultamiento del Edipo, En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1924b]1973. La disolución del complejo de Edipo. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1922]1973. Psicoanálisis y teoría de la libido. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1921]1973. Psicología de las masas y análisis del Yo: la identificación. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1917]1973. El tabú de la virginidad. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1912-3]1973. Totem y Tabú. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1909]1973. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito). En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva. Tercera edición.

[1905]1973. Tres ensayos para una teoría sexual. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1900]1973. La interpretación de los sueños. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1899]1973. Los recuerdos encubridores. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.

[1898]1973. La sexualidad en la etiología de las neurosis. En: *Obras Completas*, 3ª ed., Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ferrater Mora, José. 1992. *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.

Friday, Nancy. 1979. *Mi madre/yo misma: las relaciones madre-hija*. Madrid: Argos Vergara.

Fontanot, Gina. 1994. El hueco del silencio. *Revista Prometeo*, 5: 68-70, México.

Foucault, Michel. 1975. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI., 1975

[1969]2002. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuller, Norma. 1997. Fronteras y retos: varones de clase media del Perú En: *Masculinidad/es*. Teresa Valdés y José Olivarría (eds.). Santiago de Chile: ISIS Internacional.

Galenson, E.; Roiphe, H. 1982. The preoedipal relationship of a father, mother and daughter. In: Cath SH, Gurwitt AR, Ross JM (eds) *Father and child: Developmental and clinical perspectives*. Boston: Little Brown: 151-162.

Giberti, Eva. 2001. La Niña. [Ponencia presentada en] *Conferencia Interuniversitaria del Mercosur contra toda forma de Discriminación, Xenofobia, Racismo y formas conexas de Intolerancia*. Buenos Aires, 28 al 30 de marzo. En línea: <http://evagiberti.com/panel-ninez-y-adolescencia/> (acceso 28/2/19).

- González Rey, Luis Fernando. 2000. El sujeto y la subjetividad: algunos dilemas actuales de su estudio. *III Conferencia de Investigación Sociocultural*. Brasil: Universidad de Campinas.
- Guyomard, Dominique. 2013. *Nace una madre: del vínculo a la relación*. Santiago de Chile: Catalonia; Universidad de Chile.
- Hamann, Marita. 2014. Estrago. *Boletín Eva-Lilith*, 3.
- Hernández Diez, José Rubio. 1993. La familia moderna. *I Jornadas Valencianas de psicoanálisis*.
- Herrera Gómez, Coral. 2011. *Amor romántico y desigualdad de género*. Madrid: Casa de la Mujer.
- Horney, Karen. [1926]1982. La huida de la feminidad. En su: *Psicología femenina*. Buenos Aires: Alianza.
- Inda, Norberto. 1966. Género masculino, número singular. En: Emilce Dio Bleichmar y Mabel Burín (comp.). *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires Buenos Aires: Paidós: 212-240.
- Indart, Juan Carlos. 2014. Presentación. En: Juan Carlos Indart y otros. *Un estrago: la relación madre-hija*. Buenos Aires: Anáfora.
1999. *La vida amorosa y sus imposibles*. La Paz: Asociación del campo Freudiano de Bolivia.
- Indart, Juan Carlos; Chamorro, Jorge. 2000. *Modos del encuentro amoroso*. La Paz: Asociación del campo Freudiano de Bolivia; Plural.
- Irigaray, Luce. 2012. *In the Beginning, She Was*. London and New York: Continuum Press.
2002. *The way of love*. London and New York: Continuum Press.

2000. *El doble umbral: y la una no se mueve sin la otra*. Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer.
1998. *Ser dos*. México: Paidós.
1985. *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Barcelona: La Sal; Edicions de les Dones.
1982. *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Saltés.
- [1974]1994. *Speculum de la otra mujer*. Madrid. Saltés.
- Jones, Ernest. [1935]1998. La sexualidad femenina temprana. *Revista Colección Diva*, 3.
- Kancyper Luis. 1989. Sobre el resentimiento y la envidia en la sexualidad femenina. *Revista de Psicoanálisis*, (46)6: 967-980.
- Kaufmann, Pierre. 1996. *Elementos para una enciclopedia de psicoanálisis: el aporte freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Karam, Tanius. 2005. Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal Edición Iberoamericana*, (2)3: 34-50
- Klein, Melanie. 1990. *Amor, Culpa y Reparación*. Buenos Aires: Paidós.
- [1932]1987. El psicoanálisis del niño. En: *Obras Completas*, 2. Barcelona: Paidós: 19-290.
- Krause, Mariane. 1995. La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7: 19-39.
- Lacan, Jacques. 2010. *El mito individual del neurótico*. Buenos Aires: Paidós.
- 1999a. *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- 1999b. *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- [1956]1994. *Seminario IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

1981. *Seminario XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- [1975]1985. Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Le Bloc-Notes de la Psychanalyse*, 5: 5-23. Bruselas.
1974. *RSI* (Seminario XXII). Inédito. Una versión se encuentra en la Revista *Ornicar?*, 2: 98-105.
- [1972]1992. Atolondradicho o las vueltas dichas. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- [1967]2012. Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- [1962-1963]2006: *El Seminario, libro 10: la angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques; Granoff, Vladimir. [1956]2002. Fetichismo, lo simbólico, lo imaginario y lo real. *Acheronta*, 15.
- Lagarde, Marcela. 2014. *El feminismo en mi vida: hitos, claves y topías*. Madrid: Horas y Horas.
1996. *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas.
1995. Madres e hijas. En: Memoria Taller Relaciones entre Mujeres y Sororidad, Bolivia. Inédito
1994. *Género e identidades*. 2ª ed. Quito: FUNDETEC; UNICEF.
- 1992a. Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. En: Regina Rodríguez (ed.). *Fin de Siglo: género y cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Isis Internacional: 55-82.

- 1992b. *Identidad y subjetividad femenina: memoria del curso impartido por Marcela Lagarde*. Managua: Puntos de encuentro.
- Lamas, Martha. 2002. *Cuerpo, diferencia sexual y género*. Madrid: Aguilar.
- Lampl de Groot, Jeanne. [1927]1967. La evolución del complejo de Edipo en la mujer. En: E. Jones y otros. *Psicoanálisis y sexualidad femenina*. Buenos Aires: Hormé.
- Langer, Marie. 1985. *Maternidad y sexo: estudio psicoanalítico y psicossomático*. Madrid: Paidós.
- Laplanche J, Pontalis J. 1998. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lauretis Teresa, de. 2000. *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas.
- Leonard, Marjorie. 1966. Fathers and Daughters: The Significance of "Fathering" in the Psychosexual Development of the Girl. *International Journal of Psycho-Analysis*, 47:325-334
- Lombardi, Gabriel. 1997. La investigación en psicoanálisis. *El Caldero de la Escuela*, 50.
- Lopez Vélez, María. 2017. Relación madre-hija, una perspectiva psicoanalítica: ¿Qué consecuencias psíquicas tiene para algunas mujeres, la relación con su madre? Tesis de Maestría en Investigación Psicoanalítica. Universidad Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicoanálisis.
- Loza Sanjinés, Marco Antonio. 2016. Psicoanálisis y Feminismo II. A través del espejo. El libro de Luce Irigaray: Espejo de la otra mujer. [Blog] *Literatura y Psicoanálisis*. En línea: <https://tinyurl.com/yyuhf5wk> (acceso 23/4/18).
- Mansur, Gerardo. 1981. ¿Cuál es en realidad la función de la epistemología en los fundamentos del Psicoanálisis? *Revista del Ateneo Psicoanalítico de Córdoba*. N°1: 35-55.

- Martinez, Esther. 1992. Hacia una crítica de la maternidad como eje de construcción de la subjetividad femenina en Psicoanálisis. En: Ana María Fernández (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós: 191-205.
- Miller Jacques, Alain. 2005. El niño: entre la mujer y la madre. *Virtualia*, 13. [En línea] <https://tinyurl.com/y4ot69x8> (acceso 20/7/ 18).
2002. *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
2001. *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
1993. *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires : Cuadernos del Pasador.
- Molleda, Esperanza. 2016. La madre como otro primordial. *XV Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Madrid, 19-20 noviembre. s.p.
- Monserrat, Alicia. 2007. Sobre la trama inconsciente de la ligazón madre-hija. *Revista de psicoanálisis*, 51: 133-152.
- Moore, Henrieta. 1991. *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, Serge. 2005. *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muraro, Luisa. 1994. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas.
- Musachi, Graciela. 1996. La “Solución Clínica” en la investigación psicoanalítica. *El Caldero de la Escuela*, 50: 15-17.
- Navarro, María Dolores. 2007. Psicoanálisis y feminidad: el vínculo madre e hija. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 2: 169-178.

- Ochy (seud.) Curiel Pichardo, Rosa Inés. 2007. El lesbianismo feminista: una propuesta política transformadora. *América Latina en movimiento*, 420.
- Oleaga Cristina. 2011. Ellas. *El Psicoanalítico*, 7: 12-28.
- Paris, Diana. 2003. *Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad*. Madrid: Campo de ideas.
- Rabinovich, Diana. 2007. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica: sus incidencias en la dirección de la cura*. Buenos Aires: Manantial.
- Recalde, Marina. 2011. El Edipo femenino, un interrogante freudiano. Miller, Jaques-Alain (comp). *Del Edipo a la sexuación*. (Colección del Instituto Clínico de Buenos Aires). Buenos Aires: Paidós: 103-116.
- Riquelme Portales, Paula. 2015. Ligazón-madre, estrago y efecto madre: en torno a lo femenino y su articulación con lo materno. *Revista Sul Americana de Psicología*, (3) 2: 310-329.
- Roudinesco, Elisabeth. 2013. *Lacan, frente y contra todo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, Gayle. [1975]1996. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En: Marta Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Programa Universitario de Estudios de Género; Porrúa: 35-96.
- Rubinstein, Adriana. 1996. Freud y la investigación. *El Caldero de la Escuela*, 50, s.p..
- Saal, Frida. 1988. Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos. En: Néstor Braunstein (comp.). *A medio siglo del malestar en la cultura*. 2ª ed. México: Siglo XXI: 137-168.

- Sandoval Casimilas, Carlos. 2002. *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- San Miguel, María Teresa. 2004. El Psicoanálisis, una teoría sin género: masculinidad/feminidad en la obra de Freud: la revisión de Jeane Laplanche. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, 16. [En línea] <https://tinyurl.com/y25hm77k> (acceso 22/8/18).
- Savio, Karina. 2015. Aportes de Lacan a una teoría del discurso. *Folios*, 42: 43-54.
- Sau, Victoria. 2009. *Paternidades*. Madrid: Icaria.
- Scott, Joan. 1990. El género, una categoría útil para el análisis histórico En: James S. Amelang y Mary Nash (eds.). *Historia y género, las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Madrid: Institució Alfons el Magnànim: 23-58.
- Shinoda, Jean. 1984. *Las diosas de cada mujer*. Madrid: Manantial.
- Sinatra, Ernesto. 2003. *Nosotros, los hombres: un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Tres Haches.
1993. *¿Por qué los hombres son como son?* Buenos Aires: ATUEL.
- Soler, Collete. 1994. Sobre la segregación. *Pharmakon, Revista del Instituto del Campo Freudiano*, 3. Buenos Aires.
2006. *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Soliz, Delia; Unzueta, Carla. 2003. Investigación y psicoanálisis. *Ajayu: Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología Universidad Católica Boliviana San Pablo*, 1(2): 49-57.
- Souza, Joana. 2014. La relación madre-hija y sus efectos de devastación. *e- universitas: UNR Journal*, (1)13: 2033–2040.

- Spitz, René. 2008. *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sullerot, Evelyne. 1979. *El hecho femenino*. Madrid: Argos Vergara.
- Tendlarz, Silvia. 2002. *Las mujeres y sus goces*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Terriles, Ricardo; Hernandez Silvia. 2014. Algunas reflexiones sobre la concepción del sujeto y la epistemología en el Análisis del Discurso de Michel Pecheux. *Décalages* (1)4: 24.
- Tessman, L. H. 1989. Fathers and daughters early tones, later echoes. En: S. Cath, A. Gurwitt; L. Gunsberg (eds.). *Fathers and their families*. Hillsdale: The Analytic Press: 197–224.
- Volnovich, Juan Carlos. 1999. *El niño del siglo del niño*. Buenos Aires: LUMEN.
- Welldon, Estela. 2008. *Madre, virgen, puta: las perversiones femeninas*. Buenos Aires: Planeta.
- Winnicott, Donald. 2011. *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.